



FACULTAD DE TEOLOGÍA

BAUTISMO Y PREDICACIÓN A LA LUZ DE SAN PABLO
“Porque no fui enviado a bautizar, sino a predicar el Evangelio”
(1Cor 1,17a)

AUTOR: Wilfredo Villa Martínez

DIRECTOR: Prof. Dr. D. Francisco Ramírez Fueyo, SJ.

Madrid
Junio 2018



FACULTAD DE TEOLOGÍA

BAUTISMO Y PREDICACIÓN A LA LUZ DE SAN PABLO
“Porque no fui enviado a bautizar, sino a predicar el Evangelio”
(1Cor 1,17a)

Por

Wilfredo Villa Martínez

Visto Bueno del Director
Prof. Dr. D. Francisco Ramírez Fueyo, SJ.

Fdo.

Madrid, junio de 2018

SUMARIO GENERAL

Tabla de Abreviaturas y siglas.....	6
Introducción.....	7

CAPÍTULO I

EL BAUTISMO EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO Relación del proceso de su evolución y comprensión

1. Ecos y figuras del Bautismo en el Antiguo Testamento.....	10
1.1. El agua como símbolo arquetipo de bendición y destrucción.....	11
1.2. La Palabra, Profecía y don que conduce hacia la plenitud de los tiempos	11
1.3. Dos tipologías bautismales releídas a la luz del Nuevo Testamento.....	12
1.3.1. El diluvio universal.....	13
1.3.2. El paso del pueblo de Israel por el Mar.....	15
2. Prácticas de ritos y lavatorios de purificación cercanas al cristianismo primitivo.....	17
2.1. Los baños y purificaciones entre los judíos.....	17
2.1.1. Purificación de toda impureza natural o circunstancial.....	17
2.1.2. Los baños de inmersión y admisión de los prosélitos.....	18
2.2. Los baños y lavatorios entre los esenios.....	19
2.2.1. La existencia y el accionar de esta comunidad.....	20
2.2.2. Su estilo particular de vida comunitaria.....	20
2.2.3. Las prácticas rituales, baños y lavatorios.....	21
2.2.3.1. La Regla de la Comunidad.....	22
2.2.3.2. Un posible Ritual de Purificación (4Q512.....	23
2.2.3.3. Rito de entrada a la comunidad o ¿Una liturgia bautismal?	24
2.2.3.4. El gran día de la Renovación de la Alianza.....	26
3. El Bautismo en los inicios del Nuevo Testamento.....	27
3.1. El Bautismo de Juan Bautista.....	28
3.1.1. Características de este bautismo.....	28
3.1.2. Lo que suscita la misión del bautista.....	29
3.1.3. Bautismo y Predicación de Juan.....	29
3.2. El Bautismo de Jesús.....	30
3.2.1. La participación de Jesús en las filas del bautismo de Juan.....	31
3.2.2. La praxis bautismal de Jesús durante su misterio público.....	33
3.2.3. El mandato misionero del Resucitado a predicar y bautizar.....	35
3.3. El Bautismo cristiano.....	36
3.3.1. La novedad del bautismo cristiano.....	38
3.3.1.1. El bautismo cristiano como don de Dios.....	40
3.3.1.2. El bautismo cristiano por delegación.....	41
3.3.2. Las fórmulas bautismales.....	42
3.3.2.1. Fórmula unimembre.....	43
3.3.2.2. Fórmula binaria.....	44
3.3.2.3. Fórmula trinitaria.....	44
3.3.3. El bautismo como rito de iniciación cristiana.....	46

4. El bautismo en los Escritos de Pablo.....	47
4.1. El bautismo como adhesión y pertenencia a la vida de Cristo según Pablo..	48
4.2. Relación entre circuncisión y bautismo en Pablo.....	50

CAPÍTULO II

LLAMADO Y VOCACIÓN DE PABLO A PREDICAR

1. Pablo, un trabajador de la hora undécima de la viña del Señor....	53
1.1. Comprensión de su llamado y misión.....	54
1.1.1. Su carta de presentación y comprensión de sí mismo.....	55
1.1.2. Presentación del Evangelio de Jesucristo en su predicación.....	56
1.1.3. Su relación con la comunidad apostólica.....	57
1.1.3.1. El encuentro con Pedro después de tres años de su conversión.....	57
1.1.3.2. La importante presencia de Pablo en el Concilio de Jerusalén.....	60
1.1.3.3. La ruptura entre el judaísmo y el cristianismo.....	62
1.1.3.4. Las colectas a favor de la Iglesia Madre de Jerusalén.....	62
1.2. Proceso de constitución de las primeras comunidades cristianas paulinas	65
2. Un ejemplo de la complejidad de la predicación apostólica entre los gentiles	67
2.1. Su misión entre los Corintios.....	68
2.1.1. La predicación entre fracasos y éxitos.....	68
2.1.2. Entre grandes dificultades y reticencias culturales.....	71
2.2. Relación de los sucesos posteriores a su partida en la comunidad.....	73
3. Estrategias de Pablo en la predicación.....	74
3.1. La radicalidad apostólica y evangélica.....	74
3.2. La predicación en las grandes ciudades, para llegar también a sus aldeas.	75
3.3. La formación de discípulos y colaboradores para realizar la misión y predicación.....	76

CAPÍTULO III

ANÁLISIS RETÓRICO de 1Cor 1,17

1. ¿Es posible hablar de retórica paulina?.....	81
1.1. La formación de Pablo.....	81
1.2. La clave hermenéutica paulina.....	83
1.3. Desvelando los recursos retóricos paulinos.....	85
1.3.1. Desde los escritos.....	85
1.3.2. Desde la retórica en sí.....	86
1.3.3. Desde la aplicación del análisis retórico a sus escritos.....	88

2. El marco general de 1Cor	90
2.1. Motivaciones y objetivos de Pablo en 1Cor.....	90
2.2. Rasgos generales de su contenido.....	90
2.3. Elementos de análisis retórico-aplicables a 1Cor.....	91
3. El marco específico de 1Cor 1, 17	93
4. Análisis desde los elementos de la retórica de 1Cor 1,17	94
4.1. Una antítesis retórica: v.17a.....	94
<i>porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio</i>	
4.1.1. Definición, determinación y usos de una antítesis en un discurso..	95
4.1.2. Contraposición de las dos acciones fundamentales del mandato de Cristo.....	96
4.1.3. Clarificación del sentido del bautismo y de la predicación.....	99
4.2. Una segunda antítesis, pero sobre todo una corrección v.17b.....	102
<i>Y no con palabras sabias,</i>	
4.2.1. Definición de una corrección como figura de pensamiento.....	102
4.2.2. Corrección a una expresión u oración antitética paulina.....	103
4.3. Un incremento v.17c.....	104
<i>para no desvirtuar la cruz de Cristo.</i>	
4.3.1. Definiciones de lo que es un incremento en el análisis retórico.....	105
4.3.2. ¿Qué pretende incrementar Pablo por medio este enunciado?.....	105
4.3.3. Un incremento de relación mutua: entre 1Cor y la predicación apostólica.....	107
Conclusiones.....	110
Bibliografía final.....	113

Siglas, abreviaturas y referencias utilizadas

Abreviaturas

canon	can.	editor (es)	ed. eds.	reimpresión	reimpr.
códice	cód.	ibídem	ibíd.	sin año	s. a.
cónfer	cf.	manuscrito(s)	ms., mss.	sin fecha	s. f.
coordinador	coord.	otros autores	et, al.	versículo (s)	v., vv.
director	dir.	página (s)	p., pp.	volumen	vol.
edición	ed.	prólogo	pról.		

Antiguo Testamento

Gn	Génesis	Sab	Sabiduría
Éx	Éxodo	Eclo	Eclesiástico
Lv	Levítico	Is	Isaías
Nm	Números	Jr	Jeremías
Dt	Deuteronomio	Lam	Lamentaciones
Jos	Josué	Bar	Baruc
Jue	Jueces	Ez	Ezequiel
Rut	Rut	Dn	Daniel
1-2Sam	1º - 2º Samuel	Os	Oseas
1-2Re	1º - 2º Reyes	Jl	Joel
1-2Cr	1º - 2º Crónicas	Am	Amós
Esd	Esdras	Ab	Abdías
Neh	Nehemías	Jon	Jonás
Tob	Tobías	Miq	Miqueas
Jdt	Judit	Nah	Nahum
Est	Ester	Hab	Habacuc
Job	Job	Sof	Sofonías
Sal	Salmos	Ag	Ageo
Prov	Proverbios	Zac	Zacarías
Ecl	Eclesiastés	Mal	Malaquías
Cant	Cantar de los Cantares	1-2Mac	1º - 2º Macabeos

Nuevo Testamento

Mt	Mateo	1-2Tes	1ª - 2ª Tesalonicenses
Mc	Marcos	1-2Tim	1ª - 2ª Timoteo
Lc	Lucas	Tit	Tito
Jn	Juan	Flm	Filemón
Hch	Hechos de los Apóstoles	Heb	Hebreos
Rm	Romanos	Sant	Santiago
1-2Cor	1ª - 2ª Corintios	1-2Pe	1ª - 2ª Pedro
Gál	Gálatas	1-3Jn	1ª - 2ª - 3ª Juan
Ef	Efesios	Jds	Judas
Flp	Filipenses	Ap	Apocalipsis
Col	Colosenses	[Did	Didajé/ché]

Siglas: Documentos, Textos, Colecciones

Antiguo Testamento	AT	Nuevo Testamento	NT
Biblioteca Autores Cristianos	BAC	Presbyterorum ordinis	PO
Catecismo Iglesia Católica	CIC	Pontificia comisión Bíblica	PCB
Concilio Vaticano II	CV II	Sacrosanctum Concilium	SC
Dei Verbum	DV	Texto Español	TE
Gaudium et spes	GS	Texto Griego	TG
Lumen Gentium	LG	Texto Masorético/Hebreo	TM/H

INTRODUCCIÓN GENERAL

La pregunta ante la duda o el desconcierto

El filósofo Martín Heidegger afirmó que: «*La pregunta es la suprema forma del saber*». El tomar las sorpresas y la duda como una clave y el hacerse preguntas para generar saber, comprensión y conocimiento, cambia radicalmente nuestro punto de vista ¡Qué contraste para quienes hemos sido formados en el criterio de que las preguntas son un signo negativo de ignorancia y falta de entendimiento! Otra cosa es si se trata de preguntas tontas, mal formuladas, obvias o rebuscadas.

Si es así de positivo, importante y necesario el saber formular interrogantes ante situaciones de la vida o sobre determinados temas, creo que vamos por el camino de generar saber y conocimiento. Este camino del saber nos invita a que nuestro estudio tiene que ser interrogativo y a la vez propositivo, en la búsqueda de respuesta a la pregunta que nos planteamos. El objeto principal de este estudio parte precisamente de una pregunta hecha a la Sagrada Escritura a la luz de un texto de Pablo, espero que al menos hayamos logrado ser pertinentes con la pregunta.

Proviendo de raíces cristianas, y siendo creyentes de a pie en la acción santificadora del Espíritu de Dios por medio de la gracia sacramental, cierto día me vi sorprendido y desbordado en mi modesta comprensión por una afirmación del apóstol Pablo, que a simple vista me parecía contradecir nuestros principios y creencias: «*Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo*» (1Cor 1,17). A este texto le formulamos una pregunta sencilla **¿Por qué Pablo afirma que no fue enviado a bautizar sino a predicar el Evangelio? o ¿Qué es lo que está queriendo decir o comunicar el apóstol a los cristianos de Corinto por medio de esta formulación?** Encontrar una respuesta plausible a esta pregunta es el propósito de mi trabajo.

El procedimiento para responder a la pregunta

Iniciada nuestra labor en la búsqueda del porqué de esta afirmación y de posibles respuestas, fuimos remitidos inmediatamente a los inicios neotestamentarios sobre los trasfondos, el origen, la evolución y la comprensión del bautismo cristiano y de la predicación apostólica primitiva.

Bautismo y predicación son los dos ejes fundamentales de la predicación apostólica en el anuncio del Evangelio de Jesucristo, y están contenidas en el mandato de Cristo Resucitado a sus discípulos. En 1Cor 1,17 Pablo los contrapone afirmando sin embargo a los cristianos de Corinto, que no fue enviado a bautizar, sino a predicar. Pero ¿cómo es posible contraponer dos acciones inseparables?

Para ello dedicaremos el **primer capítulo** de este estudio enteramente a tratar el tema del bautismo cristiano desde sus orígenes: ecos que encontramos en el AT, los baños de purificación de los judíos, entre ellos particularmente el de los prosélitos y de los esenios, el bautismo de Juan, de Jesús, hasta llegar al bautismo cristiano.

En el **segundo capítulo** abordamos el tema de la predicación apostólica desde la óptica de Pablo: su llamado, su relación con la comunidad apostólica, su misión entre los gentiles, sobre todo prestaremos mayor atención –a modo de un ejemplo concreto de misión– a la situación de la comunidad de Corinto, con el propósito de comprender mejor lo complejo y duro de la predicación apostólica, y de los peligros que corre el bautismo por su mala interpretación.

En el **tercer capítulo** abordaremos ambos elementos: bautismo y predicación desde el análisis de 1Cor 17 a partir de los elementos de la retórica, con la finalidad de comprender mejor la importancia de ambas realidades, que nos resultarán definitivamente inseparables en el anuncio del kerigma Evangélico.

Intentar recrear el cómo se constituyeron las primeras comunidades de fe a la luz de la Predicación y del Bautismo primitivo, implica ir detrás de las estrategias y huellas de los apóstoles, especialmente de Pablo, que predicó y las edificó visitándolas estratégicamente a partir de las grandes ciudades (Antioquía, Atenas, Corinto, Éfeso, Roma, etc.). Pablo tenía la convicción de que si allí aceptaban la predicación del Evangelio de Jesucristo por ser los centros más poblados, le sería más fácil llegar a todas sus aldeas.

Este es nuestro humilde propósito en este estudio, pues entonces caminemos con Jesús nuestro Salvador, con la comunidad de discípulos y con Pablo su apóstol por vocación, para ir a las fuentes y al origen de la predicación apostólica, y del anuncio kerigmático de la vida de Cristo, del Evangelio.

CAPÍTULO I

EL BAUTISMO EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Relación del proceso de evolución y comprensión

Introducción

En estos últimos años en la vida de la Iglesia y en su quehacer teológico, espiritual, pastoral, exegético, ha habido un interesante retorno a los orígenes, en una búsqueda constante de los trasfondos de aquello que recibimos como tradición y como misión. En el caso del Bautismo y la predicación tampoco hubo excepciones. A más de dos mil años del Acontecimiento Jesucristo, aún sentimos la necesidad de buscar y volver a las fuentes: «*Todas mis fuentes están en ti*» [*Jerusalén, Sión, Yahvé, Señor*] (Sal 87,7b RV60). Y será siempre necesario volver a ellas para renovar la exégesis, la teología, la espiritualidad, la pastoral, la vida de los creyentes y también nuestro testimonio ante los no creyentes.

Aplicando el principio de «*comprender la Biblia con la misma biblia*»¹, con el ejercicio de la intertextualidad y revisión de otras fuentes parabíblicas, iremos primero tras los ecos y figuras del Bautismo en el Antiguo Testamento para ver su nexo inmediato con el Nuevo Testamento, ecos que nos permitan hacer este paso de la Antigua a la Nueva Alianza con mayores luces, para comprender mejor los orígenes del bautismo cristiano.

En esta búsqueda de las fuentes primitivas del bautismo cristiano, compartimos un criterio importante emitido por Daniélou, que nos orienta a ver como en una radiografía lo que intentaremos realizar en este estudio, en la perspectiva de determinar los ecos, origen, contactos, conexiones, enlaces y vínculos que podamos encontrar en el judaísmo. A partir de la Torá como enseñanza-ley, de sus costumbres y de sus rituales:

«Resulta seguro que el Bautismo cristiano tiene contactos con costumbres judías. Enlaza directamente con el bautismo de Juan el Batista, quien, a su vez, depende del ambiente judío. Dicho esto, hay varios antecedentes judíos que resultan posibles. No se excluyen unos a otros, pues ha podido actuar en momentos históricos diversos. Parece ser que el bautismo de Juan Bautista se halla, principalmente, en relación con las profecías escatológicas sobre la efusión de aguas vivas [...] pero esto no excluye que presente contactos con la iniciación esenia, que comportaba la participación ritual en el baño de la comunidad. Hay, por lo tanto, una relación entre los orígenes del bautismo cristiano y el movimiento baptista en Palestina del siglo I. Por otro lado, no hay que excluir que el bautismo cristiano haya sacado algunos elementos del bautismo de los prosélitos».²

¹ Gianfranco Ravasi, *Los Salmos: oración del pueblo de Dios*, (Bogotá: San Pablo, 2002), 5.

² Jean Daniélou, *Teología del Judeocristianismo*, Trad. Antonio Esquivias Villalobos, (Madrid: Cristiandad, 2004), 408.

Esto nos permite volver la mirada fija hacia el judaísmo, hacia su tradición oral y escrita de la Torá³, sin tener que rebuscar estas referencias en el mundo helenístico como nos lo proponen otros autores. En esto cobra mayor sentido iniciar esta búsqueda desde la fijación del texto: hebreo, griego, latino y sus posteriores traducciones; el hacer un análisis de versiones distintas: gramaticales, sintácticas, retóricas; un estudio de las diversas tradiciones y de la literatura parabíblica, para entender lo que hay detrás del propio texto.

Emprendemos este camino con un criterio de clarificación de los ritos de purificación de los judíos y prosélitos, y de revisión de los Manuscritos del Mar Muerto, buscando los rastros de la comunidad esenia, hecho que nos permita comprender mejor el proceso de evolución y comprensión del Bautismo de Juan, de Jesús y del cristianismo primitivo como tal, hacia lo cual apuntamos. Así, la simbología del Agua y del Espíritu, las profecías, los contextos de prácticas de purificación y los lavatorios, el camino nuevo de los prosélitos, de los conversos y los neófitos se irán clarificando en este proceso.

1. Ecos y figuras del Bautismo cristiano en el Antiguo Testamento

Realizar esta tarea de búsqueda de los ecos y figuras del bautismo cristiano en el Antiguo Testamento tiene sentido y fuerza a partir de las categorías o modelos de interpretación que manejamos en el Nuevo Testamento. Uno de estos modelos importantísimos es el de promesa-cumplimiento, conocido también como prefiguración-realización. En estas categorías se inserta lo que pretendemos tratar en este apartado. Vemos ahora un criterio muy importante dado por Agustín del Agua Pérez, para corroborar nuestros enunciados:

«Al cristianismo naciente, integrado por creyentes procedentes del judaísmo, le hubiera sido imposible anunciar la “novedad” del evangelio, perdiendo de vista su enraizamiento en la tradición judía. Al fin y al cabo, Jesús mismo proclama la irrupción del Reino como *cumplimiento* de la larga etapa de *promesa* que representaba la tradición judía. De la misma manera, los discípulos van a reconocer y definir la misión de Jesús como cumplimiento de la Escritura, a partir del judaísmo».⁴

Pretendemos con esta tarea vislumbrar mejor el nexo existente entre Antiguo y Nuevo Testamento. Para ello reconocemos desde nuestro objetivo planteado, el reciente aporte de Diego Sánchez Alcolea, que hace un recorrido de los textos y acontecimientos más significativos que aluden al Bautismo en el Nuevo Testamento, a la luz de la literatura hebrea antigua.⁵ Este aporte en muchos casos nos será una referencia obligada.

³ Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana*. N° 12-14.

⁴ Agustín del Agua Pérez, *El método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento*, (Valencia: Soler, 1985), 83.

⁵ Diego Sánchez Alcolea, *Aguas que destruyen, aguas que salvan: Textos que aluden al Bautismo en el Nuevo Testamento a la luz de la literatura hebrea antigua*, (Navarra: Verbo Divino, 2015).

1.1. El agua como símbolo arquetipo de bendición y destrucción

El agua ha sido entendida desde antiguo como parte ya existente del origen y del ordenamiento de la creación, luego como un medio de subsistencia de la vida en general, luego como un signo de purificación en el pueblo de Israel, en el judaísmo y también en otras religiones.

Desde los orígenes de la creación y a lo largo de la historia de la salvación el agua ha sido el símbolo que da vida, que purifica, que renueva, pero que también destruye, arrasa, causa muerte y terror. En esta perspectiva retomaremos en seguida los acontecimientos del diluvio y del paso del mar Rojo como tipologías, retomadas y reinterpretadas en la predicación apostólica.

El Agua unida a la acción del Espíritu que vislumbramos ya en el relato de la creación (Gn 1,2), ha formado un binomio que ha ido evolucionando en la perspectiva del antiguo pueblo de Israel y en el cristianismo primitivo. Pues allí encuentran su fuente desde antiguo:

- Las religiones místicas: paganismo, helenismo, etc.
- El judaísmo, lo tuvo y lo tiene como el elemento básico para los ritos de purificación, baños y lavatorios.
- El cristianismo lo ha asumido de igual manera, como el elemento que da la vida y la subsistencia a todo lo que tiene aliento. Como el signo-símbolo que lava, purifica, renueva y transforma por la fuerza del Espíritu en nuevas criaturas.

Todos estos componentes esenciales para la vida del ser humano, tomados de la misma creación y naturaleza, fueron asumidos en las prácticas rituales, reales y simbólicas, y también están presentes en el origen, desarrollo y en la práctica actual del bautismo cristiano.

1.2. Palabra, Profecía y Don que conducen hacia la plenitud de los tiempos

El Antiguo Testamento vino preparando no sólo el acontecimiento salvador, la llegada del Mesías, sino también los medios prácticos y concretos de cómo entrar a formar parte de ese nuevo acontecer del Reinado de Dios, cuya puerta lo abrirá el Bautismo para el Nuevo Pueblo de Israel. En este sentido Palabra y Profecía forman otro binomio inseparable, como expresión del proyecto de Dios para con la humanidad. Que se manifiesta, se autorevela, se dona, se comunica al ser humano, desde la fidelidad y la fe.

En el Antiguo Testamento encontramos diversas Palabras y Profecías iluminadoras, que hacen a la vez de hilos conectores, que en gran medida son retomados, reinterpretados y continuados en el Nuevo Testamento, como por ejemplo:

- Za 13,1 «Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David...».
- Is 12,3 «Sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salvación».
- Is 44,2-3 «... No temas, siervo mío... Derramaré agua... mi espíritu... mi bendición...»
- Ez 36,25-27 «Os rociaré con agua... os daré un corazón nuevo... os infundiré mi espíritu...»
- Jer 17,13 «Señor, eres la esperanza de Israel... manantial de agua viva».

¿Se refiere todo este anuncio, como que tiene que haber otra creación distinta, otro diluvio o que habrá que pasar nuevamente por el Mar Rojo para ser liberados de la esclavitud? Desde una lectura cristiana sí la habrá una nueva creación, una nueva fuente abierta como manantial de salvación efectivamente claro que sí surgirá, pero sin necesidad de que se repitan los acontecimientos pasados. Y se concretará con la plenitud de los tiempos, con la venida del Mesías, la Encarnación del Hijo de Dios para la salvación no sólo de Israel, sino de la humanidad entera.

1.3. Dos tipologías bautismales releídas a la luz del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento ha visto desde sus orígenes en la purificación por medio del agua una acción renovadora para el ser humano, sobre todo para el hombre religioso, creyente, que aceptó a Jesucristo como el Mesías que tenía que venir a salvar el mundo. Esto gracias a la comprensión de que lo anunciado desde antiguo a través de signos y prodigios, de palabras y obras, se cumple en Jesús, el enviado por el Padre a comunicar su amor y manifestar su cercanía para con la humanidad, y de manera preferencial con los pobres y marginados.

Esta acción se verá concretizada muy pronto con la práctica del Bautismo como consecuencia y fruto de la predicación. Tendrá sus ecos, signos, manifestaciones y prácticas iniciales en los baños de purificación de los prosélitos, para pertenecer a los judíos; en el bautismo para la conversión y perdón de los pecados, en Juan el Bautista; y en el bautismo de los convertidos, conversos o neófitos, para la salvación y pertenencia a la primitiva comunidad cristiana. Detallamos aquí dichas manifestaciones:

- Realizando toda acción de purificación en la esperanza mesiánica, salvífica.
- Anticipando que Agua y Espíritu producirá una nueva creación, de donde manará y surgirá una nueva criatura.
- Llevando a la práctica una acción que no sólo purificará y lavará lo exterior, sino que también purificará lo interior y preparará para la salvación.
- Acción que luego se convertirá en un rito de admisión e iniciación que dará identidad, pertenencia, que creará relación de hijos y hermanos en el Señor.

Manifestando así a la humanidad que el amor de Dios en primera instancia supera aquella palabra dada en los orígenes: «*Yahvé dijo a Abrán: Has de saber que tus descendientes serán forasteros en tierra extraña*» (Gn 15,13). Y por la salvación operada en Cristo en la plenitud de los tiempos, el amor de Dios llega a todos y nos hace hijos adoptivos, también a los extranjeros, forasteros, advenedizos, extraños, ajenos = **גֵּרִים** y a los prosélitos, no judíos, paganos = **προσήλυτοι**.

Se entiende todo esto como un proceso, como una importantísima evolución en la comprensión del proyecto Salvador de Dios, que se percibe hasta en el uso de los términos y del lenguaje, suscitándose así, una nueva concepción de estas situaciones difíciles de vida, ante la acción misericordiosa y amorosa de Dios para con sus criaturas.

En este apartado, utilizaremos el recurso de la lectura tipológica para ilustrar este proceso. Aunque claro, no con el propósito de hacer un uso arbitrario del mismo, como nos lo recordaba el Papa emérito Benedicto XVI en su valoración e importancia de este recurso⁶, cuidando siempre de no olvidar que el AT conserva su valor en sí mismo y ha sido reafirmado por el mismo Señor en su vida y predicación en el NT. Sánchez Alcolea nos aporta estos criterios al respecto:

«En el antiguo Testamento podemos encontrar varias figuras que han sido interpretadas y asociadas al bautismo [cristiano] las aguas de la creación, **el Diluvio Universal, el paso por el Mar Rojo** y la circuncisión judía. // El simbolismo del agua y del espíritu, aparece sobre todo en los profetas en un contexto particular de alianza. Por este motivo, no podemos dejar de profundizar en algunos textos fundamentales si buscamos los antecedentes teológicos y litúrgicos del Bautismo».⁷

Desarrollaremos a continuación dos de estas tipologías-figuras que son de suma importancia para la comprensión del Bautismo Cristiano y el nexo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Para una interpretación plausible de estas tipologías, seguimos en gran medida las líneas maestras y perspectiva del estudio de Sánchez Alcolea.⁸

1.3.1. El diluvio universal

Pedro pone el diluvio universal en conexión con el bautismo de la primitiva comunidad cristiana, realizando una interpretación tipológica.

✓ **1Pe 3,18-22 Las aguas del diluvio, una alusión al bautismo que salva:**

«Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, muerto en la carne, vivificado en el espíritu. En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados, en otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el arca, en la que unos pocos, es decir ocho personas, fueron salvados a través del agua; **a ésta corresponde ahora el bautismo que os salva** y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo, que, habiendo ido al cielo, está a la diestra de Dios, y le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades».

⁶ Benedicto XVI, *Verbum Domini: Exhortación apostólica postsinodal sobre la Palabra de Dios*, N° 40-41, (Madrid: BAC, 2010); CIC, N° 128-129; Mc 12, 29-31, Sobre la relación específica entre AT y NT.

⁷ Sánchez Alcolea, 1-2.

⁸ Sánchez Alcolea, 234-368.

El acontecimiento del Diluvio Universal, aludido por Pedro está narrado ampliamente en Gn 6,5-9,19. Compartimos el análisis de Diego Sánchez al respecto:

«El libro del Génesis ofrece uno de los pasos más dramáticos de la historia de la humanidad, el *Diluvio Universal*. Por la desobediencia de Adán y de la maldad de los hombres, Dios se arrepiente de todo lo creado y piensa en destruirlo (Gn 6,6-7). Sólo un hombre, Noé, junto con algunos *elegidos*, ocho en total y una pareja de cada especie animal, se salvarán de la catástrofe en un arca construida por mandato divino (Gn 6,18-19). Dios lamentará haber enviado el diluvio y nunca más se repetirá tal destrucción (Gn 8,21)».⁹

El mensaje de Pedro está dirigido a una comunidad cristiana que sufre hostilidad y desviaciones en medio del mundo, como tantas otras comunidades. Invitándoles a perseverar en fidelidad al don recibido y evitar cualquier desviación y vicios. Pedro se sirve del acontecimiento del diluvio para animar a la comunidad primitiva cristiana a perseverar en la fe, en la obediencia y la fidelidad a Cristo el autor de la nueva creación.

- Lo vivido por Noé y su familia en el diluvio es una figura, una anticipación de las promesas de Dios, de una Nueva Creación y una nueva Alianza con la humanidad.
- Que se cumple y se realiza en el bautismo cristiano de manera plena.
- El cristiano o bautizado, entra a formar parte de esta Nueva Creación y Alianza.
- El don recibido en este tiempo presente por el bautismo en Cristo es lo que nos salva, porque es él quien nos ha salvado por su muerte y resurrección, por eso ahora todo está sujeto a él.
- Esta nueva realidad indica que hay una continuidad en la transmisión oral y escrita de la historia de la salvación.
- A través de esta tipología, se manifiesta la total unidad de contenido entre el Antiguo y Nuevo Testamento.

A la luz de esta interpretación tipológica, realizada por Pedro, de uno de los acontecimientos más dramáticos y terribles como una tipología bautismal e imagen de salvación, entendemos que el bautismo en Cristo ya no es sólo una alusión, ni una figura, ni un baño o lavatorio externo, sino fundamentalmente una acción salvífica vivida ya desde los orígenes del cristianismo v.21. Retomamos al respecto la interpretación de Alcolea:

«El autor la utiliza como tipología del bautismo de una manera original. El texto de 1Pe 3,18-22 ha sido muy estudiado, pero los comentarios se centran más en la mención de la predicación a los espíritus en cautividad del v. 19 que en la referencia al Bautismo del v. 21. La perícopa parece que siga la estructura del credo: *muerte, descenso al infierno, subida al cielo*. Además de este hecho, lo que llama la atención es la mención de la figura de Noé y su relación con el Bautismo».¹⁰

⁹ Sánchez Alcolea, 233.

¹⁰ Sánchez Alcolea, 233.

1.3.2. El paso del pueblo de Israel por el Mar Rojo

Este acontecimiento de la historia de la salvación es narrado en Ex 14,1-31 y tiene varias alusiones o ecos como por ejemplo en Dt 11,3-4; Nm 10,34; 4,14; Neh 9,9-12; Sb 19,1-9. Este pasaje de la Escritura es interpretado como una tipología-figura por Pablo en su predicación, en relación con el Bautismo cristiano y con la Última Cena.

✓ 1Cor 10,1-5ss **Bautizados en relación con Moisés, en la nube y en el mar:**

«No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres **estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar; y todos fueron bautizados en relación con Moisés, en la nube y en el mar;** y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no fue del agrado de Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto» (1Cor 10,1-5).

Pablo utiliza sorprendentemente la expresión: «*Bautizados en Moisés*» = τὸν Μωϋσῆν ἐβαπτίσθησαν, en referencia al paso del pueblo de Israel por el Mar Rojo, conducido por Moisés, el instrumento para acompañar al pueblo elegido a la libertad, de la mano de Dios:

- Pablo presenta a Moisés como una persona colectiva, para indicar que todos fueron por medio de él adheridos a la ley y al don de Dios.
- Todos recibieron la ley y el don de Dios, pero no todos le agradaron, por eso luego perecieron en el desierto por sus malas acciones.
- Lo vivido por el pueblo de Israel, es un signo para la comunidad de Corinto.
- En tiempos de Pablo, todos o muchos fueron bautizados en Cristo, pero, al igual que muchos israelitas, no todos vivían conforme a la gracia y vocación recibida.

Pablo se sirve de un acontecimiento de liberación, como el paso del pueblo de Israel por el Mar Rojo, para amonestar y advertir sobre los peligros a los que están siendo conducidos los bautizados dentro de la comunidad de Corinto, por sus propias actitudes, comportamientos y acciones contrarias a quienes han recibido el Evangelio de Cristo. El mensaje está dirigido en concreto a una comunidad que vive una etapa de tensión interna, de divisiones y disputas, que ha malentendido el sentido y finalidad del Bautismo en Cristo.

Ahondando sobre el texto, en esta búsqueda de comprender algunos detalles más de lo que venimos tratando, compartimos aquí otros criterios al respecto:

- Pablo estaría haciendo aquí su propio Midrash, que a la vez le sirve de elemento tipo para amonestar y corregir a los Corintios, como también a otras comunidades, previniéndoles que no les pase lo mismo que a nuestros antepasados.

- Es posible que Pablo esté recogiendo aquí una o más tradiciones que ya se conocían en la época neotestamentaria y quizá en las cuales él mismo fue formado en su etapa judía y farisea.
- Las fuentes de esta posible relación se encuentran en el Targúm y la Mekhilta, textos y referencias judías.¹¹
- Las tradiciones de la nube y de la roca, es probable que Pablo las conocía de manera oral, como acontecimientos vividos por Israel en su largo caminar por el desierto desde Mará.

Es plausible pensar que Pablo en realidad está haciendo su propio midrash de este acontecimiento. Hay elementos que une el apóstol como el de la nube que los cubre, no aparece en el TM antes de cruzar el mar, sino después de este acontecimiento. Lo cual implica que a la vez se están uniendo al menos dos o más tradiciones distintas. En torno a la tradición «**bajo la nube**», que Pablo une a la expresión que «**todos atravesaron el mar**» para significar la novedad de que «**todos fueron bautizados en relación con Moisés en la nube y en el mar**», nos ayuda a clarificarlo Sánchez Alcolea con este criterio:

«La narración de la nube como cubierta no se encuentra en el relato del Éxodo del TM. Esta tradición aparece en el libro de los números, donde la nube está sobre el pueblo [...] Cabe preguntarnos cuál es la tradición que sigue Pablo al situar la nube como cubierta antes del *paso del Mar Rojo* si el Pentateuco aparentemente la sitúa después [...] tienen origen en las versiones de dos textos: Nm 10,34 y Nm 14,14».¹²

La perícopa como tal comprende 1Cor 10,1-13 que nos presenta el conjunto de la interpretación midrásica que hace Pablo a los Corintios refiriéndose al acontecimiento del Mar Rojo y del desierto: «*Pablo advierte a los corintios contra la inmoralidad sexual, contra los desánimos ante las tentaciones y el culto a dioses falsos..., ejemplos todos tomados de las pruebas de Israel en el desierto...*»¹³ relacionando así los dos pilares de la predicación apostólica: bautismo y cena del Señor. El nexo y relación se abre con el v.4 indicándonos que **todos comieron y bebieron del mismo alimento espiritual**. Al respecto nos ayuda G. Barth a clarificarlo:

«Aunque Pablo no conoce todavía el concepto de “sacramento”, sin embargo no sólo agrupa aquí el bautismo y la cena del Señor sino que además los integra en la categoría —más amplia— de las realidades que comunican salvación, y trata así de encontrar correspondencias en el antiguo testamento [...] Al señalar la suerte corrida por Israel, Pablo pone en guardia contra el mal entendido de que el bautismo, independientemente de la conducta del bautizado, ofreciese garantía de salvación. Así como los israelitas desperdiciaron el don salvífico por su culto idolátrico, sus fornicaciones y otros pecados (10,6ss) así también los cristianos con su desobediencia pueden arriesgar y perder el don salvífico concedido en el bautismo».¹⁴

¹¹ Sánchez Alcolea, 373.

¹² Sánchez Alcolea, 181.

¹³ Raymond E. Brown, *Introducción al Nuevo Testamento: Cartas y otros Escritos*, Vol.7-2. Trad. de Antonio Piñero (Madrid: Trotta, 2002), 682.

¹⁴ Gerhard Barth, *El Bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo*, (Salamanca: Sígueme, 1986), 95.

En cuanto a la preocupación de Pablo por recurrir a este recurso tipológico, reforzamos los criterios vertidos con la interpretación textual que hace Sánchez Alcolea:

«El interés de la perícopa son las numerosas referencias que hace Pablo al Bautismo. Es de particular importancia, donde Pablo utiliza la historia del Éxodo y en concreto el paso del Mar Rojo. El apóstol, apoyado en la Escritura y en la tradición, presenta el tema del Bautismo “en el mar y en la nube” para ilustrar su argumento: a pesar de los prodigios que Dios hizo con el pueblo, la mayoría de ellos murió en el desierto debido a sus infidelidades».¹⁵

Es posible también encontrar relación e importantes ecos iluminadores sobre el origen de nuestro Bautismo cristiano en la fiesta de las Tiendas o la de Sukkot.¹⁶ Esta fiesta no ha pasado a la liturgia cristiana, pero de seguro que muchos elementos podrían tener su trasfondo en ella, tanto que habrían sido asimilados por nuestras primeras comunidades cristianas en sus fiestas y su praxis litúrgica.

2. Prácticas de ritos y lavatorios de purificación cercanas al cristianismo primitivo

Nos adentramos ahora a ver los ritos y lavatorios de purificación que se practicaban en la antigüedad en el mundo judío y que estaban prescritos en la misma Torá (Lv 11-15). El Israelita contraía impureza ritual por desobediencia a la Torá, al estar en contacto con: cadáveres, por medio de las relaciones sexuales, la menstruación, el parto, la lepra, al tomar alimentos impuros, por no guardar el sábado, etc. y otras enfermedades o situaciones que hacían impura a una persona.

Para su respectiva purificación en obediencia a la Torá y sus prescripciones, se debía realizar un sinnúmero de expiaciones, baños, lavatorios, abluciones y esperar un tiempo determinado para ser completamente purificados. Todas estas prácticas se hacían cada vez más rigurosas entre los judíos, por las exigencias implantadas con el correr del tiempo a través del movimiento fariseo: «... *venían siendo cultivadas como un modo de fortalecer la santidad del pueblo, la pureza del templo y los sacrificios, y la separación de los no judíos*».¹⁷

2.1. Los baños y purificaciones entre los judíos

2.1.1. Purificación de toda impureza natural o circunstancial

Para los judíos, los casos y situaciones de impureza están tipificados en la Mishná del Seder Tohorot,¹⁸ como las situaciones y circunstancias tipo, de las cuales debía y debe una persona purificarse:

¹⁵ Sánchez Alcolea, 136.

¹⁶ Sánchez Alcolea, 373.

¹⁷ Carlos Gil Arbiol, *Qué se sabe de... Pablo en el naciente cristianismo*, (Estella: Verbo Divino, 2015), 33.

¹⁸ G. Barth, 32.

- ✓ Lavarse todo el cuerpo mediante un baño de inmersión, que bien podía ser ayudado por alguien.
- ✓ Un prosélito o pagano, lo debía realizar personalmente, era un baño a sí mismo.
- ✓ Es algo que se repite muchas veces, es decir al volver a incurrir en impureza.

Todo es realizado con una única finalidad, cuidar estrictamente la pureza cultural, eliminar toda impureza antes de ofrecer cada sacrificio, que si bien no son pecado, tampoco el baño de purificación concede el perdón de los pecados, ni la expiación, ni el holocausto realizado por el sacerdote (Lv 15,15).

En consecuencia, la acción de este baño-lavatorio tenía y tiene como finalidad el sumergirse, lavarse y purificarse con agua, en muchos casos todo el cuerpo (Lv 15,16), para poder participar limpios del culto, de los sacrificios de expiación y del ofrecimiento de los holocaustos.

2.1.2. Los baños de inmersión y admisión de los prosélitos

De todas las purificaciones y abluciones practicadas entre los judíos, resaltan los baños de inmersión de los prosélitos, a los cuales muchos los han asociado casi de modo inmediato como el modelo que hubiese tomado Juan para realizar su misión de bautizar en el Jordán. Sánchez Alcolea los percibe y presenta sí de manera suscita: *«El rito de acogida de los prosélitos comprende tres partes: circuncisión, inmersión en agua (bautismo) y presentación de la ofrenda en el templo...»*.¹⁹

En nuestro estudio, más allá de determinar la antigüedad de esta praxis, de los numerosos ritos judíos de purificación, de lo extremadamente detallistas que eran en las cuestiones de diferenciar lo impuro y lo puro, lo que más nos interesa es conocer la relación o diferencias de contenido y finalidad que pudiésemos encontrar, para que luego nos permitan comprender mejor los límites o semejanzas entre los ritos de purificación de los prosélitos y el bautismo de Juan.

Detallamos aquí algunas de las características más sobresalientes de este ritual, que marcaba no sólo la purificación del cuerpo, o de la situación de vida pasada por no pertenecer al judaísmo, sino también la significación de una nueva etapa, el llegar a ser parte de la comunidad judía:

- ✓ Se trataba de un rito que se practicaba entre los judíos con seguridad mucho tiempo antes del accionar de Juan el Bautista en el desierto o en el Jordán.
- ✓ Es un baño-lavatorio cultural muy especial, ante la impureza de ser extranjero o pagano y por no pertenecer a los usos y costumbres del pueblo judío. Se podría denominar a esta acción el baño de los baños. Es un baño que además de purificar a la persona, admitía y admite a ser parte de la comunidad judía.

¹⁹ Sánchez Alcolea, 64.

- ✓ Las mujeres eran admitidas únicamente después este baño de inmersión.
- ✓ Los varones eran admitidos en el judaísmo únicamente después de este baño especial, y de recibir además antes la circuncisión, como prosélitos.
- ✓ Se hacía ante testigos que les exponían un fragmento de la Torá.²⁰

Se trata de un baño singular, que sirve como rito de iniciación para los judíos, es realizado por sí mismo, en cuanto que es un baño de purificación. Tiene límites y diferencias marcadas de contenido y finalidad en relación con el bautismo de Juan, que se irán clarificando más adelante. Lo que no quita que pudo haber sido una fuente al menos inspiradora para el bautismo de Juan, y luego también para el bautismo cristiano.

2.2. Los baños y lavatorios en la comunidad de los esenios

Otra fuente importante en esta búsqueda del origen y la evolución para una mejor comprensión del Bautismo cristiano, son los baños, abluciones y lavatorios que se realizaban al interior de la comunidad esenia, conformada básicamente por judíos que optaron por vivir en comunidad, bajo una regla común, y alejados del tumulto de la polis.

Las referencias y testimonios que nos ayudan a constatar nuestra búsqueda, en torno a los baños y lavatorios dentro de la comunidad de los esenios, los encontramos en los manuscritos de Qumrán, descubiertos entre los años 1946 a 1965. Hito que marcó un nuevo horizonte para una mayor constatación y comprensión de la Sagrada Escritura en sus dos testamentos; como también la importancia y necesidad de conocer, revisar, valorar otras fuentes denominadas extra o parabíblicas, es decir que no son parte del canon bíblico, pero que sí aportan una luz mayor a la comprensión del texto sagrado.

Otro aspecto no menos importante que considerar en este estudio es seguir el proceso que llevó a determinar la comunidad que custodió toda esta biblioteca, inmensa y prodigiosa fuente histórica. Realizados los hallazgos de Qumrán y tras sus respectivas primeras publicaciones de tales manuscritos a partir de 1955-2010, la próxima tarea fue identificar la comunidad que redactó, copió y conservó estos documentos de tan enorme valor.

Dedicaremos una mayor atención y tratamiento a este apartado, puesto que esto nos ayudará a comprender mejor no sólo el tema del bautismo cristiano, sino lo que ésta nueva realidad implica en el conjunto de acciones y **características** de vida, asumidas y realizadas en gran parte por la primitiva comunidad cristiana: **instrucción, proceso de conversión, Bautismo, vida comunitaria, puesta en común de los bienes**, etc.

²⁰ G. Barth, 34.

2.2.1. La existencia y el accionar de esta comunidad

Hay varias hipótesis que intentan dar una posible identidad de esta comunidad: como caraita, judeo-cristiana, zelota, saducea, etc. Pero por sus características peculiares, lo de comunidad esenia es lo más plausible, postura que compartimos en este estudio.²¹

También son importantes las referencias externas a dicha comunidad que nos ofrecen otros autores, ante todo Plinio el Viejo, Filón de Alejandría y los valiosos datos proporcionados por Flavio Josefo, historiador judío, quizá como uno de los testigos contemporáneos en los andares de la primitiva comunidad cristiana, y de los tiempos finales de la comunidad esenia.

Es Flavio Josefo quien coloca a los esenios históricamente entre los siglos II a.C.- I d.C. y como parte importante de uno de los tres géneros y filosofías surgidos entre los judíos. Y Plinio el viejo nos aporta datos indicando que los esenios sí vivían a orillas del Mar Muerto.

Cabe precisar que todos estos datos se referirían exclusivamente a una comunidad en particular, de entre las varias comunidades esenias existentes, que se asentó a orillas del Mar Muerto aproximadamente hacia el 130 a.C., separándose de Jerusalén: de la línea farisea, de la ciudad y del culto sacrificial del templo. En este sentido, anota Josefo en el Libro II de la Guerra y también en *Antigüedades Judías II*:

«Había entre los judíos tres géneros de filosofía: el uno seguían los fariseos, el otro los saduceos, y el tercero, que todos piensan ser el más aprobado, era el de los esenios, judíos naturales, pero muy unidos con amor y amistad, y los que más de todos huían todo ocio y deleite torpe, y mostrando ser continentes y no sujetarse a la codicia, tenían esto por muy gran virtud».²²

«Además de estas tres sectas, el galileo Judas introdujo una cuarta. Sus seguidores imitan a los fariseos, pero aman de tal manera la libertad que la defienden violentamente, considerando que sólo Dios es su gobernante y señor. No les importa que se produzcan muchas muertes o suplicios de parientes y amigos, con tal de no admitir a ningún hombre como amo...».²³

2.2.2. Su estilo particular de vida comunitaria

El estilo de vida adoptado por la comunidad esenia es muy llamativo desde todos los puntos de vista. En relación al origen judío de donde provenían, pareciera ser completamente una nueva fundación o refundación del mismo judaísmo, bajo unos ideales distintos o en discrepancia con toda la praxis judía farisea.

²¹ Antonio González Lamadrid, *Los descubrimientos del Mar Muerto: Balance de 25 años de hallazgos y estudios*, (Madrid: BAC, 1985), 115-144.

²² Flavio Josefo, *Libro de la Guerra II*, Cap. VII, 185; *Antigüedades Judías II*, Libro 18, Cap. 1, 2.

²³ Flavio Josefo, *Antigüedades Judías II*, Libro 18, Cap. 1, 6a.

Todo parece indicar que sus integrantes estaban **sujetos al cumplimiento de la Torá**, de la ley de Moisés y decididos a vivir desde la providencia de Dios, la práctica de la justicia, la virtud, no sólo de palabra, sino con acciones concretas, desde **el poner sus bienes en común**, la oración, reflexión, trabajo, disciplina, orden, castidad, pureza. Vamos a aproximarnos a constatar estas aseveraciones, continuando con los datos proporcionados por Josefo:

«Los esenios consideran que todo debe dejarse en las manos de Dios. Enseñan que las almas son inmortales y estiman que se debe luchar para obtener los frutos de la justicia. Envían ofrendas al Templo, pero no hacen sacrificios, pues practican otros medios de purificación. Por este motivo se alejan del recinto sagrado, para hacer aparte sus sacrificios. Por otra parte son hombres muy virtuosos y se entregan por completo a la agricultura. Hay que admirarlos por encima de todos los que practican la virtud, por su apego a la justicia, que no la practicaron nunca los griegos ni los bárbaros, y que no es una novedad entre ellos, sino cosa antigua. Los bienes entre ellos son comunes, de tal manera que los ricos no disfrutaban de sus propiedades más que los que no poseen nada. Hay más de cuatro mil hombres que viven así».²⁴

Una lectura atenta a los detalles de este *modus vivendi* nos hace pensar inmediatamente en muchas acciones concretas de la posterior primera comunidad cristiana narrada en Hch 2ss. Aunque claro el contexto, la ideología, la expectación y motivaciones son hechos variables. También es sorprendente el distanciamiento que se percibe en cuanto a su fuente de origen y procedencia, la comunidad judía, de la cual se fueron alejando, quizá por discrepancias con su mismo estilo de vida y acciones.

«No se casan, ni tienen esclavos, pues creen que lo último es inicuo, y lo primero conduce a la discordia; viven en común y se ayudan mutuamente. Eligen a hombres justos encargados de percibir los réditos y los productos de la tierra, y seleccionan sacerdotes para la preparación de la comida y la bebida. Su existencia no tiene nada de inusitado, pero recuerda en el más alto grado la de los ciudadanos».²⁵

2.2.3. Las prácticas rituales, baños y lavatorios

Para conocer y poder determinar el tipo de prácticas rituales de los baños y lavatorios que se hubiesen practicado *ad intra* en la comunidad esenia, proseguimos en esta búsqueda revisando los manuscritos de Qumrán. Constataremos los datos con la ayuda de varios estudios y publicaciones sobre los escritos descubiertos a orillas del Mar Muerto. Uno de los autores sobresalientes y que trata esta temática es sin duda Florentino García Martínez, seguiremos de cerca su trabajo y perspectivas.²⁶

²⁴ Josefo, *Antigüedades Judías II*, Libro 18, Cap. 1, 5a.

²⁵ Josefo, *Antigüedades Judías II*, Libro 18, Cap. 1, 5b.

²⁶ Florentino García Martínez, *Textos de Qumrán*, (Madrid Editorial Trotta, 1993).

2.2.3.1. La Regla de la Comunidad (1QS; 4Q 262 [4QS^h]; 5Q 11 [5QS])

Un documento importantísimo es la Regla de la Comunidad, junto al llamado también Documento de Damasco. De la Regla se encontraron varias copias y en diferentes cuevas, que de hecho varían en su codificación y numeración para su respectiva identificación y estudio. Contiene determinaciones para el instructor o lo que se llamó el Maestro de Justicia, la existencia de un consejo comunitario, un ordenamiento detallado de la vida comunitaria, sus ideales, ritos, pasos para acoger a los nuevos miembros, etc.

En lo referente a la preparación para entrar a formar parte de la comunidad, se destaca un elemento común, como una especie de requisito fundamental y que atravesaría todo el proceso de preparación: **la verdadera conversión, el cambio de vida de quien aspira a formar parte de dicha comunidad y se prepara a participar no sólo de un rito de entrada, sino de un estilo de vida nuevo, a tomar la nueva vestidura, a renovar la alianza de Dios en la mente y el corazón.**

Se habla en este camino preparatorio de ser limpiados por las expiaciones, por la purificación en las aguas lustrales, por las abluciones en agua de los ríos y mares. Estos elementos son una referencia clara al tipo de baños y lavatorios que se practicaban dentro de la comunidad en sus fuentes y piscinas, repetidas veces, sobre todo antes de comer, como signos de purificación y limpieza exterior, pero que también requerían o indicaban una pureza interior para que tengan efecto y así poder contemplar la luz de la vida:

³ En su conversión. No será justificado mientras siga la obstinación de su corazón, pues mira las tinieblas como los caminos de la luz. En la fuente de los perfectos, ⁴ él no será contado. No quedará limpio por las expiaciones, ni será purificado por las aguas lustrales, ni será santificado por los mares ⁵ o ríos, ni será purificado por toda el agua de las abluciones. Impuro, impuro será todos los días que rechace los preceptos ⁶ de Dios, sin dejarse instruir por la comunidad de su consejo. Porque por el espíritu del consejo verdadero sobre los caminos del hombre son expiadas todas ⁷ sus iniquidades para que pueda contemplar la luz de la vida. Y por el espíritu de santidad que le une a su verdad es purificado de todas ⁸ sus iniquidades. Y por el espíritu de rectitud y de humildad su pecado es expiado. Y por la sumisión de su alma a todas las leyes de Dios es purificada ⁹ su carne al ser rociada con aguas lustrales y ser santificada con las aguas de contrición. Que afirme pues sus pasos para caminar perfectamente.²⁷

¿Purificación de la carne con aguas lustrales y santificación con las aguas de contrición? ¡Vaya criterio más interesante! ¿Pero cómo interpretarlo plausiblemente? Dijimos anteriormente que lo que rige este camino preparatorio y de pertenencia a la comunidad es el cumplimiento de la Torá, para afirmar los pasos y caminar en la perfección.

²⁷ García Martínez, 1QS Regla de la Comunidad, Col. III.

Se trata pues entonces de que sólo una sumisión total en rectitud y humildad del alma a todas las leyes y preceptos de Dios es lo que purifica la carne. Es el espíritu del consejo, de santidad, de rectitud y de humildad lo que expía y purifica el pecado y toda iniquidad.

Se advierte que el proceso de conversión puede ver truncado por la obstinación y la dureza del corazón que prefieren las malas inclinaciones. Entonces se hace un llamado fuerte y audaz a todo aspirante a ser miembro de la comunidad, a circuncidarse de esas malas inclinaciones en obediencia a la Torá, dentro de la comunidad de vida, para poder sellar también dentro de ella una alianza eterna.

En este sentido, hay un trasfondo que se hace eco en la dureza de cerviz del pueblo de Israel (Ex 32,9; 33,3.5; 34,9; Dt 9,6.13; 2Re 17,14; Neh 9,29; Is 48,4; etc.) También se percibe aquí una fuente y anticipo a la predicación de Pablo, llamando a circuncidar el corazón y no sólo la carne (1Cor 7,19; Gál 5,6.11; 6,15; Rm 2,25.26.27.28.29):

4bQue nadie marche en la obstinación de su corazón para extraviarse tras su corazón 5 y sus ojos y los pensamientos de su inclinación. Sino que circuncide en la comunidad el prepucio de su inclinación y de su dura cerviz, para establecer un fundamento de verdad para Israel, para la comunidad de la alianza 6 eterna [...]28

Como judíos desearon de cumplir la ley en un nuevo orden e ideal, es plausible afirmar que continuaban practicando el rito de la circuncisión. Así, un rito exterior refleja y reflejará sorprendentemente una realidad interior nueva y muy profunda, teológica, litúrgica y práctica. Esta praxis y criterios teológicos, como también litúrgicos han influido sin duda en el bautismo cristiano (cf., 1QS I, 23-25; II, 25-III, 12)

13b Que no entre en las aguas para participar en el alimento puro de los hombres de santidad pues no se han purificado, 14 a no ser que se conviertan de su maldad; pues es impuro entre los transgresores de su palabra.29

2.2.3.2. Un posible Ritual de Purificación (4Q512)

Para conocer mejor este manuscrito sobre las purificaciones, seguimos aquí algunos testimonios textuales de la traducción realizada por García Martínez, se nota de antemano la dificultad de este trabajo por lo mal conservados de los manuscritos, pero los datos que aporta son sorprendentes, considero que son valiosos e importantes en esta búsqueda de intentar beber desde las fuentes.30

Frag. 39 col. II

1 expiaciones. Y yo, yo alabaré tu nom[bre ...] 2 porque me has purificado y me has introducido en [...]

28 García Martínez, 1QS Regla de la Comunidad, Col. V, 4b-6a.

29 García Martínez, 1QS Regla de la Comunidad, Col. V, 13b-14.

30 García Martínez, 454-456, traduciendo 4Q512.

Frag. 36-38 col. III

1 [...] sus vestidos [...] 2 [...] todas las lenguas [...] 3 [...] a ti el consejo de los hom[bres ...] 4 [...] Vacat. [...] 5 [...] ... [...] 6 [...] de toda la impureza de nuestra carne [...]

Frag. 29-32 col. VII

1 [...] Bendito seas, [Dios de Israel] 2 [...] pueblo santo [...] 3 [...] el error [...] 4 [...] en agua [...] 5 [...] Y bendecirá allí [...] 6 [...] ante ti en la fiesta de [...] 7 [...] para la pureza [...] 8 [...] y su holocausto. Y bendecirá. Tomará la palabra y dirá: Bendito seas, [Dios de Israel, que] 9 [me has perdonado todas] mis culpas y me has purificado de la indecencia impura /y has expiado/ para que entre 10 [...] la purificación. Y la sangre del holocausto de tu beneplácito y el recuerdo agradable [...] 11 [...] el incienso santo y el olor agradable a tu beneplácito [...] 12 17 [...] ... [...] 18 [...] mi pecado [...] 19 [...] justicia [...] 20 [...] dejas sin castigo hasta el juicio [...] Israel que [...] 21 [... Bendito] seas, Dios de Is[rael...] para las expiaciones [...]

Frag. 10-11 col. X

1 [...] su flujo impuro [...] 2-4 [...] ... [...] 5 [Y cuando hay cum]plido los siete días de su purificación...] 6 [...] **limpiará sus vestidos con agua** [y lavará su cuerpo...] 7 Y se cubrirá con sus vestidos y bendecirá de [pie ...] 8 Dios de Israel [...]

Frag. 7-9 col. XI

1 Todas estas co[sas ...] 2 en la purificación de su flu[jo ...] pureza de su carne [...] 3 para comer y para be[ber ... en sus] ciudades de residencia, 4 y para ser un pueblo [santo ...] Vacat. 5 Vacat. [...]

A través de la fuentes citadas y consultadas, se constata que los ritos que se practicaban al interior de la comunidad esenia eran ritos de una purificación temporal, en todo caso todos por inmersión, por ello también son denominados lavatorios, porque se repetían en distintas circunstancias de la vida. Purificaban el cuerpo, lo exterior, pero no concedían el perdón de los pecados. Y eran realizados por sí mismos, no había un bautista, por lo que se determina que no son un bautismo propiamente, sino baños o lavatorios de purificación.

2.2.3.3. Rito de entrada a la comunidad o ¿Una liturgia bautismal?

Identificada su procedencia, teniendo además ya un atisbo del estilo de vida que esta comunidad fue asumiendo, nos aproximaremos ahora a intentar conocer la manera cómo procedían a la hora de aceptar más integrantes bajo sus lechos e ideales. Todo esto, en la búsqueda de sus ritos y prácticas que daban identidad y pertenencia a los nuevos y viejos integrantes. Ya nos lo daba a entender Flavio Josefo, que se trataba de un grupo admirable «... *que todos piensan ser el más aprobado...*». Apoyamos también aquí nuestra búsqueda en un texto que nos habla de cómo era el modo de proceder de la comunidad para con los futuros nuevos integrantes:

«A los que desean entrar en esta secta no los reciben luego en sus ayuntamientos, pero danles de fuera un año entero de comer y beber, con el mismo orden que si con ellos estuviesen juntamente, dándoles también una túnica, una vestidura blanca y una azadilla; después que con el tiempo han dado señal de su virtud y continencia, **recíbenlos con ellos y participan de sus aguas y lavatorios**, por causa de recibir con ellos la castidad que deben guardar, pero no los juntan a comer con ellos; porque después que han mostrado su continencia, experimentan sus costumbres por espacio de dos años más, y pareciendo digno, es recibido entonces en la compañía».³¹

Hay aspectos importantísimos a destacar en estos datos que nos proporciona Flavio Josefo, desde una percepción y comprensión externa a lo que era Qumrán en aquella época; aunque claro está que esto no alcanza ni basta para una mayor comprensión de los ritos y prácticas de esta comunidad que se realizaban ad intra.

¿Participan de sus aguas y lavatorios recién, después de haber sido recibidos en la comunidad? ¿Qué significa esto? Que las aguas y lavatorios eran ritos de purificación que se realizaban continua y repetidamente por parte de los miembros de la comunidad. Lo que quiere decir que no son estos ritos externos los que hacen partícipe a una persona como nuevo miembro de la comunidad, sino algo interno y mucho más profundo. Continuamos en este análisis y en la búsqueda de otros datos y fuentes.

De entre estas purificaciones llama la atención una distinción, «*la aspersión de las aguas*» para que el nuevo miembro sea purificado de las contaminaciones de la impureza y santificado. ¿Era ésta quizá la acción más importante de todas? ¿La purificación de las purificaciones, el baño de los baños entre los esenios?

Se percibe sin duda la comprensión de un proceso y un camino de preparación para ser admitidos en la comunidad, algo que no es una acción inmediata, sino que es cuestión de crecimiento y madurez en la disciplina, el orden, la virtud, etc. Bajo la guía maestra de un instructor, de un consejo que los acompaña, de una comunidad que da testimonio de acogida y virtud, y bajo el maestro de la perseverancia, el tiempo: un año, dos años, o más. González Lamadrid comentando este texto y proceso, lo asocia curiosamente ya con las etapas posteriores de la iniciación formativa de las órdenes religiosas: postulante y noviciado que duraba en todo caso tres años.³²

Desde la visión externa que percibe la vida y las acciones de la comunidad esenia, Josefo no habla de una predicación u exhortación particular como principio para que se conviertan pronto o inmediatamente los candidatos, sino de la transmisión de un estilo de vida cotidiano y propio de esta comunidad, que va moldeando a los aspirantes a vivir en «*virtud, continencia y castidad*». Cuando han logrado y dado señal de este estilo de vida, «*recíbenlos con ellos y participan de sus aguas y lavatorios*».

³¹ Josefo, *Libro de la Guerra II*, Cap. VII, 187.

³² González Lamadrid, 140-141.

Esto nos ayuda a entender también una de las características primitivas de la predicación, que era ante todo una acción itinerante. Y también nos posibilita determinar que el estilo de vida de la comunidad esenia era una vida por así decirlo monacal, comunitaria, fija, establecida a orillas del Mar Muerto.

Frag. 1-6 col. XII

1 En el tercer día [...] Tomará la palabra y dir[á: Bendito] 2 seas tú, Dios de Israel, [que ordenaste a los impuros temporales purificarse [de la impureza de] 3 [...] el alma con la expiación [...] ceniza santa [...] 4 [...] en el agua de [...] en corrientes continuas 5 y el agua lustral para la **purificación temporal [...] sus vestidos** y después [asperjarán sobre él] 6 las aguas de la aspersión para purificarlo, y todo [...] 7 Después [de haber sido asperjeado, con las aguas [de aspersión bendecirá. Tomará la palabra y dirá: **Bendito seas,**] 8 [**Dios de Is]rael, que das [...]** 9 **de las contaminaciones de la impureza.** Hoy [...] 10 contaminaciones, para santificarte [...] ³³

Se percibe la utilización de una fórmula por parte del nuevo miembro: «**Bendito seas tú, Dios de Israel**». Luego de ser purificado y asperjado el nuevo miembro daba gracias al Dios de Israel, bendiciendo su nombre, por haberle concedido la purificación de todas las contaminaciones e impurezas. Al igual que, el que presidía este rito, quizá el representante de la comunidad precisaba que por las palabras de su propia boca el nuevo miembro ha sido purificado de todo y no sólo por el agua de purificación. **¿Se trataba de una especie de profesión de fe primitiva o propia del Antiguo Testamento lo que determinaba pasar a ser nuevo miembro de la comunidad?**

Frag. 42-44 col. II

1 ... [...] 2 Y después entrará [...] 3 Y dirá: Bendito seas, Dios de Is[rael, ...] 4 por tu boca ha sido precisada la purificación de todo [...] 5 no son purificados en agua de purificación. Y yo hoy [...] 6 [...] ... [...] ³⁴

2.2.3.4. El gran día de la Renovación de la Alianza

La Regla de la Comunidad ^b (4Q 256 [4QS^b]) // (1QS I, 16-II, 18) // 4Q 414

Tras una preparación aproximada de tres años, el rito de entrada ó la liturgia bautismal, es de suponer que era dentro de una celebración solemne, especial. Varios autores, entre ellos Gonzales Lamadrid,³⁵ afirman que este día de solemnidad coincidiría con la Renovación de la Alianza, la cual tenía lugar probablemente el día de Pentecostés. De estos detalles nos habla la misma Regla de la Comunidad. Para ello seguimos presentado estos detalles a la luz del gran trabajo de García Martínez:³⁶

³³ García Martínez, Traduciendo 4Q512, Frag. 1-6 col. XII; 4Q414

³⁴ García Martínez, 4Q512, Frag. 42-44 col. II; [4Q414 ¿una liturgia bautismal?]

³⁵ González Lamadrid, 141-144.

³⁶ García Martínez, 66-67. Traduciendo 4QS^b.

Frag. 1 (= 1QS 1,16-19)

1 [... Y todos los que entren] en la Regla de la Comunidad establecerán una alian[za ante Dios] 2 [para cumplir todo lo que ordena y para no apartarse de su seguimiento] por ningún [miedo, ter]ror o aflicción, [que suceda durante] 3 [el dominio de Belial. Cuando entren en la alianza, los sacerdotes] y los levi[tas bendecirán al Dios de salvación...]

Frag. 2 (= 1QS 1,21-23)

1 [Los sacerdotes contarán los actos justos de Dios en sus obras] poderosas, y proclamarán todas sus gracias] 2 [misericordiosas con Israel. Y los levitas contarán las iniquidades de los hijos de [Israel, todas sus transgresiones...]

Frag. 3 (= 1QS 11,4-5)

1 [Que eleve sobre vosotros el rostro de su gracia para paz eterna».] Y los levitas [maldecirán a todos los hombres del lote de] 2 [Belial. Tomarán la palabra y dirán: «Maldito seas por todas tus impías obras] culpables. [Que te entregue...]

Frag. 4 (= 1QS 11,7-11)

1 [... Mal]dito seas, sin misericordia, por las tinieblas 2 [de tus obras, y seas condenado en la oscuridad del fuego eterno. Que Dios no tenga misericordia cuando lo invo]ques, ni te perdone cuando expíes tus culpas. 3 [Que él alce el rostro de su ira para vengarse de ti, y no haya paz para ti en la boca de los que interceden».] Y todos los que entran en la alianza 4 [dirán después de los que bendicen y de los que maldicen: «Amén, Amén». Y los sacerdotes y los levitas continuarán diciendo:] Maldito.

Se trataría de un rito especial, celebrado dentro de la gran solemnidad de Pentecostés, para recibir a los nuevos miembros de la comunidad, que probablemente tomarían en este día el vestido nuevo, como signo de su nueva dignidad y pertenencia. Sellando así una nueva alianza con el Dios de la misericordia, con sus mandamientos y prescripciones, y con la comunidad que los acoge como suyos.

Toda esta manera de proceder de la comunidad esenia se asemeja más a la de las primeras comunidades cristianas en su praxis de vida cotidiana, pero se diferencia notoriamente en mi criterio, en cuanto a la acción novedosa que nos va a presentar el Bautismo de Juan en el Jordán y luego el mismo bautismo cristiano como tal. A la vez, es innegable que todos estos elementos, referencias y literatura nos ayuda sin lugar a dudas a comprender: el ambiente, las prácticas litúrgicas, y la misma teología de la cual ha bebido en gran parte el mismo bautismo cristiano.

3. El Bautismo en los inicios del Nuevo Testamento

Seguiremos esta búsqueda de la evolución y comprensión del Bautismo cristiano, ahora tratando propiamente el tema, desde una aproximación histórica, intentaremos en lo posible seguir el canon bíblico actual, aunque no siempre será fácil mantener este orden, dado a la dificultad histórica de los textos. En todo caso estos cambios se irán señalando oportunamente.

3.1. El Bautismo de Juan el Bautista

El bautismo de Juan es presentado como una acción única, singular y relevante para comprender mejor y clarificar el origen, la evolución y la comprensión del bautismo cristiano, como fruto de la predicación apostólica posterior a la resurrección. Juan inicia esta acción a orillas del Jordán con un llamado a la penitencia, a la conversión; muchos lo entendieron como un llamado a huir de la ira de Dios, interpretación que creo que no es muy apropiada a la luz de este análisis que seguimos.

3.1.1. Características de este bautismo

Los testimonios más explícitos nos lo presentan los Evangelios sinópticos. Los vemos aquí según el orden histórico. También incluiremos el testimonio diferenciado del cuarto Evangelio:

- **Mc 1,2-8** Nos habla del lugar: la aparición y predicación del Bautista a orillas del Jordán, como la voz que clama en el desierto.

Marcos nos presenta un contraste entre el bautismo con agua y el bautismo mesiánico con el Espíritu Santo, no menciona explícitamente el arrepentimiento.

- **Mt 3,11ss** Nos habla de la forma y finalidad cómo bautizaba Juan:
Con agua y para arrepentimiento.
Del futuro que se avecina: viene alguien que os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Él será quien purifique y renueve.

Mateo nos presenta a Juan llamando al arrepentimiento, bautizando en orden a la conversión. Es de este modo que todos los que están dispuestos al arrepentimiento son los que se acercan al bautismo de Juan. Y haciéndose bautizar, se acercan sin duda a la expectación de Dios, así dan un paso adelante, nuevo y significativo en el camino de Dios. (Hch 5,31; 11,18)

- **Lc 3,2-22** Es más explícito y el que más datos nos aporta para conocer a Juan:
Nos habla de cómo apareció Juan: Proclamando un bautismo de arrepentimiento,
Del para qué: para el perdón de los pecados.

Lucas contextualiza el tiempo y la manera de la aparición de Juan: su concepción, nacimiento e inicio de su misión en el desierto. Lucas pone al Bautista en correlación al tema religioso y político que vivía Israel en ese momento, y todo esto no por mérito propio, sino por revelación divina. Por tanto, lo que proclama Juan no es algo suyo, sino la Palabra, el mandato de Dios, es parte importante del cumplimiento de sus promesas.

- **Jn 1,25-38; 10,40** Traslada el bautismo y la misión del Bautista a Betania

- 1,31** Contexto que prepara muy bien la aparición del Mesías, el revelador. Aunque esto suele ser muy cuestionado por la clara intencionalidad teológica de fondo.
- 1,33** En todo caso el Mesías y revelador del Padre, como portador del Espíritu, será quien bautice en el Espíritu Santo.
- 3,23** En consecuencia, el bautismo del Bautista, no trae la salvación, pero nos acerca a ella, porque permite contemplar ya la luz del Salvador que llega.

3.1.2. Lo que suscita la misión del bautista

- ✓ **Desde su persona:** un nuevo tiempo de expectación, al predicar el arrepentimiento y la conversión, preparando el camino para llegada inminente de Dios y bautizando con agua en el Jordán (Mc 1,4; Lc 3,3).
- ✓ **Desde su entorno:** reacciones y acciones de arrepentimiento del pueblo. Deseos y necesidad de ir a su encuentro, para ser bautizados por él. Reacciones y preguntas inmediatas sobre qué hacer en ese momento, de parte de quienes lo escuchan y se enteran lo que estaba ocurriendo a orillas del Jordán. (Mc 1,5; Mt 3,5; Lc 3,7.12)
- ✓ **Desde la obra y Palabra de Dios:** ante el arrepentimiento, se da el perdón y la purificación de los bautizados. Esto implicaba también:
 - Reconocer la manera de vivir de Juan (Lc 3,10-14)
 - Aceptar su predicación y bautismo como parte del Plan de Dios
 - Dar razón y credibilidad a Dios por medio del actuar profético de Juan predicando en el desierto y bautizando en el Jordán para la conversión y el perdón de los pecados (Lc 7,29).

3.1.3. Bautismo y Predicación de Juan

El bautismo de Juan aparece asociado a la exigencia del arrepentimiento y la conversión del pueblo de Israel, para la llegada del Mesías. Esta preparación está unida a la predicación, el medio, el vehículo que promueve y suscita la conversión. Así, Juan, tanto predicando como bautizando, se convierte en el precursor de Jesús, es él quien estaba destinado a prepararle el camino y allanar sus senderos.

Tras su predicación, los que se hacían bautizar confesaban sus pecados, ante la venida inminente del que es más poderoso y ha de realizar un juicio, y ha de bautizar con fuego y espíritu. La predicación es la llamada e invitación a la conversión. En consecuencia, el bautismo es la salvación frente a ese juicio inminente. Todo esto tiene claramente una orientación escatológica y una relación con el juicio final (Mc 1,7; Mt 3,12; 10,30; Lc 3,9.17).

En torno al bautismo con fuego, referencia ya al Espíritu Santo, se estaría recogiendo imágenes del AT y de la apocalíptica, para significar el juicio venidero (Mc 9,43.45; 1Cor 3,13; 2Te 1,8; 2Pe 3,7; Ap 20,10 || Jr 43,12; Am 1,4.7; Dn 7,10).

Hay una conexión entre el bautismo y el perdón de los pecados, en la esperanza que haya también perdón en el juicio venidero.

El bautismo de Juan es un acontecimiento, que en su parte práctica o ritual, se realizaba por inmersión, con agua corriente en el río Jordán. La acción ritual de bautizar, la realizaba el Bautista, y sólo él. Nadie se bautizaba a sí mismo. Tampoco Juan bautizaba para sí mismo o en su nombre, por su propia iniciativa o supuesto poder, sino para la conversión, el arrepentimiento, para la penitencia, en pos de la llegada inminente del juicio de Dios.

En este sentido, a diferencia de los lavatorios y ritos de purificación judíos, el bautismo de Juan marca estas notables diferencias:

- ✓ Todo el que acudía a Juan tras escuchar su predicación, en lugar de purificarse o bautizarse a sí mismo, era bautizado por Juan.
- ✓ Y en lugar de sólo lavarse-purificarse para el culto, se habla ya de un bautismo propiamente, para el perdón de los pecados, en vísperas del juicio venidero.

En consecuencia, el esquema del conjunto de la acción de Juan el Bautista sería: predicación-arrepentimiento-bautismo-penitencia-conversión.

Como ya afirmamos anteriormente, el bautismo de Juan fue una acción única y singular, que estuvo y aún está sujeta a muchas interpretaciones, las más sobresalientes y plausibles serían:

- ✓ Para unos fue sólo un signo de penitencia, un lavatorio hecho por Juan, no por sí mismos (bautizados), ni para sí mismo (bautizador).
- ✓ Para otros tuvo una connotación sacramental del perdón de los pecados y un sello del mismo, en vísperas del juicio venidero.

En todo caso es propiamente un bautismo, no sólo una purificación o baño, que prepara un camino de expectación, que abre a todo un pueblo a la disponibilidad de recibir al Mesías. Así, Juan inaugura un nuevo tiempo, que marca una separación entre Antiguo y Nuevo Testamento y marca la expectación por el cumplimiento de las promesas. Es un nuevo tiempo que no rompe ni altera el plan salvífico de Dios, sino que le da continuidad y que va camino a su plenitud.

3.2. El Bautismo de Jesús

El bautismo de Jesús, recibido en el Jordán por medio de Juan, es una acción que no se pone en duda históricamente, al igual que la misma historicidad de su persona. Pero estas certezas no quitan ni apagan las discrepancias de interpretación sobre su sentido y significado para el Nuevo Testamento y el cristianismo hasta los días presentes.

Comprender el sentido y significado del Bautismo de Jesús es de suma importancia, porque, como acontecimiento, marca el tiempo inicial de su aparición y manifestación pública ante Israel y ante el mundo. Los Sinópticos nos presentan estos datos en correlación: Bautismo-Desierto-Inicio de su ministerio profético-público en Galilea.

En cuanto a su ministerio y la comprensión de su acción pública, es interesante el testimonio civil e histórico de Flavio Josefo, de lo que representaba Jesús para sus contemporáneos, su misión y signos realizados, su relación con el poder político-social-cultural, su condena a la crucifixión, sus apariciones resucitado al tercer día según el cumplimiento de las profecías, la confirmación de su relación, vínculo y presencia en medio de los que le siguieron, amaron y creyeron en él:

«Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, si es lícito llamarlo hombre, porque realizó grandes milagros y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y muchos gentiles. Era el Cristo. Delatado por los principales de los judíos, Pilatos lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo, porque se les apareció al tercer día resucitado; los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él. Desde entonces hasta la actualidad existe la agrupación de los cristianos».³⁷

3.2.1. La participación de Jesús en las filas del bautismo de Juan

Los datos o testimonios de que Jesús participó del bautismo de conversión de Juan los encontramos en los Evangelios, con matices y diferencias. Iniciamos este estudio con Marcos, siguiendo el carácter histórico o de antigüedad de los Escritos canónicos, haciendo referencias también a la comprensión progresiva no sólo de la comunidad apostólica en una primera etapa antes del año 70 d.C., sino también de testigos de una segunda etapa hacia finales del s. I., luego los padres de la Iglesia y otros escritos.

- ✓ **Mc 1,9-11.** Presenta los elementos constitutivos del nuevo bautismo:
 - **El agua**, como el signo de la vida por excelencia que purifica, lava, con la novedad de que ahora es para la remisión de los pecados.
 - **El don del Espíritu** se hace presente, subiendo-saliendo del agua: se comunica, desciende; confirma el ser, origen y la misión de Jesús; marca el camino del seguimiento, escucha y obediencia al Hijo de Dios.
 - Marcos estaría entendiendo el bautismo de Jesús en sentido cristológico.

- ✓ **Mt 3,14-15.** Nos aporta de dato de la resistencia de Juan al bautizar a Jesús:
 - El Bautista se sorprende y se resiste a bautizar a Jesús porque se reconoce indigno, pequeño, menor ante la presencia del autor del Bautismo.
 - Mateo habría entendido este acontecimiento no como fundamento del bautismo cristiano, sino como parte del cumplimiento de las profecías.

³⁷ Josefo, *Antigüedades Judías II*, Libro 18, Cap. III, 3.

- ✓ **Ev. Heb.** Según el testimonio de San Jerónimo Contra Pelagio II,2:
 - Es Jesús quien se niega a recibir el bautismo de Juan.
 - A pesar de ello tampoco creo que se habría entendido el bautismo de Jesús como fundamento del bautismo cristiano.

- ✓ **Lc 3,21.** Resalta el carácter revelatorio de Dios en Jesús y en sus acciones:
 - Jesús va al bautismo de Juan como todo el pueblo lo hacía en aquel tiempo.
 - Aporta un detalle novedoso, *estando Jesús en oración se abrió el cielo...*
 - Jesús se muestra en comunicación y comunión con el Padre y el Espíritu.
 - Lucas entiende este acontecimiento como la revelación de Dios en su Hijo querido y en plena comunión con el Espíritu.

- ✓ **Just. Diál. Trif.** Presenta este acontecimiento como una revelación milagrosa:
 - 88,3 Resalta la revelación milagrosa del descendimiento del Espíritu sobre Jesús en el bautismo.
 - 88,4 Señala que Jesús no tenía necesidad del bautismo, ni del descendimiento del Espíritu sobre él.

- ✓ **Clemente de Alejandría en de Bapt. 8s y Tertuliano en Adv. Iud. 8,14**
 - Refieren a esta comprensión: que cuando el Espíritu desciende sobre el agua bautismal, decide morar en ella.
 - En todo caso desde ese momento el agua queda santificada para el bautismo cristiano.

- ✓ **Jn 1,29-34.** Insiste y resalta en la preeminencia del Espíritu:
 - No menciona el bautismo de Jesús como tal
 - Pero sí se habla del descendimiento del Espíritu

En ninguno de los datos descritos a la luz de los Evangelios y otras fuentes se percibe una finalidad cultural ni sacramental, a través de la cual Jesús hubiese instituido el bautismo, y así pudiésemos entender el bautismo de Jesús como el fundamento del bautismo cristiano. Los textos nos hablan de un acontecimiento que marca una acción revelatoria, cristológica, nos hacen referencia a la instauración e introducción de Jesús en el mundo como el Hijo predilecto, amado y querido por Dios.

Como parte del ser y esencia de una narración literaria, se nota también una acción progresiva al comprender las palabras, los acontecimientos, signos y símbolos utilizados para describir las acciones de Dios en la historia. Aquí se percibe que recogen y presentan elementos escatológicos de una tradición o varias tradiciones: la apertura de los cielos, el descendimiento del Espíritu, la voz del cielo, la fórmula de adopción filial, etc. Van hasta en sintonía hasta con lo anuncio ya en el AT, (Sal 2,7).

Tras este análisis, surgen algunas otras cuestiones importantísimas por determinar o al menos iniciarnos en una mayor comprensión. Por ejemplo, queda para la investigación determinar, con mayor certeza y datos, si Jesús al bautizarse realmente habría aceptado y legitimado el bautismo de Juan. Como ya vimos, se trataba de un bautismo de preparación a la llegada inminente de un nuevo tiempo en el accionar de Dios en la historia y de un bautismo de conversión, para el perdón de los pecados.

Según los relatos bíblicos, Jesús quiso hacerse parte de este acontecimiento, y no sólo quiso, sino que se hizo. El ser bautizado por Juan fue parte de su filiación, de su voluntad y obediencia, no sólo al Padre, sino también a la necesidad y a la urgencia del hombre, como un ser necesitado de la gracia y del perdón, del bautismo y de la conversión. No vamos a discutir aquí si tuvo o no necesidad de bautizarse, o de que descienda el Espíritu sobre él. En todo caso la participación de Jesús en el acontecimiento del Bautismo de Juan tampoco se trataría de la institución del bautismo cristiano, como muchos lo teníamos entendido hasta hoy.

3.2.2. La praxis bautismal de Jesús durante su misterio público

En este apartado intentaremos ver si Jesús durante su ministerio público hubiese seguido la praxis bautismal del Bautista o habría instaurado una nueva. Es decir, vamos tras las pistas que nos puedan ayudar a determinar si Jesús siguió la acción bautizadora de Juan y si bautizó o no durante su predicación. Klaus Berger ve y confirma una cierta relación inicial entre Jesús y el Bautista: «*Los primeros pasos de Jesús muestran grandes semejanzas de contenido con Juan Bautista*».³⁸

El Nuevo Testamento en su conjunto y sobre todo los Evangelios Sinópticos que nos narran la vida de Jesús con mayores datos y aproximaciones históricas guardan un silencio admirable, tanto que se piensa que quizá fuese hasta intencionado para ocultar que si Jesús hubiere desarrollado como parte de su ministerio público una actividad bautismal, como lo hizo el Bautista, acogiendo mediante un rito o praxis las reacciones y los frutos de la predicación de la Buena noticia del Reino.

Según los Evangelios, Jesús fue bautizado por Juan, como también parte de sus discípulos quienes fueron seguidores del Bautista, por lo que se da por hecho que también ellos recibieron este mismo bautismo (Mc 1,9-11; Jn 1,35-42).

Ahora bien, dado que la actividad bautismal en los albores neotestamentarios pareciera ser algo indiscutible e interrumpible ¿cómo se da la continuación o reanudación de la acción bautismal de Juan, en Jesús, luego es sus apóstoles? Tomamos con suma cautela, algunos datos a la luz del evangelista San Juan.

³⁸ Klaus Berger, *Los primeros cristianos*, Trad. de Marciano Villanueva Salas (Santander: Sal Terrae, 2011), 129.

- **Jn 3,22-30.** Refiere a Jesús bautizando en el Jordán:
 - Según el evangelista Jesús está en Judea, al otro lado del Jordán, allí bautizaba.
 - Es una acción paralela y simultánea a la acción del Bautista, aún en libertad.
 - Las escenas son descritas, para ambos con una gran afluencia de gente
 - Tras discusiones y altercados, Juan se entera de la acción de Jesús, a lo que no pone objeción alguna, al contrario más bien reconoce esa acción como venida desde lo alto con mucha fuerza, vigencia y novedad, ante lo cual él se ve a sí mismo como ya disminuido.
 - ¿Sería este el paso del bautismo de Juan al bautismo de Jesús?
 - Esta acción, desde lo histórico es discutible³⁹ y quizá insostenible. Más allá del testimonio de Juan: «*Es preciso que él crezca y que yo disminuya*». (v. 30).

- **Jn 4,1.** Refiere a una rectificación sobre la acción de Jesús bautizando:
 - Se clarifica que no era Jesús, sino sus discípulos quienes bautizaban
 - ¿Se trataría ya de un caso específico de delegación para realizar esta praxis?

Si los datos proporcionados por el evangelista San Juan sobre la posibilidad de que Jesús hubiese bautizado durante su ministerio público, son discutibles, entonces ¿cuál es la intencionalidad de la comunidad joánica al poner a Jesús en competencia con el Bautista, en torno al tema del bautismo? Se trataría de una intencionalidad teológica, más que histórica. Jesús parece visiblemente crecer, competir y superar a Juan el Bautista, mientras que el Bautista decrece, acepta que Jesús es el Mesías y que su misión ya está realizada.

Por otra parte, Jesús en su predicación hace referencias al bautismo de Juan, lo que implica que era consciente de esta importante praxis en el anuncio del Reino (Mc 11,30; Mt 21,32; Lc 7,29) pero en toda la tradición sinóptica, como ya dijimos, reina un silencio absoluto sobre si Jesús en persona hubiese bautizado o en todo caso delegado esta acción ritual a sus discípulos antes de la Pascua.

En tal sentido, nos inclinamos por la postura de que la continuidad del bautismo de Juan por parte de los discípulos de Jesús sólo es probable a partir del acontecimiento pascual, previa confirmación del resucitado, dada recién con el mandato misionero.

³⁹ G. Barth, 45.

3.2.3. El mandato misionero del resucitado a predicar y bautizar

El mandato misionero de Jesús dado a sus discípulos para ir a bautizar y predicar parece en los Evangelios dentro del relato de las apariciones del resucitado, lo mismo sucede en otras circunstancias narradas por otros textos neotestamentarios, bajo una aparición o visión, en pos de la misión que les encarga y de su asistencia hasta el final de los tiempos. En todo caso es un mandato post-pascual.

Revisando los testimonios de la Sagrada Escritura, encontramos varias connotaciones que difieren en la comprensión de este mandato, pero que a la vez se enriquecen y complementan.

Todos los textos parten de una situación puntual en la que se encuentran los discípulos, de allí son tomados, invitados y enviados por Jesús para continuar su misión ya no sólo en Israel, sino en el mundo entero. Puntualizamos algunos aspectos:

✓ **1Cor 9,1; 15,18s; Gál 1,16.**

Relación mutua entre mandato misionero y ministerio apostólico:

- El mandato no es inmediato, para salir ya mismo a anunciar el Evangelio.
- El resucitado se va manifestando y va encargando una determinada misión.
- Pablo, marca la conexión existente entre la misión encomendada y las implicancias de lo que significa ser enviado, es decir ser apóstol.

✓ **Mc 16, 14-18.**

Finalidad del envío y de la predicación, anunciar el Evangelio a toda la creación:

- El que crea y se bautice se salvará.
- Remarca la misión y la asistencia del que los envía.
- Este texto de Marcos, aunque es considerado parte de una interpolación tardía, estaría confirmando una tradición neotestamentaria antiquísima.

✓ **Mt 28,16-20.** Unidad de dos acciones en un solo mandato, para hacer discípulos:

- Predicación y bautismo, acciones que nunca se deben separar.
- Al mandato misionero de predicar el Evangelio añade la fórmula trinitaria del cómo debe realizar su acción el misionero: **«...bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar...»**
- La Fórmula de este mandato aunque fuese tardía, está en unanimidad con la práctica de los discípulos y de la primitiva comunidad cristiana.

La fórmula mateana es sin duda tardía, de finales del s. I, algo que no puede remontarse al ministerio público de Jesús, ni si quiera a la pascua o resurrección. Se trataría de un desarrollo posterior, triádico, trinitario. Según la datación de este Evangelio, en todo caso no antes del año 80. Por otro lado, esta novedosa fórmula

tampoco sería una interpolación como se piensa comúnmente, sino la acción hábil y perspicaz de Mateo que recoge una o varias tradiciones existentes, y ya practicadas en la era apostólica.

En todo caso, Jesús resucitado envió estrictamente a sus discípulos a predicar el Evangelio. El bautismo fue una consecuencia de la predicación, en algunos casos inmediato en otros habiendo iniciado ya un proceso de inserción en una comunidad creyente. Ya vimos lo que suscitó la predicación del Bautista, las reacciones inmediatas del pueblo, de la cual hasta Jesús participó, asumiendo la realidad que le tocaba vivir, por lo que más tarde se dirá que asumió plenamente su ser: verdadero Dios y verdadero Hombre, realidad que también lo vamos ya percibiendo desde este análisis, y lo veremos con mayor detalle en la predicación de los apóstoles.

Visto desde una postura crítica, Jesús tampoco prohibió bautizar, pero entonces ¿Esto supondría comprender que los discípulos hicieron otra cosa distinta al mandato del Maestro? ¿O que Mateo se inventó una fórmula bautismal y que hábilmente se la fue insertando al mandato de predicar dado por Cristo? Claro que no, hay que reconocer que tanto el bautismo como la predicación han tenido una evolución en su praxis y comprensión en la comunidad primitiva cristiana.

✓ **Lc 24, 45-49.**

Relación entre mandato misionero y cumplimiento de las Escrituras, para ser testigos:

- Aporta un detalle importante, antes del envío, Jesús les abre el entendimiento para comprender las Escrituras.
- La predicación en su nombre será ante todo para arrepentimiento y perdón de los pecados.
- Se realizará desde Jerusalén y se extenderá a todas las naciones.
- Empezará recién cuando se hayan revestido de la fuerza de lo alto.
- Lucas, remarca así el cumplimiento de la historia de la salvación.

✓ **Jn 20,20-22.**

Manifestación de una relación íntima del Padre, el Hijo y los discípulos, ser amados:

- En comunión con el envío del Padre, para perdonar o retener pecados.
- Confirma la asistencia, del don y de la promesa del Espíritu Santo.
- Juan, marca como finalidad del mandato dado por Jesús y la misión encomendada a los apóstoles de ir a comunicar la relación viva y operante establecida entre Dios y los hombres por medio de su Hijo.

3.3. El Bautismo cristiano

Las referencias inmediatas que nos conducen a pensar en un posible origen o influencia del bautismo cristiano las encontramos más claramente a partir del bautismo de Juan y en el mandato misionero de predicar dado por el resucitado, con las connotaciones particulares de cada evangelista, como acabamos de ver.

En estas referencias Berger, afirma que el cristianismo desde sus orígenes surgió de un movimiento bautismal, a partir del Bautista:

«En perspectiva histórica, el primitivo cristianismo surgió de un movimiento bautismal. Hasta el día de hoy, es cristiano el que ha sido bautizado [...] Sigue siendo hasta nuestros días una religión bautismal propia, independiente del judaísmo y del cristianismo, que se remonta a Juan Bautista...».⁴⁰

El bautismo de Juan no cabe duda de que influyó en la praxis bautismal cristiana desde sus inicios, esto se percibe por las conexiones y diferencias existentes desde el principio en la primitiva comunidad. Pues como ya se dijo, tanto Jesús como parte de sus discípulos están unidos a este movimiento bautismal porque recibieron el bautismo de Juan.

Desde esta perspectiva, la práctica del bautismo cristiano empezaría en todo caso después del acontecimiento pascual y del mandato misionero del resucitado. El bautismo cristiano retoma la acción del Bautista, inaugurando un nuevo tiempo y acontecer a la luz del envío del resucitado a predicar el Evangelio [y bautizar], en la certeza de que Jesús también fue bautizado por medio de Juan. Pero claro, esta nueva acción tendrá sus marcadas diferencias, ya no será en nombre de un juicio inminente de Dios o de la venida del Mesías, sino **en el nombre de Jesús, de Cristo Salvador**, el que se entregó por nosotros. A partir de ello notamos la gran diferencia en relación a la acción de Juan Bautista en el Jordán, como también una gran evolución en la comprensión de lo que suscitó la predicación apostólica.

Antes de continuar con nuestra búsqueda y determinación del origen, evolución y comprensión del bautismo cristiano, cabe hacernos esta pregunta más concreta para intentar determinar esta realidad de vida nueva ¿cuándo y dónde realmente empezó la praxis cristiana del bautismo? De seguro que empezó con la predicación apostólica, en Jerusalén. No hay otros testimonios que puedan corroborar que esta praxis se hubiese realizado antes. Como ya vimos anteriormente, es imposible que Jesús realizase bautismos, como tampoco podríamos probar esta acción en los discípulos bautizando antes de la pascua o antes del mandato misionero del resucitado.

Vamos entonces tras las huellas de una comunidad cristiana primitiva donde se empieza una **praxis bautismal sorprendente y abundante, posterior al acontecimiento pascual**. Para ello precisamos mejor aquí lo ya dicho en torno al bautismo del Jordán, para reflejar mejor, cómo la primitiva comunidad cristiana ha ido asimilando y asumiendo ciertos elementos:

- Un bautismo realizado por un bautizador, el Bautista, no por sí mismos.
- Realizado una sola vez, a diferencia de los baños-lavatorios judíos que se repetían cuantas veces se caía en desobediencia a la Torá.
- Efectuado por inmersión, en agua corriente.
- Asociado a una exigencia: la conversión en vísperas del juicio inminente.
- Una acción que concedía el perdón de los pecados a quien se hacía bautizar.
- Una acción que sería plenificada por aquel que bautizará con Espíritu Santo.

⁴⁰ Berger, 129.

Se vislumbra ya desde su origen una diferenciación entre los dos bautismos. El bautismo de Juan quedará como un bautismo preparatorio, de conversión, una acción a ser plenificada con la fuerza del Espíritu en la persona de Jesús. También es llamativo que fue el mismo Juan quien marcó o cuidó cierta diferencia desde el inicio de su acción bautismal, para que no se malinterpretara su misión, y no se le confundiera con el Mesías, aunque en muchos casos sucedió así inevitablemente.

A partir de esta situación se deduce que, cuando hubo necesidad de diferenciar estos dos tipos de bautismo, se retomó una diferencia ya establecida, y se convertirá en una diferencia intencionada en la comunidad apostólica y en la predicación, previo a recibir el mayor número de bautizados según las Actas Apostólicas: «*Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días*» (Hch 1,5); también esta situación se repite en (11,16; 19,1-5) en relación directa a la palabra de Juan (Mc 1,8).

3.3.1. La novedad del bautismo cristiano

El bautismo cristiano no es un bautismo de sí mismo, sino realizado por otra persona o personas nombradas por la comunidad primitiva, en tal sentido es plausible pensar que se trataba de uno de los apóstoles el que bautizaba. Pero esta acción habría acontecido después del envío misionero del resucitado y es posterior a la predicación del anuncio kerigmático.

Puntualizamos aquí unos datos a la luz de los testimonios de la Sagrada Escritura y de la primitiva comunidad cristiana:

- **Mc 16,15-16.** El envío misionero de los discípulos:
 - «*Y les dijo: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará*».
 - Marca un mandato imperativo, que tendrá su cumplimiento en el futuro.
 - Para ser salvados hay que creer y ser bautizados.

- **Hch 2,38-41.** Las primeras conversiones en Jerusalén:
 - Ante la predicación de Pedro, se bautizaron unos tres mil
 - No hay detalles de cómo fue este acontecimiento bautismal
 - Los testimonios remarcan lo que implicaba aceptar el mensaje y bautizarse, para vivir la fe desde un nuevo estilo de vida comunitaria
 - Se acercaban al bautismo los arrepentidos, los convertidos, los que creían en el anuncio del Evangelio
 - Se trataría de uno de los mayores signos de la eficacia de la predicación en nombre de Cristo y de su prometida asistencia en la misión.

- **Hch 8, 12-25.** Predicación y conversión en Samaria:
 - Se llega hasta allí como producto de una persecución en Jerusalén
 - Muchos habían sido ya ¿bautizados? ¿en qué tipo de bautismo? ¿cuándo y quien los bautizó? pero no habían recibido el Espíritu Santo
 - Pedro y Juan son enviados por la comunidad apostólica a confortar esta misión y a que recibieran el Espíritu Santo pronto
 - Fruto de ello Felipe bautizó a un alto funcionario etíope
 - El bautismo acontece cuando empezaron los samaritanos a creer.

- **Hch 9, 1-19a.** Conversión y ¿bautismo? de Pablo:
 - Es presentado como un perseguidor de la iglesia primitiva, contrario a las acciones apostólicas, iba camino de Damasco con esta finalidad
 - Según este dato de persecución, si ya había cristianos y discípulos en Damasco ¿Cuándo y quién les predicó el Evangelio para su conversión?
 - Pablo tuvo un encuentro personal con Cristo resucitado, fue tocado y constituido instrumento para llevar el mensaje de Cristo a los gentiles
 - Fue asistido por Ananías, luego acogido en la comunidad donde estuvo algún tiempo, dónde ya ¿predicaba en nombre de Jesús?
 - Resalta la aceptación y asistencia a un nuevo miembro y su respectiva acogida en la comunidad de creyentes.

- **Hch 10, 1-48.** Un caso particular de delegación para realizar el bautismo:
 - Una misión revelada en oraciones y visiones, sobre la voluntad y designios de Dios: de Cornelio y de Pedro
 - Predicación y anuncio del kerigma en Cesarea por parte de Pedro
 - Descendimiento del Espíritu sobre los gentiles
 - Pedro ordena que se bautice a Cornelio, su familia y los oyentes.
 - Marca la importancia de la colaboración y delegación en la predicación.

- **Hch 18,8-11.** Referencia a la misión, frutos, dificultades y tiempo de Pablo en Corinto
 - «Crispo, el jefe de la sinagoga creyó en el Señor con toda su casa; y otros muchos corintios creían y, al oír a Pablo, se bautizaban» (v. 8).
 - Visiones y anuncios para ser confortado ante lo difícil de esta misión.
 - Tiempo de permanencia de Pablo en Corinto: un año y seis meses.

- **1Cor 1,14-16.** Percepción de dificultades y malos entendidos entre bautizados:
 - La situación concreta se da en la comunidad de Corinto.
 - Pablo se alegra por una parte, de haber bautizado sólo a Crispo, Gayo, la familia de Estéfanos y alguno que otro más.
 - Por otra, les recuerda que no piensen que por ello, dichos bautizados u otros miembros de la comunidad están asociados a su persona y a la de ningún otro, de manos de quien hubieren recibido el bautismo.
 - El bautismo es según Pablo para llevar una vida en Cristo, en cuyo nombre se recibió esta acción, y no una dependencia o vínculo con el bautizador.

- **Did 7.** Hace una distinción y diferenciación entre el bautizador y el bautizado:⁴¹
 - Da varias instrucciones sobre el bautismo.
 - Habla de un bautismo de inmersión o sumersión y de ciertas formas de descenso y ascenso del agua.
 - El tipo de agua puede ser: corriente, fría o caliente.
 - Se bautiza, derramando agua sobre la cabeza, invocando a la Trinidad.
 - Distingue entre el bautizado = ὁ βαπτιζόμενος y el bautizador = ὁ βαπτίζων.

3.3.1.1. El Bautismo cristiano como Don de Dios

Un detalle importante que resaltar es la característica en pasiva para designar el estado del nuevo miembro de la comunidad: **el bautizado**, indicando desde el origen que se trata de la recepción de un don y no tanto del cumplimiento de preceptos divinos u obras religiosas. En tal sentido, las características del bautismo de Juan lo diferencian de todos los baños de inmersión, y a la vez son constitutivas para el bautismo cristiano en continuidad con el movimiento bautismal iniciado por el Bautista, y llevado adelante por medio de los discípulos de Jesús después del acontecimiento pascual:

- Para el Bautista, el don es concedido con el perdón de los pecados (Mc 1,4)
- Para Pablo, es dado al estar lavados, purificados, santificados, justificados en nombre de Jesucristo (1Cor 6,11)
- Para Pedro, con el ser purificados de los anteriores pecados (1Pe 1,9)
- Para el autor de la carta a los Efesios, con la purificación dada por Cristo, por medio del agua y la Palabra (Ef 5,26)
- Para el autor del texto a los Hebreos, con el ser purificados de la mala conciencia, por la aspersion (Hb 10,22)
- Para Lucas, con el ser lavados de los pecados (Hch 22,16).

El bautismo cristiano, al igual que el bautismo de Juan, es un acontecimiento único y singular, pero implica desde sus orígenes un carácter configurativo y de iniciación en la fe en Cristo, realidad que irá evolucionando en su comprensión y praxis, al irse formando la comunidad cristiana con el número de bautizados. El neófito es recibido en comunidad, dentro de una comunidad que espera la salvación (Hch 2,41; 16,15.33; 1Cor 12,13). También está asociado con el arrepentimiento y la conversión, dentro de un proceso de iniciación, donde se presupone además la escucha y aceptación del mensaje evangélico y la adhesión a una de comunidad de creyentes en nombre de Cristo.

En concreto, ¿de dónde brotó o resurgió el sentido, la necesidad de retomar la acción bautismal, que un día la inició el Bautista, y llevada a la praxis por mandato del resucitado y por la predicación del Evangelio? Brotó de una nueva fuente, de

⁴¹ Documento contemporáneo a la composición del Evangelio de Mateo, datado entre los años 75-96 d.C.?

una nueva y profunda experiencia comunicada por Dios a los hombres; del acontecimiento salvador de la Pascua, de la pasión, muerte y resurrección de Cristo; de la cercanía salvadora ofrecida por Jesús el enviado del Padre en la cruz; de la exaltación de Jesús en la cruz; del costado de Cristo, de donde salió sangre y agua. Allí se encuentra la nueva e inagotable fuente de la Eucaristía y el Bautismo cristiano.

A la luz de los textos revisados, y del acontecimiento pascual que inspiró, iluminó y suscitó toda una nueva realidad de vida y de fe, se percibe que se comenzó a bautizar dentro de la primitiva comunidad cristiana sin excepciones ni mayores dificultades, desde Jerusalén hasta llegar por medio de Pablo a los gentiles. En obediencia al mandato divino de Jesús, quién envió a sus discípulos a dar testimonio y comunicar la gracia salvadora otorgada por Dios a la humanidad.

En cuanto a los tipos de Bautismo, se van vislumbrado varios a la luz de la Sagrada Escritura, quizá más que tipos, se trata de una manera distinta de entender los diferentes elementos que constituirán el bautismo cristiano: Agua, Espíritu, Vida, Muerte desde los orígenes hasta hoy. Tomamos aquí como referencia el criterio de Berger que resume en parte este proceso:

«En el conjunto, se distingue un bautismo con *agua*, un bautismo *por el Espíritu Santo*, un *bautismo de crisma* o aceite, un bautismo *de fuego* y un *bautismo de muerte*. Es bautismo casi todo rito al que el hombre se “somete” entera y literalmente. Y cuando se ha cumplido el correspondiente bautismo, se surge de él como “nacido de nuevo”, bautizado por fuera y transformado por dentro».⁴²

3.3.1.2. El bautismo cristiano por delegación

El bautismo en cuanto don recibido de los alto, orientado a la salvación, es un don compartido desde los inicios del cristianismo, transmitido por la fuerza y novedad del Evangelio al que cree y se bautiza. Esa fuerza es comunicada por el Espíritu Santo que mueve los corazones hacia Dios, pero también es acompañado por el testimonio de los que ya creen porque abrazaron la fe, de los que forman la comunidad de creyentes.

Es llamativo que no se haya tomado desde los orígenes la propiedad de un único bautizador dentro del cristianismo primitivo, me refiero a los testimonios de delegación, es decir para que otra persona u otras realicen esta acción humana-divina en nombre de Cristo, comunicando así una acción profunda, salvífica, de pertenencia y adhesión por medio de un rito visible como es el bautismo, donde ambos miembros: bautizado y bautizador, quien fuere, quedan adheridos a Jesucristo. Veamos algunos testimonios:

⁴² Berger, 130.

- **1Cor 1,14-17.** Pablo y las situaciones conflictivas de Corinto:
 - Es entendible que Pablo bautizó a muy pocos en Corinto a deducción de sus propias palabras, entonces ¿quién bautizó a los demás? ¿otros apóstoles?
 - **Esto implica que hubo una delegación** para que otros realicen esta acción mientras él ejercía la misión de predicar.
- **Hch 10,44-48.** La predicación de Pedro y el descendimiento del Espíritu Santo:
 - Los circuncisos venidos con Pedro vieron cómo el Espíritu también había descendido sobre los gentiles
 - Pedro pregunta ante este acontecimiento ¿acaso se les puede negar el bautismo?
 - Entonces mandó-delegó que fueran bautizados.
- **Jn 4,1.** La mención de rectificación sobre si Jesús estaba bautizando:
 - Que no era él sino sus discípulos-delegados quienes bautizaban
 - Denota un conocimiento de parte de la comunidad joánica de casos de delegación en la praxis bautismal primitiva.

3.3.2. Las fórmulas bautismales

Este apartado se inserta en la temática del bautismo cristiano y su gran novedad. Es decir a la referencia al nombre en quién se bautizaban los primeros cristianos: Jesús, Cristo, Jesucristo, Cristo Jesús, Señor Jesús, u otro, que hacían referencia inmediata no sólo a un nombre, sino a una realidad salvífica significada por medio de este nombre, en el acto o momento en el cual eran bautizados. Y fue este dato del bautismo cristiano, en el nombre de... el elemento constitutivo que determina la diferencia del bautismo cristiano con el de Juan y con todos los demás baños, lavatorios o ritos de purificación.

En el Nuevo Testamento se constata una escasa mención de una fórmula bautismal, en algunos casos no hay ninguna mención al nombre, por ejemplo (Hch 8,38) y en muchos otros se sobreentiende que es en el nombre de... (Gál 3,27; 1Cor 1,13; Rm 6,3). No es de suponer o generalizar que todos bautizaban utilizando una u otra fórmula, en algunos casos de seguro que se haría el bautismo simplemente con una breve profesión de fe o mediante algunas preguntas. Es más probable que entre los s. I y II, en oriente fuese más difundida una fórmula que en occidente.⁴³

En el contexto del origen, evolución y comprensión del bautismo cristiano, creo que las fórmulas bautismales, si es conveniente denominarlas así, se fueron haciendo y volviendo necesarias. Este criterio no responde a querer uniformar ahora los libros canónicos en torno al nombre de Jesús o de Cristo, ni a recoger, encontrar o elucubrar formularios primitivos bautismales quizá donde no los hubo, sino a tratar de entender mejor la evolución y el cómo se fue comprendiendo el bautismo: como don de Dios e identificación con la persona de Jesús; orientado a la salvación, en pertenencia a Cristo y a una comunidad de fe.

⁴³ G. Barth, 45.

En relación al bautismo de Juan y los lavatorios de purificación de los judíos, el bautismo cristiano se realizaba también por inmersión o sumersión derramando agua sobre la cabeza del converso-neófito. Pero con una marcada diferencia, este bautismo se realizó desde sus orígenes en nombre de Jesús, no sólo como la purificación en agua, sino también como la transmisión del Espíritu Santo; no sólo para el perdón de los pecados, sino para la salvación; no como acción individual o para sí mismo, sino para ser parte de la comunidad de creyentes; no para identificarse y ser seguidor del que lo bautizaba, sino para pertenecer y seguir a aquel en cuyo nombre se era bautizado: en Jesús, en Cristo, en Jesucristo, en Cristo Jesús, en el Señor Jesús.

3.3.2.1. Fórmula unimembre

La referencia a esta fórmula percibe la finalidad de determinar cuál sería la palabra clave o fórmula que marcó la diferencia definitiva con el bautismo de Juan y con cualquier otro rito de iniciación en el cristianismo naciente. Es plausible pensar que se bautizaba en el nombre de una persona, en todo caso en el nombre de Jesús, que refiere no tanto al nombre como tal, sino al acontecimiento salvífico, señalado por el mismo significado del nombre Jesús = Dios salva. Esto tiene mucho que ver con la identificación del Jesús histórico, sin entrar todavía en formulaciones cristológicas o teológicas, aunque ya aparece el nombre de Cristo, referido al Mesías esperado por Israel.

No tenemos testimonios de las palabras puntuales o formularias, pero sí de la persona y en cuyo nombre se realizaba y significaba esta acción. Esta fórmula unimembre implicaría, entonces, la mención de un solo nombre al momento de bautizar a un convertido, en el nombre de Jesús o en el nombre de Cristo (1Cor 1,13 una referencia implícita).

Ésta sería una de las fórmulas más primitivas, que expresaba una realidad concreta por la cual el bautizado pasaba a ser propiedad de Cristo, a pertenecer a Jesús por la invocación de su nombre sobre el bautizado:

En el nombre de Jesús...

o

En el nombre de Cristo...

Compartimos al respecto el criterio vertido por Gnilka, en torno al uso de esta fórmula a la hora de bautizar dentro de la comunidad cristiana primitiva:

«El bautismo es sacramento de iniciación. Su administración en el nombre de Jesús presupone que se proclamaba este nombre sobre el bautizando, que confesaba entonces a Jesús, posiblemente con la confesión: “Señor (es) Jesús” (cf. Rm 10,9). Ser bautizado en el nombre de Jesús, significa, pues, transferirse a Jesús, pero también estar bajo su protección a partir de ese instante. Esta significación como fórmula de protección y de propiedad, que estaba en el principio, es preferible a otros intentos de derivación».⁴⁴

⁴⁴ Joachim Gnilka, *Pablo de Tarso: apóstol y testigo*. Trad. de Víctor Abelardo Martínez de Lapera. (Barcelona: Herder, 1998), 264.

3.3.2.2. Fórmula binaria

La fórmula binaria respondería a una segunda etapa dentro de la predicación y la praxis bautismal en el cristianismo primitivo. Surgiría, en todo caso, a partir de una reflexión o de una mayor comprensión de los misterios de Dios y de la persona de Jesús o de Cristo, se trataría ya de una elaboración más teológica y cristológica. Este proceso correspondería a los albores de lo que hoy denominamos el proceso del Cristo de la fe. Algunos textos reflejan este proceso que para muchos puede pasar desapercibido. Vemos algunos ejemplos en los Hechos de los Apóstoles y en las cartas de Pablo:

- **2,38** καὶ βαπτισθήτω ἕκαστος ὑμῶν ἐπὶ τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ
y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo.
- **8,16** βεβαπτισμένοι ὑπῆρχον εἰς τὸ ὄνομα τοῦ κυρίου Ἰησοῦ
habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.
- **10,48** προσέταξεν δὲ αὐτοὺς ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ βαπτισθῆναι
y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús.
- **19,5** ἐβαπτίσθησαν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ κυρίου Ἰησοῦ
fueron bautizados en el nombre de Cristo Jesús.
- **Rm 6,3** ἢ ἀγνοεῖτε ὅτι, ὅσοι ἐβαπτίσθημεν εἰς Χριστὸν Ἰησοῦν,
εἰς τὸν θάνατον αὐτοῦ ἐβαπτίσθημεν;
¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús,
fuimos bautizados en su muerte?

Sorprendentemente los textos nos refieren a **una acción orientada hacia una vida nueva, manifestando unidad, vínculo, pertenencia definitiva. Esta acción en el griego está caracterizada por las partículas: ἐπὶ, εἰς, ἐν = con respecto a... en relación a... en virtud de... en el nombre de...** La referencia al nombre es de suma importancia, porque fundamenta nuestra justificación hoy y en el pasado por la fe y las obras, y nos hace ser partícipes y merecedores de esta gracia salvadora. Esta fórmula sería fruto de la unión o emparejamiento de los nombres: Jesús y Cristo con sus variantes respectivas, como parte ya de la reflexión teológica, que también se trasluce en la acción litúrgica de bautizar:

En el nombre de Jesucristo...

o

En el nombre del Señor Jesús...

o

En el nombre de Cristo Jesús...

3.3.2.3. Fórmula Trinitaria

La fórmula Trinitaria sería parte ya de una posible tercera etapa, determinada en esta búsqueda por un elemento constitutivo que haya marcado un deslinde, una diferencia más clara y definitiva del bautismo cristiano en relación al bautismo de Juan y otros ritos de purificación. Esta fórmula tiene mucho que ver también con la comprensión de que en el bautismo cristiano se recibe el Espíritu Santo (Mc 1,8; Hch 1,5; 11,6; 19,1-6).

Y así el bautismo, más allá de estar orientado para la salvación y adhesión a Cristo que nos justifica, también nos comunica la gracia para la santificación en el Espíritu Santo que nos hace clamar ¡Abba, Padre! (Rm 8,15).

El contexto vital donde tendría su fuente este carácter trinitario sería en el desarrollo ya de una praxis bautismal más estructurada y prolongada, mejor celebrada y entendida: y, claro, a la vez también más tardía, aunque compartimos ya un indicio posible que llevaría más temprano que tarde a esta formulación triádica de la acción bautismal de la comunidad primitiva en nombre de Dios:

- **1Cor 6,11.** La nueva realidad para los hijos del Reino de Dios:
 - Pablo después de una durísima reprensión sobre los que no entrarán al Reino de Dios, abre las puertas de la luz a los hijos que participan de la nueva realidad del Reino de Dios
 - Hace mención de tres acciones explícitas recibidas por estos hijos: lavados, santificados y justificados en nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.
 - Aunque se está refiriendo a un pasado, el apóstol está hablando ahora de una nueva situación ¿No es ésta ya una formulación trinitaria primitiva?

- **Mt 28,19.**
 - *«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».*
 - Como ya dijimos Mateo es el único que nos presenta una fórmula clara, explícita y holística, es decir que abarca la comprensión de todo el ser de Dios para el bautizado y creyente: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
 - También ya hicimos mención de que se trataría de un texto tardío, pero que sí recogería una tradición o praxis antigua y vigente, ya desde mucho más antes a la fecha de composición de este Evangelio, años ¿80-90?

- **Did 7,1.3.** *«En cuanto al bautismo, he aquí cómo hay que administrarle: Después de haber enseñado los anteriores preceptos, bautizad en el agua viva, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».*
 - Es uno de los textos más claros y explícitos que corresponde también a la tradición cristiana primitiva, fechada probablemente los años ¿75-95?
 - Es un vivo testimonio que refuerza la fórmula trinitaria mateana.

El recorrido hecho hasta aquí, aun sabiendo que puede ser superficial, nos ayuda a determinar que el bautismo en la primera época cristiana era una praxis muy común, sin mayores discusiones o preocupaciones por querer determinar los fundamentos, su institución o diferencias con otros rituales o prácticas, fórmulas o una teología del bautismo en la Iglesia primitiva, pero sí se perciben influencias significativas del bautismo de Juan en la praxis cristiana, en la comprensión y evolución del bautismo cristiano como tal.

A partir de finales del s. I y II, surgirá la necesidad y noción de que el bautismo de Jesús por medio de Juan fuese la institución y el fundamento del bautismo cristiano ante discrepancias y disputas entre comunidades y ante los enemigos o perseguidores; tomando varios de los textos tratados como una especie de leyenda cultural que sí habrían instituido el bautismo cristiano, sobre todo el texto de Mc 1,9-11. Cabe recalcar que esto ya es una cuestión posterior al cristianismo primitivo ó primera generación cristiana del Nuevo Testamento, más conocida como la época apostólica.

3.4. El bautismo como rito de iniciación cristiana

En el Nuevo Testamento, se percibe que el bautismo cristiano no nació estrictamente como un rito de iniciación, sino como un signo de participación en la renovación de Israel y para el perdón de los pecados proclamado por Juan, desde la aceptación por medio de la conversión a participar de la vida de Cristo y de la vida del Espíritu.

Todo ritual está inserto en un contexto tiene un lugar, un tiempo, una realidad determinada que se celebra y se significa. El caso del bautismo cristiano como un rito en la primitiva comunidad cristiana no fue la excepción. En este sentido es interesante el criterio de análisis dado por Rafael Aguirre, denominando a los ritos una llave maestra para la comprensión hasta cultural: *«Los rituales se consideran en la actualidad una llave maestra para la comprensión de las culturas y de los grupos»*.⁴⁵

Desde lo ya afirmado y analizado en este recorrido histórico-crítico, deducimos que hay rituales personales y colectivos que se repiten periódicamente, tal es el caso de los baños y lavatorios de purificación-limpieza entre los judíos. Pero también hay ritos de una mayor significación, transformación y configuración que se realizan una sola vez, insertados en un proceso de conversión, preparación y madurez como: el baño de purificación de los prosélitos, de los nuevos miembros de la comunidad esenia, la circuncisión, el bautismo de Juan Bautista, el bautismo cristiano.

El bautismo como rito, desde los orígenes, indicaba e indica el momento decisivo para una persona, para un creyente en la iniciación de la vida cristiana. Tiene como rito también un valor performativo, un carácter conmemorativo y una eficacia transformadora; pues el bautismo transforma al bautizado, al creyente en nueva criatura, lo incorpora a Cristo y a su Iglesia.

He aquí la importancia de conocer, comprender y valorar los rituales y ritos que han señalado el camino e inicio de una vida nueva para del cristianismo naciente, y lo identifican y caracterizan hasta el día de hoy.

⁴⁵ Rafael Aguirre, Ed., *Así vivían los primeros cristianos*, (Navarra: Verbo Divino, 2017), 89.

El bautismo cristiano, por su forma y contenido, no cabe duda de que se encuentra muy cercano al ritual bautismal de Juan en los inicios de la comunidad cristiana primitiva. Podemos imaginar las confrontaciones surgidas con el paso de los años y las malas interpretaciones que se hizo de este mismo bautismo, tanto que se haya buscado diligentemente hacer una clara distinción entre el bautismo cristiano y el bautismo de Juan, a partir de sus mismas palabras, cuando realizaba esta acción en el Jordán, confiriendo un bautismo de conversión (Mc 1,8; Jn 1,33; Hch 1,5; 11,16; 19,2-6).

Según los ecos, figuras y testimonios vistos, **el bautismo es una práctica que se hizo desde los comienzos del cristianismo como un rito de admisión a la comunidad creyente, que luego se convertiría en un proceso mayor, denominado iniciación cristiana, y se celebraba como una acción novedosa e importante.** Es perceptible que siempre estuvo precedido por la exhortación y la predicación, que suscitaba novedad, reacción, búsqueda, conversión; luego, ya sea inmediato o con mayor tiempo se celebraba el Bautismo en el nombre de Jesús primitivamente, más tarde en nombre de Cristo Jesús, y pronto en el nombre del Dios Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Se hace evidente también que en la comunidad primitiva no se bautizó por bautizar, o sólo por aumentar el número de adeptos en sentido proselitista. El bautismo se realizaba tras un firme deseo, impulso y petición de la persona, suscitada por el anuncio y respaldado por la motivación de conversión, del cambio de vida. Bajo un proceso que podemos señalarlo de esta manera: **la conversión interior, la confesión de los pecados, el baño de inmersión, el perdón de los pecados; para participar de la vida de la gracia con Cristo y de la comunidad cristiana.**

El cristiano efectuaba y efectúa aún un compromiso, un pacto en el bautismo, que se desarrolla en el ejercicio de llevar una vida en Cristo, de vivir el sacerdocio común, real o regio, y alcanza su máximo esplendor en la proclamación y vivencia de que todo es para la salvación personal y comunitaria. La purificación de los prosélitos, de los nuevos miembros de la comunidad esenia, la circuncisión, el bautismo de Juan el Bautista y el bautismo cristiano serían en este sentido un ritual, una liturgia implícita, ambos con sus respectivas finalidades, sentidos y significados.

4. El bautismo en los Escritos de Pablo

El bautismo cristiano surge inicialmente en un ambiente judío y para judíos que se fueron adhiriendo a una nueva comunidad por la fe en Jesús, la diferencia se hará notoria más tarde, y el rumbo cambiará radicalmente cuando los acontecimientos y sucesos de persecución y rechazo en Jerusalén inclinen la balanza de la predicación apostólica y las acciones de la Iglesia primitiva hacia los gentiles. Y es aquí donde Pablo el apóstol de Cristo y apóstol de los gentiles por excelencia se

destacará notablemente, impulsando todo un proceso denominado y entendido como el inicio de la verdadera transformación del cristianismo. Pablo recibió una tradición y eso fue lo que transmitió, en todo caso el bautismo y la última cena. Compartimos aquí varios criterios según la posición de Gnilka:

«Con el bautismo toma el apóstol elementos esenciales de la concepción que se había desarrollado ya en el cristianismo primitivo con anterioridad a él. También es anterior a él la praxis de la administración del bautismo, y según la cual se bautizaba, a ser posible, en agua corriente. Se tomó esta práctica del bautismo de Juan el Bautista. También forma parte de la praxis anterior a Pablo la administración del bautismo en nombre de Jesús. El cristianismo paulino no conoce aún el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (cf. Mt 28,19). También los efectos son coincidentes según la concepción cristiana general en cuanto que se atribuía el bautismo a la purificación de los pecados, la comunicación del Espíritu de Dios y la incorporación a en la Iglesia».⁴⁶

Según Lars Hartman, los elementos constitutivos de esta transformación en la misión apostólica hacia los gentiles y también de la nueva concepción bautismal de Pablo, estarían recogidos de sus experiencias con la primitiva comunidad de palestina. Hartman señala al menos seis elementos básicos, que a la vez serían constitutivos dentro del pensamiento paulino: *«la relación de los bautizados con Cristo, el tema de la escatología, el acceso a la comunidad, su vinculación a la fe, la remisión de los pecados y la concesión del Espíritu»*.⁴⁷ Por su importancia retomamos aquí el tema de la relación de los bautizados con Cristo, que en sí abre la puerta y conecta a todos los demás temas en Pablo.

4.1. El bautismo como adhesión y pertenencia a Cristo según Pablo

Una de las características de la predicación y de los escritos de Pablo, es la concepción de todo lo que es la vida de la naciente Iglesia en relación y adhesión a la vida de Cristo. El bautismo también es insertado en este proceso de comprensión y desarrollo como la puerta que nos abre a toda una nueva realidad de vida en el Espíritu.

Vamos tras estos rastros que nos ayuden a una mayor comprensión de cómo percibía el apóstol este proceso de inserción a la comunidad creyente a través del bautismo, lo haremos desde los escritos considerados de mayor autenticidad de Pablo.

- **1Cor 12,13** Los bautizados en Cristo formaban una nueva comunidad de vida:
 - Pablo se identifica primero como uno de los ya bautizados.
 - Se refiere al bautismo argumentando la integridad de nuestro cuerpo y la importancia de cada miembro, para formar un solo cuerpo: el de Cristo.
 - En ese cuerpo hemos sido bautizados, hemos sido insertados y hemos bebido del mismo Espíritu.

⁴⁶ Gnilka, 264.

⁴⁷ Lars Hartman, *In the name of the Lord Jesus: Baptism in the early Church*, (Edimburgo: T&T Clark, 1997), 78-81.

Por la situación que presenta y expone, el bautismo parece ya una praxis expandida en su tiempo y tomando nuevos rumbos de significación e implicancia de apertura a la fe en Cristo más allá de Jerusalén: judíos y griegos, esclavos y libres. Pablo estaría ya desarrollando aquí la dimensión cristológica del bautismo. Es este, quizá uno de los testimonios más antiguos del bautismo que nos aporta Pablo.

- **1Cor 10,1-6.** El uso de tipologías bautismales en la predicación de Pablo:
 - Ante las falsas seguridades de haber recibido ya el bautismo, la eucaristía
 - Pablo relaciona el bautismo cristiano con el acontecimiento del paso del pueblo de Israel por el Mar Rojo conducido por Moisés.
 - «*Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar*».
 - Esto significó la salvación de Israel, aunque muchos desagradaron a Dios
 - Así los cristianos de su tiempo recibieron también la salvación por medio del bautismo.
 - Pero no todos vivían y comprendían esa gracia recibida en Cristo.

El apóstol de los gentiles quiere hacer notar y entender a los cristianos de Corinto que la recepción del bautismo no es garantía de salvación si no hay obediencia en la fe, vida según Cristo, vida en el Espíritu, vida en comunidad y fraternidad. Se comprende el bautismo también como liberación de la esclavitud y del pecado a la luz del AT.

- **Gál 3,27-29.** Fe y bautismo, una misma realidad para ser uno en Cristo según Pablo:
 - Cristo inaugura un nuevo tiempo en la expectación de la salvación
 - Por la fe y el bautismo nos adherimos a él.
 - El bautismo en Cristo presupone la fe del bautizado.
 - El ser hijos de Dios presupone creer y haberse revestido de Cristo.
 - Y al ser de Cristo por medio de la fe, participamos de la descendencia de nuestros padres y así formamos parte también de la promesa de Dios.

Considero este texto de Pablo como fundamental para comprender el sentido y significado del bautismo cristiano primitivo y actual. Ésta es nuestra realidad, hemos sido hechos hijos adoptivos de Dios por medio de la fe y del bautismo en nombre de su Hijo Jesucristo. Por ello hemos sido constituidos en verdaderos hijos de Dios según Pablo.

- **Rm 6, 3-4.** Por el bautismo participamos también de la muerte de Cristo:
 - Pablo también da testimonio de haber sido incorporado a Cristo.
 - Pone en paralelismo el bautismo en Cristo con el bautismo en su muerte
 - Hace un llamado a hacer memoria siempre de nuestro ser bautizados.

En tal sentido el bautismo no es una mera referencia a su muerte según Pablo, sino que es nuestra participación plena, en su vida, y en su muerte de Cristo. En el lenguaje paulino nuestra vida transcurrirá siempre en unión e identificación con Cristo: *para vivir con, crucificados con, muertos con, sepultados con, para resucitar con*. Todas estas notas son parte del compromiso constitutivo de llevar una vida nueva en Cristo, en realidad son nuestras implicaciones ético-morales del bautismo cristiano. En criterio de Gnllka esto tendría una gran implicancia:

«La comunión con la muerte y resurrección de Cristo, conseguida mediante el bautismo, debe repercutir, más bien, en la vida cotidiana, necesitada de renovación. “Vinculado con el trasunto de su muerte” significa entonces: en el bautismo igualado a él en la muerte, pero muriendo y reproduciendo su muerte de otro modo, ya que “nuestro hombre viejo” ha sido co-crucificado. El hombre viejo es el hombre del pecado. Había sido marcado por la pertenencia a Adán, por el pecado y la muerte entraron en el mundo. Pero el bautizando como hombre nuevo, como renovado, pertenece ahora a Cristo». ⁴⁸

- **1Cor 15,29-34.** Una referencia explícita a diversas interpretaciones del bautismo:
 - Pablo hace referencia a que algunos recibían el bautismo con un carácter vicario-intercesor por quienes ya han muerto sin bautizarse.
 - Es una referencia y llamada a vivir y morir con Cristo para también resucitar con Cristo. De lo contrario de nada puede servir bautizarse y conocer a Dios.

A la luz de este texto, el bautismo es necesario para la resurrección y salvación. Según Pablo, el único intercesor y mediador para la salvación ante el Padre es su Hijo, que nos concede esa vida nueva. Nos queda la interrogante si esta idea, concepción o costumbre de recibir el bautismo por los muertos era sólo de la comunidad de Corinto, o era una concepción más generalizada en el mundo helenístico. Lo sí está claro es que el texto puede tener diversas explicaciones.

Sin duda para comprender el pensamiento paulino siempre se necesitará un notable esfuerzo de búsqueda y sobre todo una experiencia más profunda de aquello de lo que el apóstol nunca se cansó de hablar: la «**vida en Cristo**», a las Iglesias o primeras comunidades, en medio de los paganos o gentiles.

4.2. Relación entre circuncisión y bautismo en Pablo

Existe una relación muy estrecha entre el Bautismo y la Circuncisión desde los inicios del Nuevo Testamento, pues se trata de los dos ritos que marcaron y marcan aún la entrada al judaísmo y al cristianismo respectivamente. En su evolución y comprensión es muy llamativo percibir cómo dos ritos externos han llegado a tener tanta importancia y han pasado a significar una realidad tan profunda de pertenencia y transformación, que abarcaría no sólo lo externo sino también lo interno, marcando una nueva realidad, que a la vez creó tensión y conflictos a la hora de querer unirlos y aceptarlos juntos.

⁴⁸ Gnllka, 265.

La comprensión del bautismo cristiano, realizado en nombre de Cristo, no sólo como un rito de purificación externo, sino como el paso a una vida nueva por la cual también se recibe el Espíritu Santo, señalará el camino definitivo para los primeros cristianos, que dejarán de lado la circuncisión y asumirán plenamente sólo el Bautismo. ¿No es este uno de los criterios asumidos por el mismo apóstol Pablo en la edificación de las primeras comunidades cristianas?

Algunos han visto en esta diferencia señalada una supuesta espiritualización y teologización del rito del bautismo ¿Pudo esto ocurrir ya en la primitiva Iglesia, es decir en tiempos de Pablo? A mi modo de entender no veo muy correcto atribuir este criterio reflexivo a una etapa muy temprana del cristianismo. Que esto sí ocurrió, claro que sí, pero en una etapa más tardía, cuando desaparecieron los testigos oculares. Veamos en este sentido las luces que nos brindan algunos textos importantes del mismo apóstol, y ojalá podamos percibir también sus respectivos trasfondos.

- **1Cor 7,18-21.** Vivir la vida en Cristo desde la condición que fuimos llamados:
 - Lo que importa para Pablo es vivir guardando los mandamientos.
 - Hace un llamado: el que fue circuncidado que viva como circuncidado.
 - El que recibió la fe sin ser circuncidado que viva desde esa condición.
 - Lo importante es vivir en libertad, procurando también la libertad de los gentiles en Cristo.

Pablo nos da a entender que ambos ritos tienen su importancia, cada uno en su tiempo, en su lugar y en su respectivo contexto. El tiempo, lugar y contexto que le toca vivir a Pablo está marcado por una nueva ley, una nueva alianza, un nuevo rostro de Dios, que es su Hijo Jesucristo, sólo en él habrá nueva vida. Y así, el que se encuentra aún bajo la antigua ley que no se sorprenda ni escandalice a sí mismo, pero tampoco lo haga con quienes participan ya de la nueva y definitiva alianza dada por Cristo.

- **Gál 6,12-16.** La circuncisión es una obligación para los que se glorían en la carne:
 - Un llamado ferviente del apóstol a ofrecer nuestros miembros como instrumentos de justicia para el servicio de Dios.
 - A no seguir siendo instrumentos de la injusticia y del pecado.
 - En todo caso a gloriarnos sólo en la cruz de Cristo por medio de la fe.
 - La cruz de Cristo no causa ninguna persecución, sino esperanza en la fe.

Lo que importa para Pablo es la nueva creación que produce la fe en Cristo, la fe del prosélito, del convertido, del bautizado. Es sorprendente la radicalidad de Pablo, se podría pensar que está contradiciendo los mandamientos de la ley de Dios, pero no, al contrario los está liberando de todas las ataduras de la ley, de las obras de la carne.

- **Rm 2,25-3,4.** La verdadera circuncisión para Pablo:

- No es algo físico ni externo, sino de lo interior, del corazón, del Espíritu.
- Circuncidarse o bautizarse y seguir siendo incrédulo lo hace todo estéril.
- La verdadera circuncisión es un don, es algo que viene de Dios.

A la luz de este texto, percibimos el llamado clamoroso que hace Pablo a la comunidad cristiana en Roma –llamado válido para todas las comunidades cristianas primitivas, para el cristianismo en el mundo y para nuestra Iglesia de hoy– a no trasgredir los mandamientos de la ley, para poder vivir nuestra condición de Hijos y ser justificados por nuestras obras y palabras, ante la justicia de Dios y no la de los hombres. He aquí que se hace visible también una de las razones fundamentales para la comprensión del cambio radical de Pablo, al dejar atrás la ley judía, para adherirse definitivamente a la nueva ley que es Cristo.

Sánchez Alcolea,⁴⁹ resume a través de este cuadro, el paralelismo temático que suscitan las dos tipologías más relevantes sobre el bautismo:

	Medio	Dstrucción	Salvación	Paso
1Cor 10,1-5	Mar Rojo Nube	enemigos egipcios	Israel	Nueva creación
1Pe 3,18-22	Aguas del diluvio	generación perversa	Israel	Nueva creación

En el bautismo cristiano emerge también, como se ha estudiado en el paso a un nuevo estado, una nueva creación.

muerte hombre viejo	vida hombre nuevo
------------------------	----------------------

Tras haber abordado hasta aquí una amplia temática, buscando las posibles conexiones entre el Antiguo y Nuevo Testamento, se percibe una relación y un vínculo temático revelador, que se da de manera gradual desde los orígenes hasta llegar al bautismo cristiano. Esta relación nos permite ver mejor su evolución y comprensión. Todo este recorrido y los temas tratados los formulamos a través de este cuadro sinóptico:

Fuente	Símbolos/Signos	Dstrucción	Efecto-Paso	Salvación
La creación	El agua, la luz, el edén...	Del caos, de las tinieblas	Orden de la creación, la vida, existencia	Humanidad
El diluvio	El agua, el arca...	Generación perversa	Nueva Creación	Humanidad
Paso del Mar Rojo	La apertura de las aguas	Enemigos-Egipcios	Éxodo, liberación	Israel
Baños-proselitos	El agua, los sacrificios	De la contaminación	Purificación, para participar del culto	-----
Lavatorios-esenios	El agua, los sacrificios	De las obras de las tinieblas	Purificación, entrada a la comunidad	-----
La circuncisión	La ley, cortar el prepucio	De lo impuro, lo profano	Pertenencia a la comunidad judía	Judía-Gentil
Bautismo de Juan	El Agua, la conversión	Del pecado	Preparación, para la venida de Cristo	-----
Bautismo cristiano	La fe El agua El Espíritu Santo	Del pecado De la condición de Adán Muerte del Hombre viejo	Nuevas Criaturas Incorporación a Cristo Incorporación a su Iglesia	Humanidad

⁴⁹ Sánchez Alcolea, 373.

CAPÍTULO II

LLAMADO Y VOCACIÓN DE PABLO A PREDICAR

A lo largo de este capítulo desarrollaremos las motivaciones y situaciones de vida personal y comunitaria que llevaron a Pablo a constituirse en el apóstol de Jesucristo y en el predicador más insigne que haya conocido el cristianismo naciente en su primera etapa, la época apostólica, desarrollada antes del año 70 de nuestra era. La predicación fue para Pablo después de su conversión de vida, su pasión, su cruz y su muerte en Cristo, testimonio constitutivo y constituyente para el cristianismo.

Los temas como llamado, predicación, misión, vida comunitaria y vida en Cristo se irán clarificando poco a poco. Trataremos de dar el respaldo debido con distintas visiones y posturas de autores que se dedicaron al estudio de la vida y misión de Pablo, de las primeras comunidades cristianas y del naciente cristianismo en el s. I d.C.

Tomaremos también de manera textual algunas referencias importantes de los mismos escritos de Pablo, sobre todo de los denominados auténticos o de mayor probabilidad de su autoría. El libro de los Hechos de los Apóstoles irá en su mayoría como una referencia secundaria por ser más tardío y mucho más complejo de poder tomar sus datos como históricos en su conjunto.

1. Pablo, un trabajador de la *hora undécima*⁵⁰ en la viña del Señor

Desde el carácter propiamente apostólico, el llamado de Pablo en tiempo y espacio no hace parte del grupo de los doce apóstoles constituidos por Jesús a primera hora, es decir desde el inicio de su ministerio público iniciado en Galilea. Pablo es uno de los invitados a trabajar en la viña del Señor tardíamente, como a la hora undécima, como uno de los últimos. En consecuencia, su llamado corresponde a la asistencia y presencia, al obrar y accionar del Resucitado dentro de la primitiva comunidad cristiana.

Mateo nos ilumina en este sentido con la parábola de los invitados a trabajar a la viña, reflejándonos en un día laboral el deseo profundo del Dueño de la Viña para con todos. Remarcando sobre todo: la iniciativa, la invitación, el acuerdo hasta por la retribución del jornal, la espera, las salidas a distintas horas del día, de la vida, y de la historia. Mateo a la vez, se ve reflejado a sí mismo en esta parábola, como uno de los que ha sido llamado ya bien entrado el día y avanzada la jornada de trabajo (Mt 20,1-17); texto que a la vez ilumina el llamado y la vocación de todo apóstol de Jesucristo, mucho más el de Pablo:

⁵⁰ Manuel Iglesias González, *Nuevo Testamento*, (Madrid: Encuentro, 2003), 601.

«Este **obrero de la hora undécima**, que —humanamente hablando— eclipsó a los demás apóstoles (casi también a Pedro), nació en torno al año 5 d.C., en la tercera ciudad cultural del mundo helenístico, Tarso de Cilicia, “ciudad no insignificante” (Hch 21,39). Toda su vida puede articularse en torno a Jesús el de Nazaret, en tres etapas: la ignorancia, la persecución, la entrega hasta el sacrificio».⁵¹

Pensar, conocer y hablar de Pablo hoy, como uno de los trabajadores de la viña del Señor en las primeras comunidades cristianas, conlleva de modo implícito a seguir incorporándonos al trabajo misionero en confianza y humildad a la hora que nos toque llegar, para continuar construyendo la casa común proyectada e impulsada por el apóstol de las gentes. Desde el llamado y el encuentro con el resucitado, desde la vocación de ser constituido «**apóstol de Cristo Jesús**» (1Cor 1,1). Desde la luz de la Palabra de vida eterna; desde la fidelidad a la invitación de trabajar en su viña; desde la *παρρησία* como nuestra única libertad, fuerza y garantía constitutiva en esta misión. Y en ello Pablo brilló, brilla y brillará con un sorprendente testimonio de radicalidad, de cambio de vida, desde su intrépido apostolado y su recia personalidad.

1.1. Comprensión de su llamado y misión

La comprensión del llamado y la misión de Pablo a predicar el Evangelio en nombre de Cristo es fundamental desde mi punto de vista, en sintonía con la temática de este estudio que vamos desarrollando, considero que en ello se juega hoy en gran medida el alcance, la importancia, la centralidad y la credibilidad del mensaje cristiano a partir del mandato misionero de Cristo resucitado a sus discípulos, enviándoles a predicar hasta los confines del mundo. Esto también nos ayudará a comprender lo que realmente suscitó e implicó la ferviente predicación apostólica en su conjunto.

Considero también de suma importancia determinar previamente en qué momento Pablo pasó de ser aquel aguerrido y encarnecido perseguidor de los cristianos a ser parte de los perseguidos por causa del Evangelio. El primer vínculo de convertido y seguidor de Cristo que tuvo Pablo con el naciente cristianismo se habría producido inmediatamente a su encuentro con Jesús camino hacia Damasco. Su intención era de ir a traer de Damasco presos a sus seguidores, llegó allí, sí, pero tocado, convertido, tras haberse encontrado con el Resucitado en el camino. En esta perspectiva el criterio de Sánchez Bosch es este:

«En la misma ciudad de Damasco, Pablo se incorporó a la comunidad cristiana y fue bautizado: Jesús le había hecho ver que aquel grupo que perseguía como traidor era la Iglesia de Dios (es decir, el verdadero pueblo escogido): por tanto, había que incorporarse a ella. Si entendemos por “evangelización” aquel anuncio que invita al no-creyente a la fe, Pablo ya estaba evangelizado».⁵²

⁵¹ Iglesias, 601.

⁵² Jordi Sánchez Bosch, *Nacido a tiempo: una vida de Pablo, el apóstol*. (Estella: Verbo Divino, 1994), 45

Esta situación acontecida en Damasco, Sánchez Bosch lo denomina sorprendentemente como «**el kerigma de Damasco**», por ser el lugar concreto donde Pablo recibió el anuncio de Cristo por medio de la comunidad creyente, es más, ampliando el horizonte ve conveniente que también podría reconocerse como «**el kerigma de Galilea**». Ahondamos este criterio con palabras de S. Alcolea:

«En los orígenes, más que un anuncio dirigido a los que crucificaron a Jesús, debió de ser dirigido a los “simpatizantes” que Jesús tenía en toda la Tierra Santa. Además de darles la interpretación bíblica de la muerte de Cristo y el anuncio de su resurrección, les dejaba claro que “la causa de Jesús” continuaba bajo la dirección de Pedro y los doce. Por eso tenía menos necesidad de hablar de las palabras y hechos de Jesús, porque sus simpatizantes ya las conocían».⁵³

Otro aspecto de vital importancia para tomar en cuenta en este proceso, dada la ardua labor de predicación emprendida por Pablo como apóstol, es comprender la relación y el vínculo que pudo haber entre Jesús y Pablo, antes, durante y después de su pasión-muerte-resurrección, dado que como ya dijimos Pablo no hizo parte del grupo de los doce, constituido durante su ministerio público. Y luego nos llevamos una gran sorpresa, al ver cómo los aventajó de sobre manera en esta tarea a todos, aun habiendo llegado tarde:

«Determinar cuál fue la relación entre Jesús y Pablo es una de las tareas fundamentales de quienes estudian los comienzos del cristianismo y se interesan por los inicios de la teología cristiana. El problema más importante que se plantea al estudiar esta relación es el de la continuidad entre ellos, pues, dada la influencia de Pablo en la configuración del cristianismo, es importante determinar si su labor apostólica y su teología continuaron el movimiento iniciado por Jesús, o dieron lugar a un nuevo comienzo dentro de él. La cuestión de fondo, tal como ha sido formulada recientemente por David Wenham, es si Pablo fue un seguidor de Jesús o el fundador del cristianismo».⁵⁴

1.1.1. Su carta de presentación y comprensión de sí mismo

Pablo se reconoce y se presenta a sí mismo desde el inicio de su nueva vida, como Apóstol por elección y vocación, llamado a predicar el Evangelio de Jesucristo (1Cor 1,1; Gal 1,1; Rm 1,1) –realidad y privilegio asumido con suma humildad y debilidad, aunque a momentos no le faltan motivos y ganas para presumir de su formación y status, ante quienes se oponen a su ministerio, ante quienes provocan divisiones, y ante quienes le unen más al sufrimiento y a la cruz de Cristo— por haber recibido una llamada personal de Cristo, en nombre de Dios Padre y con la fuerza del Espíritu Santo, como lo irá experimentando a lo largo de su ministerio.

Cabe afirmar que su situación personal de no pertenecer al grupo de la comunidad apostólica siempre lo tuvo el presente, nunca lo negó. Con su actitud de trabajador incansable de Cristo y su estilo de vida propio, intentó demostrar que no fue su capricho, soberbia, ni tampoco venganza el pasar de ser judío y perseguidor contra

⁵³ Sánchez Bosch, 46.

⁵⁴ Santiago Guijarro, “El Jesús de Pablo: una aportación desde las ciencias sociales”, *Estudios Salmanticensis* N° 57 (2010): 415.

la causa de Cristo, a ser parte de la misma causa y de la gran Iglesia, por quien entregará hasta su propia vida para lograr su edificación. En consecuencia Pablo siempre transmitió esta experiencia de haber recibido una llamada gratuita, no por sus méritos propios ni sus grandes cualidades, tampoco por debilidad y miseria humana, sino por pura gracia e iniciativa de Dios:

«Pues yo soy el último de los apóstoles, indigno del nombre de apóstol por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Más, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído» (1Cor 15,9-10).

Desarrollamos a continuación otros criterios a luz de los mismos escritos paulinos, intentando vislumbrar las fuentes y los ecos de su llamado, vocación y misión, en su fecundo accionar apostólico, desde la predicación en el nombre de Jesucristo:

- Pablo se presenta como llamado a ser apóstol de Cristo Jesús (1Cor 1,27).
- No de parte de los hombres, sino por medio de Jesucristo y Dios Padre (Gal 1,1)
- Para predicar a las naciones (Gal 1,16)
- Para predicar el Evangelio (1Cor 1,17:
- Para que también reciban la bendición y la justificación los gentiles, por medio del anuncio del Evangelio y la fe (Gál 3,8)
- Para que Dios salve a los creyentes por la locura de la predicación (1Cor 1,21)
- Para demostrar por la predicación la fuerza del Espíritu que salva (Gal 1,16)
- Para consolidar a los que creen, por la predicación del Evangelio (Rm 16,25)
- Para dar testimonio de que Dios ha resucitado a Cristo de entre los muertos, y para que no sea vana la predicación ni nuestra la fe (1Cor 15,12-20).

1.1.2. Presentación del Evangelio de Jesucristo en su predicación

Pablo es el apóstol llamado por vocación a predicar el Evangelio de Jesucristo a los gentiles. Esta será su razón, su fuerza, su pasión, su vida. Después de su conversión y cambio de vida, no descansó hasta el colmo de escandalizarse de sí mismo sino predicaba el Evangelio:

«Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no predico el Evangelio! Si lo hiciera por propia iniciativa, ciertamente tendría derecho a una recompensa. Más si lo hago forzado, es una misión que se me ha confiado. Ahora bien, ¿cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente, renunciando al derecho que me confiere el Evangelio. Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda» (1Cor 9,16-19).

Desarrollamos los criterios más relevantes de cómo Pablo entendía su ministerio apostólico y cómo va presentando el Evangelio en la misión encomendada:

- Se considera un testigo directo, cuya convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto a Cristo» (1Co 9,1; 15,8 // 2Cor 5,16)
- Conoce sus enseñanzas (1Co 7,10s; 9,14)
- Su predicación es ante todo el «kerygma apostólico» (Hch 2,22)

- Su gran preocupación es la proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, (1Cor 2,2; 15, 3-4; Ga 3,1)
- Su evangelio es el Evangelio de Jesucristo (Rm 2,16; 16,25)
- Proclama un Evangelio solidario, fraterno y universal, que transmite las tradiciones apostólicas (1Cor 11,23-25; 15,3-7)
- Es el Evangelio de la fe común, de todos, no es una cosa suya (Ga 1,6-9; 2,2)
- Tiene una aplicación especial a la conversión de los gentiles (Ga 1,16; 2,7-9)
- Ha sido favorecido con revelaciones y visiones que le han ido manifestando la voluntad del Señor (Ga 1,12; 1Cor 511.23; 2Cor 12, 1-4).

Un aspecto importante que nos ayuda a determinar todas estas pautas en el camino emprendido es la continuidad en la predicación de Pablo con la predicación de Jesús. No cabe duda de que hay continuación, pero con las salvedades pertinentes propias del tiempo, el contexto, las expectativas suscitadas con la llegada del Reino, la apertura a la fe de los paganos, la predicación no sólo en Jerusalén, sino también en la diáspora y mucho más allá de ella, no sólo a judíos, sino mayoritariamente a gentiles. Compartimos en este sentido el criterio de Julio Treballe al respecto:

«Entre Jesús y Pablo existe una línea de continuidad, aunque no cabe duda de que el hecho de la crucifixión y la fe posterior en la Resurrección determinan un antes, en el que se sitúa el Jesús histórico, y un después en el que se desarrolla la predicación de Pablo».⁵⁵

1.1.3. Su relación con la comunidad apostólica

Es plausible pensar que Pablo fue consciente de su situación personal y de su relación que debía entablar con la comunidad apostólica. Aunque muchas acciones de por medio y sobre todo los malos entendidos, las malas interpretaciones y cuando no hasta malas intenciones lo presentan como contrario y alejado del pensar y sentir de la comunidad apostólica. Por ello también apeló en gran medida a fundamentar su accionar, no desde el pensar y sentir humano para que no se confundieran sus intenciones con el capricho y la soberbia, sino desde la llamada gratuita de Dios y la revelación de su plan de salvación a su persona, por medio de su Hijo Jesucristo.

1.1.3.1. El encuentro con Pedro después de tres años de su conversión

El contexto, lugar y momento en el que se suscita la conversión de Pablo está fuera del círculo apostólico primitivo, aunque cabría pensar que ya había otras comunidades emergentes como fruto de la predicación fuera de Jerusalén, como por ejemplo la misma comunidad de Damasco a donde se dirigía Pablo para amedrentar, perseguir y tomar presos a los cristianos, es decir que esto implicaría que ya había cristianos allí y también en otras comunidades.

⁵⁵ Julio Treballe Barrera, *La Biblia Judía y la Biblia cristiana*, 4ª Ed. (Madrid: Trotta, 2013), 566.

Su conversión habría tenido lugar en el camino hacia Damasco, fuera de Jerusalén y del entorno apostólico, (Gal 1,17c, 2Cor 11,32 || Hch 9,1-22). Este hecho que pareciera insignificante, –que era como una especie de cacería de ida y vuelta inmediata y arrasante– también tiene su relevancia, porque este suceso hará que Pablo no vaya a Jerusalén inmediatamente a querer tomar por sorpresa posesión en nombre de Cristo, quien lo llamó a ser apóstol para predicar el Evangelio. A mi entender esto ayudó a que sus primeros pasos de su predicación apostólica se los experimentase desde el inicio fuera de Jerusalén, con judeo-cristianos de la diáspora, pero ya en visible y previsible inclinación hacia los gentiles:

«Pues habéis oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la iglesia de Dios para destruirla, y cómo superaba en el judaísmo a muchos compatriotas de mi generación, aventajándoles en el celo por las tradiciones de mis padres. Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo a hombre alguno, ni subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde volví a Damasco» (Gal 1,13-17) || (Hch 9,1-19; 22,4-16; 26,10s).

Este hecho o relación de que las situaciones se habrían desarrollado así para Pablo a la luz de su propio testimonio de no ser culpable de haber recibido también el llamado de Jesús –aunque en otras circunstancias de su vida y del tiempo– sería a la vez una de las razones específicas que le dieron fuerza, coraje y cierta autonomía e independencia para pensar, planear y desarrollar la misión encomendada fuera de Jerusalén y sin el consentimiento de Pedro ni de la comunidad apostólica. Pablo es consciente y lo reconoce que había apóstoles antes que él y que no buscaba suplantarlos en la predicación.

En este sentido Pablo apeló continuamente a su vocación y llamado específico recibido de parte de Jesús para desarrollar y fundamentar su apostolado en relación a los otros apóstoles: *«para que le anunciase entre los gentiles»*. ¿Y dónde estaban los gentiles? Pues en gran medida, fuera de Jerusalén, o desde Jerusalén hasta los confines del mundo.

El hecho de que entablara una relación con los demás apóstoles le potenciaba, favorecía y ayudaba a sí mismo, para dar mayor credibilidad a sus comunidades, apostolado y predicación. Aunque claro, no más de uno de seguro le habría mirado con recelo, temor y preocupación sobre sus intenciones, dado a su pasado de oponente y perseguidor. Ilustramos aquí este tema con el relato diferenciado que nos presenta los Hechos de los Apóstoles:

«Llegó a Jerusalén e intentaba juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé le tomó y le presentó a los apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino y que le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús. Andaba con ellos por Jerusalén, predicando con valentía en el nombre del Señor. Hablaba también y discutía con los helenistas; pero éstos intentaban matarle. Los hermanos, al saberlo, le llevaron a Cesarea y le enviaron a Tarso» (Hch 9,26-30).

Como apóstol de Jesucristo era imposible que pasara inadvertido para la naciente Iglesia que tenía su centro en Jerusalén a donde llegó Pablo a la luz de este relato buscando encontrarse con los apóstoles. Según Hechos, es Bernabé quien lo presenta a la comunidad, explicando su presencia, su situación y lo acontecido a su persona por obra de Jesús a quien él también ahora ya anuncia.

Es plausible pensar intuir que, a estas alturas del siglo primero, el mensaje del Evangelio por medio de la predicación apostólica ya habría cruzado fronteras y llegado más lejos de Damasco, aunque esta posibilidad queda opacada con el relato de los Hechos de los apóstoles, indicando al parecer que Pablo sólo predicó hasta este momento en Damasco. Por ello retomamos un dato importante de la carta a los Gálatas, con un testimonio quizá más escueto pero de mayor fiabilidad:

«... me fui a Arabia, de donde volví a Damasco. Luego, de allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía. Y no vi a ningún otro apóstol, sino a Santiago, el hermano del Señor. Y en lo que os escribo, Dios me es testigo de que no miento. Más tarde me fui a las regiones de Siria y Cilicia» (Gal 1,17b-21).

Este dato proporcionado por uno de los mismos escritos de Pablo es importante y muy descriptivo de la situación por la cual estaba pasando la Iglesia Madre de Jerusalén. Relacionando las fechas de los 3 años después de su conversión, que habría sucedido hacia el **36d.C.** estaríamos hablando de este encuentro hacia el año **39d.C.**⁵⁶, aunque en esto no hay consenso. Es llamativo el dato de que sólo vio a Pedro y a Santiago a diferencia de Hechos, en una estancia de quince días allí ¿Y dónde estaban los otros apóstoles? ¿Había otras comunidades constituidas o en pleno proceso de formación impulsadas por los demás apóstoles ya por estas fechas? Ateniéndonos a los datos proporcionados por Pablo, de seguro que sí.

Esta visita de Pablo a Jerusalén no lo percibo como algo determinista, es decir que no le quedaba otra o ni más remedio, sino que, por el bien de la misión encomendada no podía hacer menos que ir a Jerusalén tarde o temprano en comunión de fe apostólica, en virtud de su propio llamado y vocación que no fue para suplantar a los otros apóstoles, sino para fortalecer el mandato misionero y la predicación apostólica, para ser un instrumento elegido: «*El Señor le respondió [a Ananías]: "Vete, pues éste me es un instrumento elegido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre"*». (Hch 9,15-16).

Es llamativa la motivación por la cual decide Pablo subir a Jerusalén: «*para conocer a Cefas*» ¿No lo conocía antes ni de oídas o durante los 3 años ya de predicación y de apóstol después de su conversión? ¿Le urgía a Pablo alguna situación o

⁵⁶ Brown, 566; J. Murphy O'Connor, *Paul. A Critical Life* (Oxford: University Press, 1996), 1-31 ubica la conversión de Pablo el año 33 y la primera visita a Jerusalén el año 37; N. Hyldahl, *Die paulinische Chronologie* (Leiden, 1986), 120-122 da como año de la conversión de Pablo el 39-40, y su primera visita a Jerusalén el año 41-42.

necesidad grave por solucionar, compartir o simplemente se trataba de ponerse de acuerdo con él? ¿Se trataba de una confrontación por las dificultades de la predicación? ¿Es por simple curiosidad? ¿Es por admiración o respeto al ministerio Petrino?

El dato de la subida de Pablo a Jerusalén al encuentro de Pedro, tras los tres años de su conversión es de vital importancia para comprender las acciones y decisiones que se fueron tomando dentro de la primitiva comunidad cristiana apostólica, y poder vislumbrar quiénes decidían el futuro y las proyecciones de la naciente Iglesia.

Este hecho ha sido entendido como uno de los encuentros más importantes y significativos no sólo de comunión apostólica en Cristo y en la transmisión de su mensaje de salvación o predicación, sino también como un acuerdo mutuo y constitutivo para la formación del canon del Nuevo Testamento con sus columnas vertebrales: los Evangelios y los escritos paulinos, con un vínculo de unión entre ambos, los Hechos de los Apóstoles:

«El libro de los Hechos de los Apóstoles servía de lazo de unión entre las dos grandes colecciones, los evangelios y las cartas paulinas. Enlazaba con las figuras de Pedro y de Pablo, los dos apóstoles que tuvieron un influjo decisivo en la formación no sólo del cristianismo, sino también de la Biblia cristiana [...] Los elementos esenciales del canon del NT, aquellos representados en los evangelios, los Hechos y las cartas paulinas, arrancan del acuerdo que Pedro y Pablo alcanzaron en Jerusalén, posiblemente de acuerdo también con Santiago, tres años después de la conversión de Pablo».⁵⁷

1.1.3.2. La importante presencia de Pablo en el Concilio de Jerusalén

La figura de Pablo, más allá de ser una referencia para la constitución del canon del NT según el criterio vertido por Julio Treballe, creo que también es el referente por excelencia para comprender el proceso de diferenciación e identificación de los creyentes en Cristo en relación al judaísmo y al helenismo, tanto de la primera como de la segunda generación de la comunidad o comunidades cristianas primitivas. En algún momento la comunidad apostólica tenía que llegar a un acuerdo sobre el sentido de ciertas exigencias para pertenecer a los seguidores de Cristo, a los nuevos miembros de la naciente Iglesia.

El contexto de este acontecimiento eclesial primitivo nos lo refiere el mismo Pablo a través de la carta a los Gálatas, indicándonos no sólo una motivación humana o de un noble apóstol ilusionado por clarificar ciertas cuestiones y llegar a posibles acuerdos con los demás servidores de Cristo, sino que lo hace movido por una revelación que se fundamenta en la proclamación de la verdad y de la libertad del Evangelio de Cristo Jesús, para no volver a caer en la esclavitud de la ley ni en la obras muertas de la carne:

⁵⁷ Treballe, 265.

«Luego, al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito. Subí movido por una revelación y les expuse a los notables en privado el Evangelio que proclamo entre los gentiles para ver si corría o había corrido en vano. Pues bien, ni siquiera Tito que estaba conmigo, con ser griego, fue obligado a circuncidarse. Y esto a causa de los intrusos, los falsos hermanos que solapadamente se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de reducirnos a esclavitud, a quienes ni por un instante cedimos, sometiéndonos, a fin de salvaguardar para vosotros la verdad del Evangelio.» (Gál 2,1-5) || (Hch 15,1-12).

Percibimos que lo que se pretendió determinar en sí, fue el modo de proceder en adelante por todos los trabajadores de la viña del Señor para con la naciente Iglesia que empieza a regirse por una nueva ley, que ya no es la circunsión ni un conjunto de normas y preceptos que imponen signos externos, sino la experiencia de seguir a una persona de quien se es discípulo, testigo e instrumento, Cristo Jesús, en relación y diferenciación con a la antigua ley, la Torá.

La decisión de este magno encuentro de los principales trabajadores de la Viña del Señor es precedida por la palabra de Pedro y luego la de Santiago. «*Pedro se levantó y les dijo: [...] Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos*» (Hch 15,7b.11). Intervención entendida como decisión que ya no se impondrá la circunsión a los gentiles como requisito para su salvación. Además dentro de las decisiones tomadas está también el propósito de reforzar y colaborar en el apostolado:

«Hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos a vosotros, juntamente con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. Enviamos, pues, a Judas y Silas, quienes os expondrán esto mismo de viva voz: Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que éstas indispensables: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Haréis bien en guardaros de estas cosas. Adiós." Ellos, después de despedirse, bajaron a Antioquía, reunieron la asamblea y entregaron la carta. La leyeron y se gozaron al recibir aquel aliento. Judas y Silas, que eran también profetas, exhortaron con un largo discurso a los hermanos y les confortaron» (Hch 15,25-32).

La presencia de Pablo en el denominado Concilio de Jerusalén que habría tenido lugar hacia el año 49d.C.⁵⁸ es de vital importancia. De lo contrario cabría hasta pensar que sin las acciones de este incansable apóstol, no se hubiese llegado a esta situación de inflexión en la propagación del Evangelio. Se necesitaba urgentemente llegar a un acuerdo en ciertas cuestiones entre los agentes de la predicación apostólica, sobre: los fundamentos de la fe en Cristo, la diferenciación del cristianismo con el judaísmo, la situación de los nuevos miembros y conversos, el tema de la circunsión de los gentiles, la situación de los pobres.

⁵⁸ Brown, 566.

1.1.3.3. La ruptura entre el judaísmo y el cristianismo

Los altercados por la imposición de ciertas costumbres según la ley judía a los nuevos conversos y las decisiones tomadas en el Concilio de Jerusalén que aún no se concretizan en la praxis de la predicación apostólica, darán inicio a una ruptura inevitable y definitiva entre el judaísmo y el naciente cristianismo. Pablo sorprendentemente hace mención de una división dentro del proceso de la proclamación del Evangelio o predicación, nombra a tres grupos, que él supone bien diferenciados: judíos, griegos-gentiles e Iglesia de Dios:

«Por tanto, ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo **ni a judíos ni a griegos ni a la iglesia de Dios**; lo mismo que yo, que me esfuerzo por agradar a todos en todo, sin procurar mi propio interés, sino el de todos, para que se salven» (1Cor 10,31-33).

Esta división tripartita que Pablo en parte la impulsaba le costó serios enfrentamientos con los cristianos judaizantes, con el mismo Pedro y hasta con Bernabé en quien confiaba como su mayor apoyo en aquellos momentos. Pues cabe recordar el incidente de Antioquía, donde se ve el carácter y la personalidad del *apóstol de las gentes* para ser capaz hasta de censurar y llamar a la prudencia, coherencia y fidelidad de fe y vida, como apóstoles de Cristo:

«Mas cuando vino Cefas a Antioquía, me enfrenté con él cara a cara, porque era censurable. Pues antes que llegaran algunos de parte de Santiago, comía en compañía de los gentiles; pero una vez que aquéllos llegaron, empezó a evitarlos y apartarse de ellos por miedo a los circuncisos. Y los demás judíos disimularon como él, hasta el punto de que el mismo Bernabé se vio arrastrado a la simulación. Pero en cuanto vi que no procedían rectamente, conforme a la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: "Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?"» (Gál 2,11-14).

Todas estas situaciones, altercados y decisiones hacen parte sólo del inicio de un proceso largo y arduo de predicación en el nombre de Cristo, proceso que va camino a la constitución no sólo de una comunidad cristiana primitiva, sino de comunidades, fundadas por el accionar de los apóstoles más representativos e influyentes para el naciente cristianismo. Entre todas destacarán las comunidades paulinas y la figura de su insigne apóstol, con sus características propias, sobre todo desde la caridad.

1.1.3.4. Las colectas a favor de la Iglesia Madre de Jerusalén

Un caso de especial relevancia para el cristianismo primitivo, y modelo hasta para nuestro siglo XXI, que aparece ya en los escritos paulinos como un testimonio valioso y admirable, es la preocupación por colaborar en el sostenimiento de la Iglesia Madre de Jerusalén, denominada también «*a favor de los santos*» (1Cor 16,1). Pablo y sus colaboradores se tomaron en serio lo que se les planteó como propuesta de vivir la solidaridad, fraternidad y caridad, cuando visitaron Jerusalén:

«Viendo que me había sido confiada la evangelización de los incircuncisos, al igual que a Pedro la de los circuncisos, —pues el que actuó en Pedro para hacer de él un apóstol de los circuncisos, actuó también en mí para hacerme apóstol de los gentiles— y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos. Sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que he procurado cumplir» (Gál 2,7-10).

La acción innovadora de la predicación de Pablo, y mucho más la respuesta e iniciativa de la comunidad de los Gálatas, servirá de modelo, ejemplo y testimonio para que esta praxis vaya tomando fuerza y cuerpo en las comunidades apostólicas, sobre todo en las comunidades paulinas. La primera carta a los Corintios nos presenta el eco, la repercusión, y el llamado a vivir la solidaridad eclesial, tomando como ejemplo a los cristianos de Galacia:

«En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros tal como mandé a las iglesias de Galacia. Los primeros días de la semana, cada uno de vosotros deposite lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas precisamente cuando llegue yo» (1Cor 16,1-2).

En 2Cor 8,1-15 encontramos otro testimonio admirable, muestra clara de un crecimiento y madurez de los creyentes en Cristo, con una respuesta generosa y sensible al mensaje recibido por medio de la predicación de Pablo y sus colaboradores, una muestra de la eficacia del Evangelio proclamado, que se traduce en la vivencia de una fe operante. En este caso el modelo a seguir e imitar para los Corintios son las Iglesias de Macedonia:

«Os damos a conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las iglesias de Macedonia. Pues, aunque probados por muchas tribulaciones, han rebotado de alegría y su extrema pobreza ha desbordado en tesoros de generosidad. Porque atestiguo que según sus posibilidades, y aun sobre sus posibilidades, espontáneamente nos pedían con mucha insistencia la gracia de participar en este servicio en bien de los santos. Y superando nuestras esperanzas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor, y luego a nosotros, por voluntad de Dios» (2Cor 8,1-6).

El éxito de la predicación y proclamación del Evangelio de Jesucristo, no se reduce sólo a la acción de una persona. Pablo no trabajaba solo en la viña del Señor, es más, si lo hubiera hecho así nunca hubiese logrado quizá ni despertar el interés por una vida nueva que estimulaba a dar una respuesta positiva y audaz al mensaje recibido.

Pablo contaba con eficaces colaboradores, en este caso de los Corintios se designó esta tarea a Tito, signo de que la misión era compartida, desde los ministerios y los carismas de cada uno. Está claro que así la misión es más efectiva y edificante, y siempre va como propuesta, no como imposición de autoridad humana, sino como imitación de la misma generosidad de Jesucristo que siendo pobre nos ha enriquecido a todos:

«De forma que rogamos a Tito llevara a buen término entre vosotros esta generosidad, tal como la había comenzado. Y del mismo modo que sobresalís en todo: en fe, en palabra, en ciencia, en todo interés y en la caridad que os hemos comunicado, sobresalid también en esta generosidad. No es una orden; sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de vuestra caridad. Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de enriqueceros con su pobreza» (2Cor 8,7-10).

El trasfondo de estas acciones refleja una caridad que edifica, forma y transforma a ricos y pobres, mucho más a la comunidad creyente. Tener la capacidad de disponer las voluntades a realizar el bien al prójimo, suscitar motivaciones, respuestas, sentimientos a llevar una vida de solidaridad, fraternidad y caridad será el signo de haber llegado a la cúspide en el anuncio del mensaje evangélico, Pablo en parte lo logró ¿Pero cómo? Con la predicación, la instrucción, la enseñanza, el trabajo, el ejemplo de vida. He aquí este valioso testimonio continuado de lo que estamos tratando:

«Os doy un consejo sobre el particular que va con vosotros: ya que desde el año pasado habéis sido los primeros no sólo en hacer la colecta, sino también en tomar la iniciativa, ahora llevadla también a cabo, de forma que a vuestra prontitud en la iniciativa corresponda la realización conforme a vuestras posibilidades. Pues cuando hay buena voluntad, es bien acogida por lo que se tiene, no por lo que no se tiene. No se trata de que paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino de procurar la igualdad. Al presente, vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar también vuestra necesidad y reine la igualdad, como dice la Escritura: El que mucho recogió, no tuvo de más; y el que poco, no tuvo de menos» (2Cor 8, 12-15).

Otro testimonio edificante, aunque quizá ya muy teologizado, nos presenta la carta a los Romanos. Pablo explica la razón del por qué se dirige a Jerusalén antes de ir a visitar Roma la capital del imperio. El motivo es llevar a la Iglesia Madre, «*en favor de los santos de Jerusalén*», la colecta que se hizo en favor de los pobres por parte de las comunidades de Acaya y Macedonia, en gratitud y entendimiento de que si los paganos se han beneficiado de los bienes espirituales de los judeo-cristianos de Jerusalén, es menester que ellos los socorran con bienes materiales:

«Mas por ahora, voy a Jerusalén para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén. Les pareció bien, porque era su obligación; pues si los gentiles han compartido sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales» (Rm 15,25-27).

La preocupación por los pobres fue uno de los lazos de comunión importantes entre el movimiento paulino y la Iglesia local de Jerusalén, una manera concreta de relacionarse entre Pablo, sus colaboradores y sus comunidades, no sólo con Jerusalén, sino con toda la comunidad apostólica. Aunque cabe pensar por un momento en el sí de Pablo a esta petición, quien no aceptó esta situación como norma de carácter eclesiástico, ni habría pensado en una especie de óbolo de San Pedro, aunque Jerusalén ya era considerada una Iglesia Madre.

Es plausible pensar que se trataba de una de las formas más claras y concretas de ejercer la comunión dentro de la Iglesia primitiva, que Pablo estaba transmitiendo a la comunidad apostólica una respuesta agradecida de los gentiles por los bienes espirituales que han recibido de la Comunidad de Jerusalén.

1.2. Proceso de constitución de las comunidades cristianas paulinas

Continuamos tras las huellas de Pablo el apóstol de los gentiles, no sólo de su llamado, vocación y relación con la comunidad apostólica un tanto desconcertante y particular, sino también percibiendo ya el fruto y la respuesta a su predicación en el nombre de Cristo, desde la constitución de comunidades cristianas vivas y operantes en la fe, denominadas comunidades paulinas.

Las comunidades paulinas fundadas por el apóstol Pablo, y muchas de ellas lideradas por él mismo, tienen la particularidad de su sello e impronta, de su vocación y carisma, de su celo y radicalidad, de su dureza y personalidad. Pablo supo desenvolverse con carácter y con autoridad paterna ante ellas: enseñar, exhortar, amonestar, corregir, prevenir a tiempo y a destiempo. Y a la vez supo compartir la misión y el apostolado a favor de estas comunidades, en todo caso supo formar un equipo de trabajo misionero. Supo optar hasta por un buen lugar de reuniones tras la ruptura definitiva con los judíos y judeo-cristianos, sobreentendiendo su ruptura también con la sinagoga. Escogió sin duda la casa-familia, la casa-comunidad, el lugar de encuentro por excelencia de las comunidades primitivas.

A diferencia de las comunidades fundadas por los otros apóstoles, las comunidades paulinas surgen de un orden ministerial constituido por el cuerpo de Cristo, con diversos ministerios y carismas, que son los miembros de ese Cuerpo, y no de un orden jerárquico:

«Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno a su modo. Y así los puso Dios en la iglesia, primeramente los apóstoles; en segundo lugar los profetas; en tercer lugar los maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas» (1Cor 12,27-28).

Al frente de cada comunidad se percibe la existencia también de otros líderes con un cierto ministerio específico, algo más que un cargo o encargo religioso, pues muchos de ellos servían a la comunidad no sólo con el anuncio de la Palabra sino también poniendo a disposición hasta sus bienes, acogiendo en sus propias casas a la misma asamblea en cuanto se reunía en el nombre del Señor. Siempre en esa relación mutua de ministerio y de carisma, es decir de servicio a la comunidad, desarrollando una función encomendada. En este sentido afirma Daniel de Pablo Maroto:

«Parece ser que en la Iglesia primitiva más que de “grados jerárquicos” se debe hablar de “diversos ministerios”. Ello está más en consonancia con la idea del cuerpo en la que todos son “miembros” y en la que cada uno tiene su función».⁵⁹

⁵⁹ Daniel de Pablo Maroto, *Comunidades cristianas primitivas: vivencias espirituales*, (Madrid: Espiritualidad, 1974), 67.

La predicación apostólica entendida como el anuncio de Cristo, y la respuesta de fe de quienes aceptaban el mensaje de salvación entendidos como creyentes, fueron formando comunidad o comunidades, que se irán estructurando a partir de dos acontecimientos celebrativos: el Bautismo y la Cena del Señor, que a la vez les daban identidad y los diferenciaban de judíos y de paganos.

Las dificultades tampoco se harían esperar dentro del proceso de constitución de las comunidades paulinas. En este sentido Corinto nos sirva de referencia. Situaciones ante las cuales Pablo se constituirá también en maestro para amonestar y corregir ciertas exageraciones. Por ejemplo en el caso del Bautismo, que era la decisión para pertenecer y llevar una vida en Cristo, muchos se quedan pensando sólo en un vínculo humano con aquél que los bautizó, desvirtuando así hasta el sentido y significado de la muerte de Cristo por nuestra salvación. Pablo pondrá esta comparación para corregir esta mala interpretación:

«Porque, hermanos míos, estoy informado de vosotros, por los de Cloe, que existen discordias entre vosotros. Me refiero a que cada uno de vosotros dice: "Yo soy de Pablo", "Yo de Apolo", "Yo de Cefas", "Yo de Cristo". ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?» (1Corc1, 11-13).

Celebrar la cena del Señor era un vínculo para la fraternidad exterior e interior entre las primeras comunidades, pero también en muchos casos era causa de división y controversia entre ricos y pobres, tal es el caso de la comunidad de Corinto. Pablo se inclina ante esta situación por una solución de conciencia, de compromiso y respeto mutuo: *«Así pues, hermanos míos, cuando os reunáis para la cena, esperaos unos a otros. Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, a fin de que no os reunáis para castigo vuestro»* (1Cor 11,33-34).

Ya nos referimos en el anterior apartado a una de las características de las comunidades paulinas como es el amor, la caridad viva y operante. A la luz de los escritos del apóstol, destacamos aún otros aspectos sobre la caridad:

- Según Pablo la caridad tiene primacía entre las virtudes cristianas (1Cor 13, 13).
- Está incluso por encima de la fe y de la esperanza, el amor es la única manifestación del cumplimiento de la ley (Rm 13,8).
- El amor es fruto del Espíritu (Gál 5,22).
- El amor debe dar al creyente capacidad de comprensión, de respeto, de paciencia, de humildad (1Cor 13,1-7).
- Está claro que ante las divisiones de Corinto, Pablo contraponen el amor a los diversos carismas de la comunidad: profecía, lenguas, sabiduría, limosna, martirio, etc. son carismas ineficaces si están vacíos de amor, de la caridad.

Los escritos paulinos cabe reconocerlos en gran medida como normativos y argumentativos, sobre todo ante cierto tipo de conducta de los creyentes en las distintas comunidades, y sirven para dar cuenta de su comportamiento ante el mundo. Pablo, en este sentido pretendió justificar siempre la existencia y salvaguardar la vida sana de sus comunidades frente al judaísmo y luego ante el gnosticismo, fundamentándolas en Cristo, y un Cristo crucificado y resucitado.

La figura de Pablo seguirá brillando a la hora de determinar la identidad de las primeras comunidades cristianas, constituidas a fuerza de predicación y misión, más allá de su ausencia temporal de algunas de ellas, como también después de partida para Roma y luego su martirio. He aquí una interpretación posible de la figura de Pablo y de lo que acontecía a finales del s. I d.C. desde la óptica de Carlos Arbiol:

«En el proceso de creación de identidad de los creyentes en Cristo que se inició a finales del siglo I de nuestra era fue clave el recurso a la figura de Pablo. Cuando este conjunto de creyentes superó la crisis de la esperada parusía que no llegó después del año 70 d.C., comenzó a crecer exponencialmente y cambió radicalmente de estrategia: pasó de ser un conjunto de grupos de resistencia a ser una organización cada vez más institucionalizada, que fue penetrando poco a // poco en las estructuras del Imperio romano en un proceso de mutua influencia, marcado por la acogida y el rechazo mutuo».⁶⁰

2. Un ejemplo de la complejidad de la predicación apostólica entre los gentiles

Las dificultades en la predicación de Pablo y la complejidad de su misión emprendida entre los gentiles tienen también su relevancia para comprender el origen, la puesta en marcha, la constitución, la vida, las características de las comunidades cristianas primitivas. ¡Y ni pensar en las dificultades que les sobrevinieron a los otros apóstoles!

Dentro de todo el andar y accionar misionero-apostólico de Pablo en la gentilidad, resaltan dos ciudades muy particulares y quizá las más difíciles para el mismo Pablo, siendo él un invencible evangelizador. Corinto ha sido considerada especialmente para este estudio que vamos siguiendo, pero no podemos dejar de lado Atenas y tratar al menos algo de la conexión o línea que une dos de los grandes emprendimientos apostólicos de Pablo. El uno casi un fracaso total, sin frutos en la predicación; el otro igual de duro y difícil, pero con frutos, con una comunidad constituida en el nombre de Cristo. Vamos entonces ya en camino, de Atenas a Corinto:

«Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas y se volvieron con una orden para Timoteo y Silas de que fueran adonde él lo antes posible. Mientras Pablo les esperaba en Atenas, estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos. Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban. Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Unos decían: "¿Qué querrá decir este charlatán?" Y otros: "Parece ser un predicador de divinidades extranjeras." Porque anunciaba a Jesús y la resurrección» (Hch 17,15-18).

Con este preámbulo que atisba ya un mal final, pasó lo que tenía que pasar. Los atenienses se burlaron de Pablo, seguros de su docta sabiduría, pero a la vez tan superficial, escéptica y enamorada de sí misma. Pablo no pudo formar comunidad allí, apenas Dionisio, Dámaris y alguno que otro más habrían logrado al menos entablar diálogo con él (Hch 17,34).

⁶⁰ Gil Arbiol, 14-15.

Pablo no volverá a visitarles ni a escribirles ni entrará en contacto posterior con esta ciudad. No consta en sus escritos u otros, una nueva visita o segundo intento por evangelizar Atenas por este tiempo. En cuanto a los puntos de mayor polémica y que cortaron su discurso se relatan: «*anuncio de Jesús, muerte de cruz y resurrección de los muertos*» (Hch 17,18; 1Tes 3,1 || 2,17-18).

Su paso por Atenas, además de significar un fracaso duro para su misión, habría producido en el apóstol de las gentes un rechazo a la sabiduría griega y humana, lo recordará luego en (Rm 1, 21-23; 5,20 || 2Tes 3,2). Convencido de que la orgullosa raza y cultura griega-helénica no era un apoyo a su predicación del Evangelio de Cristo y a la expansión universal del cristianismo, volvió la mirada hacia las comunidades de Macedonia.

Antes de partir de Atenas envió a Timoteo a Tesalónica, comunidad que le traía buenos recuerdos, de quien sentía y sabía la añoranza de su presencia. Así, partió solo a Corinto, con la esperanza de que en semejante terreno la semilla del Evangelio podría echar fácilmente raíces y expandirse de retorno, en efecto rebote hasta Atenas, en cuestión sólo de tiempo.

2.1. Su misión y predicación en Corinto

Pablo habría llegado a Corinto por primera vez hacia el año 50-52,⁶¹ durante la etapa que se denominó como su segundo viaje misionero, deducción sacada a la luz del libro de los Hechos de los Apóstoles y en parte de los mismos escritos paulinos, aunque en ninguna parte se dice que fueran tres o que se hubiese contabilizado tales viajes, y ni pensar que Pablo sabía que durante su predicación y peregrinación entre los gentiles estaba realizando viajes misioneros.⁶² La situación al respecto es muy compleja, va más allá de ver ciertas demarcaciones, aunque sí es verdad que Hch 18,22-23 vislumbra una posible división o demarcación, entre los denominados segundo y tercer viaje misionero atribuidos a Pablo.

2.1.1. Entre fracasos y éxitos

Según Hch 18,1ss, Pablo llegó a Corinto proveniente de Atenas, la culta e idolatrada ciudad helénica.⁶³ Atenas más allá de representar una gran posibilidad y desafío estratégico de cruzar las fronteras con el Evangelio de Cristo, y poder predicar en las grandes ciudades, significó para Pablo una amarga experiencia, un fracaso en su misión.

Y es muy plausible pensar que Pablo cuando volvió la mirada hacia las ciudades de Macedonia abandonado Atenas, no quería repetir la misma situación, o al menos tenía mayor esperanza de lograr sus objetivos en aquellas ciudades. Para ello en Corinto debía dar pasos más seguros, asegurar su subsistencia mediante algún

⁶¹ Brown, 566.

⁶² Brown, 568.

⁶³ Josef Holzner, *San Pablo: Heraldo de Cristo*, 6ª Ed. (Barcelona: Herder, 1961). 233.

trabajo cotidiano, entablar diálogo y relaciones fraternas con quienes ya conocían y servían al Dios verdadero, ir apoyándose en personas de confianza, ir anunciando el Evangelio desde la sinagoga, esperar y confiar en una reacción positiva de quienes acepten el mensaje anunciado, como también esperar la llegada de ayuda para consolidar la misión por medio de sus colaboradores Timoteo, Silas, entre otros. Apuntamos estos datos de la historia al respecto:

«Cuando Pablo llega Corinto a mediados del siglos I. d.C. se encuentra con una gran ciudad que, desde hace unos veinte años —desde el 27 d.C. — se ha convertido en capital de la provincia de Acaya y en sede del procónsul romano. La nueva Corinto refundada por Julio César es una ciudad rica y llena de vida, en la que se dan cita pueblos, religiones y culturas distintas. En Corinto Pablo se pone en contacto con los judíos, que tienen en la ciudad una sinagoga con toda la estructura organizativa de una comunidad de la diáspora [...] // En el ambiente judío de Corinto, Pablo se encuentra con una pareja procedente de Italia. El marido se llamaba Áquila y es un judío originario del Ponto [...] La mujer se llama Priscila».⁶⁴

En esta búsqueda y exploración del territorio a evangelizar, Pablo encontró en esta pareja a dos de sus grandes colaboradores que acogieron al misionero, peregrino y forastero, y así se convertirían en pilares para la comunidad de Corinto, para la misión apostólica, para la edificación de muchas otras comunidades paulinas y para los anales de la historia de la Iglesia primitiva y universal.

Se traban de Áquila y Priscila, dos conyugues quizá ya conversos, deportados de Roma junto con todos los judíos más influyentes por decreto del Emperador Claudio en el año 49,⁶⁵ esta pareja le abrió las puertas de su casa a Pablo de manera providencial, para compartir primero la habitación, luego el trabajo y el sustento diario, y luego la gran misión en la comunidad de Corinto.

En consecuencia ¿se trata de una predicación ya iniciada o recién por iniciar en Corinto? La pregunta tiene un trasfondo interesante a seguir y determinar su curso para un estudio profundo de ésta y de muchas otras comunidades primitivas, pero también tiene una doble intención quizá hasta polémica, por lo que necesita de una respuesta o relación sabia y perspicaz, algo que sería imposible darla aquí y ahora, pero intentaremos aportar algún criterio. Compartimos aquí un interesante aporte de Álvarez Cineira:

«Si aceptamos, como la mayoría de los estudiosos, que Priscila y Áquila ya se habían convertido al cristianismo antes de trasladarse a Corinto, entonces tenemos que afirmar que Pablo no fue el primer cristiano en Corinto. Los expulsados de Roma eran sólo los cabecillas o los causantes de tumultos de ambos bandos. Ello significa que ambos eran judeocristianos o judíos. Si Priscila y Áquila hubieran sido judíos que por culpa de los judeocristianos hubieran tenido que abandonar casa, posesiones y la ciudad de Roma entonces es poco probable que unos meses más tarde hubieran acogido a Pablo en su casa en Corinto. Por tanto, creo razonable pensar que ellos ya eran judeocristianos en el momento de abandonar Roma. Es muy posible que Áquila y Priscila recibieran a

⁶⁴ Rinaldo Fabris, *Pablo, el apóstol de las gentes*. Trad. de Juan Padilla Moreno, (Madrid: San Pablo, 1999), 280-281.

⁶⁵ Holzner, 235; Hch 18,2.

Pablo porque se percataron que tenían la misma fe y el mismo oficio. Por consiguiente, la historia es distinta a la que intentan transmitir los Hechos: el cristianismo llegó desde Roma a Corinto».⁶⁶

El tema de fondo a determinar es cómo llegó el cristianismo a Corinto, luego quién evangelizó o predicó primero, y de dónde vinieron tales predicadores. Si Áquila y Priscila ya eran conversos, lo más probable es que el mensaje cristiano y los primeros predicadores en Corinto habrían venido de Roma y no desde Jerusalén-Antioquía. Situación que implicaría comprender que se está creando una tensión y un gran contraste con el relato de los Hechos de los Apóstoles que nos indica lo contrario.

Tras varios meses de trabajo cotidiano para su subsistencia y la predicación asidua en la sinagoga, Pablo fue testigo de grandes enfrentamientos, ante lo cual habría determinado renunciar a los judíos en su predicación, dirigiéndose así por completo a los gentiles, para quienes ha sido constituido apóstol de Cristo. Al respecto veamos estos datos según Fabris:

«Al final Pablo se ve obligado a abandonar la sinagoga. Lo hace al estilo de los profetas bíblicos, con un gesto simbólico de alejamiento. Sacudiéndose a ropa, declara a los judíos de Corinto: “Que vuestra sangre caiga sobre vuestras cabezas; yo soy inocente; desde ahora me iré con los paganos” (Hch 18,6). Se trata de un giro decisivo, análogo al que tiene en Antioquía de Pisidia en el primer viaje misionero. El nuevo contacto con los no judíos viene favorecido por el hecho de que Pablo alquila una habitación en casa de un tal Ticio justo, que vive junto a la sinagoga [...] no se puede decir, sin embargo, que la primera actividad de Pablo haya en el ambiente judío de Corinto no haya dado ningún resultado. Más bien al contrario: es precisamente la eficacia de la acción de Pablo la que provoca la reacción de la comunidad judía».⁶⁷

Ante esta situación de ruptura y quiebre en las relaciones dentro de la comunidad, Ticio habría ofrecido su propia casa como lugar de reuniones. Una parte de la comunidad habría vuelto a la sinagoga y otra de seguro le siguió a Pablo. Se produjo así la división de la comunidad judeo-cristiana en parte ya existente cuando llegó Pablo, quedando así constituida y fundada la nueva comunidad pagano-cristiana de Corinto.

Silas y Timoteo, provenientes de Macedonia, Tesalónica le habrían llevado alivio, apoyo y buenas noticias. Con lo cual se dedicaron entera y abiertamente a predicar el Evangelio de Jesús, como el Mesías esperado, crucificado y resucitado, quien volverá a juzgar el mundo. La conversión de Estéfanos y su familia fue el primer gran logro, luego Fortunato, Acacio, Ticio Justo, ante quienes Pablo habría hecho Holzner una excepción en su práctica misionera y los bautizó, de seguro en una gran ceremonia.⁶⁸

⁶⁶ David Álvarez Cineira, “Áquila y Priscila, eslabones en la infraestructura misional paulina”. *Mission* Vol. XII (2006): I, 75.

⁶⁷ Fabris, 285.

⁶⁸ Holzner, 236.

La predicación a los paganos, a gente sencilla, sí habría dado mayores frutos. De modo que cuando Pablo dejó Corinto hacia mediados del 52, ya se habría constituido una comunidad grande, fuerte y de mucho porvenir, aunque con muchas tendencias, tensiones y dificultades de dominio sociocultural.

2.1.2. Entre grandes dificultades y reticencias culturales

Es sólo cuestión de imaginar el desafío y las dificultades que representaba la cultura helénica para Pablo y mucho más Corinto, para poder proclamar allí el Evangelio, hacer sentir su fuerza y necesidad de ser anunciado en una cultura ensoberbecida de su propia sabiduría. Sabiduría con la cual quiso conocer y encontrar siempre a un ser supremo, pero no lo encontró, sino sólo dioses de muchas tallas y medidas. Allí pone la semilla Pablo, en nombre de Jesucristo crucificado, fuerza y sabiduría del Dios verdadero:

«De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación. Así, mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; más para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (1Cor 1,21-24).

Dificultades socioculturales. Desde los aspectos social y cultural, Corinto en tiempos de Pablo era una ciudad muy compleja, súper poblada, de difícil acceso a la predicación y aceptación del Evangelio como buena noticia. Según Rodríguez Herranz, Corinto habría llegado a albergar una población de alrededor de unos «600.000 habitantes: entre romanos, griegos, judíos, orientales»,⁶⁹ que la conformaban, habitaban y a la vez abarrotaban. Eran tiempos en que prevalecía el comercio y el culto de toda índole. De ello nos habla también Klaus Berger, haciéndonos una especie de radiografía de Corinto:

«Tras la destrucción del año 46 a.C. se asentaron allí veteranos romanos. Están documentados los cultos a todas las posibles divinidades del espacio mediterráneo, desde Isis hasta Zeus. La población ofrecía un amplio espectro de desarraigados culturales y sociales. En la comunidad de Corinto se refleja la estructura piramidal de la sociedad de aquella metrópoli: unos pocos ricos frente a la masa de los relativamente pobres».⁷⁰

Dificultades socio-religiosas. El trasfondo de la primera carta a los Corintios nos da a entender el abismo profundo del paganismo en aquella época,⁷¹ con el culto a las divinidades de la fecundidad, la sensualidad, etc. la ciudad estaba consagrada a la diosa Afrodita, a Baco, a Melkart, a Atenea, en un sutil y fuerte rechazo al matrimonio y a la procreación. Pablo que venía abatido y desalentado desde Atenas,⁷² tuvo que luchar contra todas estas tendencias peligrosas y contrarias a su predicación y propósitos.

⁶⁹ Juan Carlos Rodríguez Herranz, *Carta a una comunidad imperfecta*, (Bilbao: Sal Terrae, 2000), 16.

⁷⁰ Klaus Berger, *Los primeros cristianos*, Trad. de Marciano Villanueva (Santander: Sal Terrae, 2011), 306.

⁷¹ Holzner, 233.

⁷² Holzner, 233.

Un lugar estratégico para un gran desafío misionero. Corinto estaba situada en un lugar estratégico y privilegiado para las comunicaciones, entre los dos golfos el ístmico y el Corinto, formando una especie de hormiguero o colmenar de comerciantes de todas las regiones, a diferencia de Atenas que era una ciudad más universitaria y escolar.⁷³

Por aquella época, en Corinto se habría popularizado la industria de la púrpura, la tejeduría de tapices, la construcción de tiendas de campaña, una herencia de la cultura fenicia que antes habría estado establecida en este lugar. Lo que generaba muchísimo movimiento comercial, grandes confluencias de gente y la vez que convertían a esta ciudad en un punto estratégico para todo tipo de negocio, placer, diversión, de culto y agitación:

«Corinto era el punto central del placer y de la diversión de su tiempo, una especie de punto de confluencia de la Antigüedad, con una precaria área habitable en su entorno. Lujo, poder, magia, sexo, explotación, hechicería: todo tenía cabida y todo se encuadraba en la agitada ciudad portuaria de Corinto».⁷⁴

Una prueba de fuego para el apostolado de Pablo y sus colaboradores en la predicación. Corinto como parte de la provincia de Acaya, tenía una rica colonia judía, también una minoritaria comunidad de judeo-cristianos,⁷⁵ ante la cual Pablo fue muy reservado al inicio. Pero a pesar de su experiencia en Atenas y también del duro trabajo que desempeñaba para su subsistencia, empezó a poner lentamente su confianza en ciertos colaboradores y a poner los cimientos de dicha comunidad:

«Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como buen arquitecto, puse el cimiento, y otro construye encima. **¡Mire cada cual cómo construye! Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo.** Y si uno construye sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada cual quedará al descubierto; la manifestará el Día, que aparecerá con fuego. Y **la calidad de la obra de cada cual, la probará el fuego**» (1Cor 3,10-13).

Según los Hechos o Actas Apostólicas, Pablo habría estado en Corinto en su primera visita procedente de Atenas, al alrededor de unos 18 meses (Hch 18,11), entre 50-52 a.C.; y en una segunda visita, durante el invierno del año 57-58 d.C. procedente de Macedonia. En cuanto a los dos escritos que conocemos de Pablo dirigido a los Corintios tendrían como fechas probables: 1Cor año 56, 2Cor año 57.⁷⁶

⁷³ Holzner, 233.

⁷⁴ Berger, 306.

⁷⁵ Holzner, 236.

⁷⁶ Brown, 566; Holzner, 508.

2.3. Relación de los sucesos en la comunidad posteriores a la partida de Pablo

Después de la partida de Pablo de Corinto a Éfeso y luego a otras regiones, la comunidad habría recibido la visita de muchos otros predicadores: de Apolo, de algunos judeo conversos, otros especulan que hubiese llegado hasta Cefas, aunque esto quizá para resaltar más las divergencias y desautorizar a Pablo como apóstol. Y así surgieron las grandes disputas y tensiones internas.

A la luz de Hch 18, 1-18 y de lo ya tratado en torno a la comunidad de Corinto, Pablo la habría edificado y constituido durante el tiempo de año y medio de predicación: de presencia, testimonio, trabajo, rupturas, acusaciones, peleas, dificultades, problemas. Más allá de todas las dificultades, en sí con grandes logros para la misión apostólica. Compartimos estos interesantes datos según el criterio de Fabris sobre esta Comunidad:

«La comunidad que deja Pablo en Corinto después de un año y medio de actividad misionera y de trabajo pastoral está compuesta de diversos grupos cristianos, tanto residentes en la comunidad como dispersos por los alrededores. Se trata de una Iglesia viva y llena de iniciativas, que Pablo visitará en varias ocasiones y a la que dirigirá varias cartas. Dos de ellas se han conservado con el nombre de primera y segunda Carta a los Corintios. Gracias a este testimonio paulino de primera mano es posible hacerse una idea más exacta del origen social y cultural de los cristianos de Corinto, de la organización de la Iglesia corintia, de sus problemas internos y de su relación con el ambiente religioso y cultural de la ciudad».⁷⁷

Después de su salida, muchos miembros de la comunidad se olvidaron de las enseñanzas del apóstol, otras de seguro se mal interpretaron y como consecuencia las aplicaron mal. De toda esta suma surgieron los conflictos y la tensión en esta primitiva comunidad.

Cabe aún preguntarnos por los problemas de fondo de la comunidad de Corinto, ya que responden a los momentos o etapas de tensión por la que pasa todo proceso de predicación, misión o evangelización. Este tiempo y situación difícil que le tocó enfrentar a Pablo entre los gentiles ya en el naciente cristianismo.

¿Se trataban sólo de problemas sociales, propios de las grandes ciudades? ¿Eran problemas culturales propios de la cultura helénica? ¿Eran problemas por falta o ausencia de autoridad? ¿Es que ha fracasado la predicación de Pablo y sus colaboradores también en Corinto? ¿Fue vano el anuncio del Evangelio en Corinto? ¿Es posible pensar que muchas expectativas suscitadas por la predicación no colmaron las expectativas de algunos miembros de la comunidad corintia?

⁷⁷ Fabris, 299.

Desde esta perspectiva intento detallar aquí al menos unos seis problemas concretos:

- a) Mala interpretación de los dones y gracia recibida: bautismo y Cena del Señor.
- b) Abusos, falta de respeto y exageraciones en las asambleas.
- c) Desatención a los pobres, a la fraternidad y a la caridad.
- d) Una conducta sexual promiscua demasiado liberal y anticristiana.
- e) Desobediencia a las personas con autoridad dentro y fuera de la comunidad.
- f) Deterioro gravísimo de las relaciones humanas dentro de la comunidad.

Durante el tiempo que Pablo estuvo en Éfeso, enterado de tales divisiones y contiendas entre los cristianos de Corinto mediante testimonios presenciales y a través de carta, toma la siguiente resolución que la tenemos por escrito en 1Cor,⁷⁸ con la esperanza de ir pronto a verlos personalmente (1, 4-21):

- 1-4 Pablo responde a las dificultades de división y contiendas por la que pasa la comunidad en sí.
- 5-6 Responde a abusos particulares: como el caso de incesto, el recurso a los tribunales por parte de cristianos, casos concretos de fornicación, etc.
- 7-15 Responde a cuestiones y temas generales de la vida comunitaria, presentadas por escrito de parte de representantes de la comunidad: matrimonio, virginidad, sacrificios a los ídolos, Cena del Señor, reuniones comunitarias, carismas, resurrección, etc.

3. Estrategias de Pablo en la predicación

3.1. La radicalidad apostólica y evangélica

La radicalidad de vida apostólica y evangélica marcada por su conversión a Cristo para un mayor testimonio, fue sin duda una de las principales armas y claves del éxito paulino en la predicación apostólica, en la edificación de comunidades de fe y vida en el nombre de Cristo; configuradas en el proyecto de salvación y liberación con la fuerza del Evangelio; asociadas a su pasión y a su cruz; iluminadas por la resurrección; robustecidas y animadas con la fuerza del Espíritu Santo. Pero para ello, Pablo supo mostrar el ejemplo y el testimonio por delante, que implicaba vivir y morir con Cristo y para Cristo:

«Pues si vuelvo a edificar lo que una vez destruí, a mí mismo me declaro transgresor. En efecto, yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí. No anulo la gracia de Dios, pues si por la ley se obtuviera la justicia, habría muerto en vano Cristo» (Gál 2,18-21).

La novedad del mensaje y del método para comunicar un nuevo anuncio, fue otro aspecto fundamental en la vida y el recorrido de Pablo por aldeas, pueblos,

⁷⁸ Ángel Cordovilla, ed. *Cristianismo y Hecho Religioso*, (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013), 188.

ciudades, por regiones inmensas y lejanas. Atravesando mares, ríos, montañas, desiertos, tempestades. Sufriendo insultos, golpes, persecuciones, conociendo las cadenas y el cepo por el Evangelio, padeciendo hasta la muerte en vida. Buscando ser fiel al llamado y a la vocación recibida; siendo celoso, firme e innovador en la causa y en el proyecto encomendado:

«Pablo procuró insistentemente desvincularse de cualquier tipo de filosofía y doctrina, proponiendo una nueva forma de presentarse ante los habitantes de las ciudades greco-romanas; a diferencia de los filósofos y de otros predicadores itinerantes, los misioneros cristianos no pedían nada a cambio de su predicación».⁷⁹

3.2. La predicación en las grandes ciudades, para llegar también a sus aldeas

Intentar recrear el cómo se constituyeron las primeras comunidades de fe, implica también ir detrás de las estrategias de Pablo, que visitaba y predicaba en las grandes ciudades: Antioquía, Atenas, Corinto, Éfeso, Roma, etc. con la convicción de que si las conquistaba con la predicación del Evangelio de Jesucristo, le sería más fácil llegar a todas sus aldeas en sólo cuestión de espera, de perseverancia e insistencia a tiempo y destiempo en el anuncio de la salvación. Y todo lo que implica trazar las líneas organizativas de semejante misión.⁸⁰

La visita y predicación en las grandes ciudades es un acierto de inestimable valor para la predicación y expansión del Evangelio de la Vida. Cabe pensar si Pablo lo imaginó y pensó así o si al menos era consciente de que había adoptado una estrategia fantástica para llevar y evocar desde allí el anuncio de la salvación a los confines del orbe:

«Las comunidades paulinas nacieron al amparo de ciudades pobladas y llenas de vida. La estrategia misionera paulina consistió en fundar comunidades en núcleos urbanos donde la libre predicación y la facilidad de acceso permitieran no sólo llegar hasta ellos, sino también que el evangelio pudiera propagarse desde ellos. La red viaria del imperio, por tanto, sirvió como entramado comunicativo del Evangelio».⁸¹

La elección de los medios de transporte más adecuados. Pablo sí que supo moverse y gestionarse sus propios viajes, traslados y peregrinaciones apostólicas. Me pregunto ¿Hubiese alcanzado el Evangelio tal dimensión, distancia, altura y anchura sin esta capacidad de movimiento y emprendimiento misionero?

«También por mar la predicación cristiana encontró un cauce para su expansión. Los puertos marítimos cercanos a ciudades como Corinto o Éfeso, lugares de comercio y de intercambio, acogieron la presencia de los nuevos misioneros y ahorraron los duros viajes por tierra. El proyecto se iba consolidando y, gracias a las comunicaciones, el Evangelio se divulgaba “hasta los confines de la tierra”».⁸²

⁷⁹ Ignacio Rojas Gálvez, “Hacia una nueva sociedad: características sociales y culturales de las comunidades paulinas”, *Reseña Bíblica* N° 64 (Invierno 2010): 22.

⁸⁰ Giuseppe Barbaglio, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, (Salamanca: Sígueme, 1989), 93.

⁸¹ Rojas, 22.

⁸² Rojas, 22.

La inserción del Evangelio de Jesucristo en la cultura helénica tiene un valor e importancia trascendental y Pablo fue uno de los grandes maestros en esta misión ¿Qué sería del cristianismo si sólo se hubiese reducido a ser propagado en Jerusalén o en el mundo Israelita? Aunque a decir verdad, gran parte de la expansión del mensaje cristiano siguió los caminos judíos que hicieron de hilos conectores entre Jerusalén y la diáspora, que por distintas circunstancias de la vida y de la historia ya estaban dispersados mucho antes por distintos lugares del mundo. Pablo al tener raíces y nexo directo con el judaísmo tuvo gran ventaja, aunque también grandes dificultades al respecto.

«Sólo Pablo, dotado de la cultura griega helenística de aquel tiempo, contaba con los elementos necesarios para hacer viable este encuentro y para apreciar en su justo valor las aportaciones y los límites del espíritu griego a la luz de la revelación, introduciendo en la Iglesia sus razonables pretensiones, pero afrontando también, al mismo tiempo, un contrapeso frente a sus riesgos. Entraba dentro de los métodos misionales del Apóstol de las gentes elegir las grandes ciudades y utilizarlas como hogar natural del fuego que venía a encender. Corinto, primer centro misional importante en suelo europeo, era un punto de enlace, gracias a su situación excepcional, entre Oriente y Occidente».⁸³

3.3. La formación de discípulos y colaboradores para realizar la misión y predicación

Ya adelantamos algún criterio sobre este tema que no deja de ser sorprendente. Por ello es retomado en este acápite como una de las estrategias también importantes a conocer y comprender, que consciente o inconscientemente facilitó la labor misionera y apostólica de Pablo. La predicación entendida como un proceso, tuvo sin duda también sus etapas: inicio, anuncio, reacciones, tensión, conflictos, estrategias de resolución, etc. Pablo vivió estas etapas del anuncio del Evangelio, junto sus colaboradores que él mismo supo atraer, formar.

Para muchos Pablo fue un hombre violento, solitario, aburrido, de mal carácter, de un temperamento exaltado y enfermizo. Pero ¿cómo pudo generar alguien con un temperamento así tantos sentimientos, afectos, amistades, seguidores, colaboradores, discípulos? o es que ¿pudo Pablo haber tenido otra faz de su vida y de su ministerio apostólico que no se haya logrado aún descubrir?

Al respecto de todos estos criterios emitidos, y de los tantos que aún se dicen de Pablo, Raymond Brown nos da una mejor pauta de análisis sobre esta situación, entendiendo que muchas de las actitudes que llevaron al apóstol de los gentiles a ser visto y catalogado así, estuvieron condicionadas por los cambios radicales del apóstol, y por muchas situaciones adversas que le tocó vivir y experimentar como apóstol de Jesucristo. Dice así Brown:

⁸³ Walter Eugen, *Primera carta a los Corintios*, (Barcelona: Herder, 1977), 3-4.

«Es claro que la revelación del Hijo de Dios cambió drásticamente la perspectiva de Pablo; pero en su respuesta cristiana a las diversas cuestiones, ¿en qué grado era ésta diferente a la de los otros dirigentes cristianos importantes? Algunos factores han favorecido una respuesta maximalista. El hincapié de Pablo en sus diferencias con Cefas y con los hombres de Santiago en Ga 2,11-14 y su crítica a los superapóstoles en 2Co 11,5 han generado la **figura de un Pablo solitario**».⁸⁴

Pero a la luz de sus Escritos y predicación, sabemos que Pablo no caminó solo, supo atraer colaboradores para la causa del Evangelio y del Reino, y ante todo supo hasta formar equipo o equipos para la predicación. Quizá la referencia de Brown esté más relacionada con que estaba solitario y alejado de la comunidad de los doce o del entorno de Pedro, pero él normalmente caminaba acompañado: Bernabé, Timoteo, Silas, Tito, Silvano, Apolo, Marcos, Demás, Lucas, Épafras, Aristarco, Crecente, Tíquico, Áquila, Priscila, por sólo nombrar algunos.

Compartimos aquí tres testimonios neotestamentarios que iluminan mejor esta temática:

- El envío de un colaborador a una misión específica en una comunidad:
«Por esto mismo os he enviado a Timoteo, hijo mío querido y fiel en el Señor; él os recordará mis normas de conducta en Cristo, conforme enseñó por doquier en todas las iglesias (1Cor 4,17).
- Varios acompañantes en uno de sus viajes entre Grecia, Macedonia, Tróade...
«Le acompañaban Sópatros, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Doberes, y Timoteo; Tíquico y Trófimo, de Asia» (Hch 20,4).
- Colaboradores a la hora de saludar a una comunidad y presentar uno de sus escritos:
«Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros gracia y paz» (1Tes 1,1).

⁸⁴ Brown, 578.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS RETÓRICO de 1Cor 1,17

Introducción

Iniciamos este apartado con el propósito de conocer, comprender y determinar el estilo, el lenguaje, y los recursos utilizados por Pablo en su predicación y en sus escritos. Considero este aspecto de gran relevancia para la comprensión del mensaje que quiso comunicar por medio de sus cartas, como insigne predicador del Evangelio a los gentiles.

Realizaremos este análisis de 1Cor 1,17 desde los elementos de la retórica, buscando las pistas, de cómo Pablo afronta los problemas de división suscitados dentro de la comunidad de Corinto, buscando también comprender cuál es el mensaje que quiso comunicar Pablo por medio de esta afirmación contenida en este versículo. Creo que su contenido y mensaje aún contiene luz y nueva savia para contribuir a la misión de predicar el Evangelio de Jesucristo en el mundo de hoy. Determinar tales características son el objetivo y el desafío que seguiremos en este estudio y apartado, con la esperanza de poder alcanzarlos o al menos haber iniciado con buen pie esta búsqueda.

Los escritos de Pablo son numerosos, conforman casi un tercio del total de los escritos neotestamentarios y más de la mitad en lo concerniente a su género. Corresponden al «**género epistolar**», un género propio de su tiempo, de seguro muy conocido y dominado por el apóstol de las gentes, por su ascendencia e influencia helénica.

Una de las características de este género es la descripción y la argumentación, elementos que Pablo lo aprovechó muy bien para dar respuesta a situaciones concretas y circunstanciales en la predicación del Evangelio de Jesucristo, del cual ha sido constituido apóstol. Compartimos aquí un criterio sucinto, una especie de radiografía, que nos ayudará a determinar mejor ciertos aspectos según nuestros objetivos planteados:

«Las cartas del NT no son todas literariamente uniformes. Por lo que respecta a las cartas paulinas, puede decirse que pertenecen al género epistolar, bien conocido en el mundo helenista, y que son verdaderas **cartas de carácter circunstancial, dirigidas a destinatarios concretos y conocidos**. Se adaptan al formulario clásico: // remitente, destinatario, fórmula de saludo, corpus de la carta, saludos finales. Pero Pablo no se atiene con rigidez al esquema, sino que lo amplía y personaliza según su estilo peculiar cristianizando muchas fórmulas comunes».⁸⁵

⁸⁵ J. González Echegaray, et al. *La Biblia en su entorno*, (Estella: Verbo Divino, 1999), 426-427.

En razón de estos criterios expuestos y corroborados, cabe preguntarnos también sobre la razón de ser de estos escritos y sobre la intencionalidad de su autor ¿Fue Pablo un escritor? ¿Tuvo la intención de que sus cartas se convirtieran en Escritos y se conservaran? Compartimos aquí el criterio razonable de Manuel Iglesias, sobre el escritor-autor llamado Pablo y sobre los escritos denominados propiamente paulinos:

«No fue un *escritor*, sino un predicador del Evangelio que, llegado el caso, utilizó el medio de escribir; y de **escribir cartas, no narraciones**, lo cual convierte esos escritos en más difíciles porque las cartas son escritos **para públicos concretos y en circunstancias concretas**; hay alusiones que suponen estados de ánimo, preguntas previas, etc., sólo conocidos del destinatario; aun las “cartas más doctrinales” no son tratados sistemáticos; a veces se detiene en materias que para nosotros son irrelevantes, mientras deja sin desarrollar puntos que nos gustaría ver más explicados...»⁸⁶

A la luz de los criterios vertidos, se percibe también el origen de uno de los mayores errores —dentro de los tantos en los que incurrimos hoy— el pretender pedir demasiadas cuentas y explicaciones a la propia historia, a los escritos y escritores sagrados, en el intento de comprender mejor los orígenes del cristianismo.

La dificultad para una justa y correcta comprensión se hace más notoria, debido a que nos acercamos a los Escritos Sagrados con presupuestos modernos, con los cuales queremos encuadrar la historia, el pasado, los acontecimientos, los personajes. Es como pretender interrogar hoy, en este caso a Pablo, del por qué no escribió de otra manera, o pedirle cuentas y explicaciones del porqué escribió así, o al menos por qué no nos dejó más pautas para comprender sus escritos. Sería como pedirle peras al olmo, estamos a casi dos mil años de lo sucedido ¿No es más bien ésta la tarea silenciosa y permanente de la investigación, a la cual nos unimos también nosotros con el tratamiento de este tema?

Lo que conocemos de Pablo hoy y de *buena fuente* es a través de sus propios escritos, denominados también como ya dijimos, «**cartas o epístolas**». Escritos para una comunicación oral y en su mayoría de modo comunitario, ante situaciones concretas y destinatarios específicos. En este sentido, considero aquí importante diferenciarlos: entre los escritos que tienen mayor probabilidad de ser de su propia autoría; los que se le atribuyen a él, por la relación con alguno de sus colaboradores, comunidades, escuelas o temáticas; y los que nos ofrecen referencias externas sobre su persona y apostolado:

- Escritos de Pablo: 1Tes, Flp, Gál, 1Cor, 2Cor, Rm, Flm.⁸⁷
- Escritos deuteropaulinos: Col, Ef, 2Tes.
- Escritos pastorales: 1-2Tm, Tit.
- Hechos de los Apóstoles: 8-28.

⁸⁶ Iglesias, 603.

⁸⁷ José Ramón Busto Saiz, en *Cristianismo y Hecho Religioso*, 185.

En este estudio pretendemos ir hacia esa fuente paulina que encierra y custodia hoy la Sagrada Escritura, pero que necesita a la vez ser clarificada y purificada de muchas cuestiones que la contaminaron o desvirtuaron, –sobre todo por las malas interpretaciones– para poder beber de ella y continuar teniendo vida en Cristo, y seguir bajo la guía y enseñanza del apóstol de las gentes. O ¿Contamos con otra fuente de mayores recursos para conocer, describir, desentrañar y comprender mejor a Pablo en su pensamiento, en sus acciones, sus escritos, y en toda su obra realizada como predicador del Evangelio de Cristo?

En este propósito, realizaremos un análisis retórico con la aplicación de varios de sus elementos, esperanzados por comprender mejor los temas del bautismo y la predicación en Pablo. Para un tratamiento más claro del tema, iremos de lo general a lo particular. Partimos de una comunidad de fe constituida por Pablo, Corinto; luego de una carta de su autoría, 1Cor; luego de un texto de su propia formulación y razonamiento, 1Cor 1,17.

Con este tipo de análisis pretendemos lograr una mejor comprensión del mensaje que quiso comunicar Pablo a sus destinatarios en la predicación del Evangelio, tratando de percibir también el efecto que provocó su discurso argumentativo y persuasivo a los Corintios.

Las interrogantes siguen el curso del desarrollo del tema, por ello me pregunto ¿En qué puede ayudarnos en este caso la retórica, siendo un arte tan viejo y la vez tan descuidado por muchos? Considero que nos puede ayudar en mucho, citamos aquí un interesante aporte al respecto:

«Los grandes maestros de retórica, griegos y romanos, nos dejaron tratados que en lo sustancial, y en muchos de los aspectos concretos, siguen siendo perfectamente válidos. Ellos fueron quienes descubrieron la retórica como arte de la persuasión, de lograr que los discursos o los textos influyan en los modos de pensar, en los valores, en los sentimientos y en las decisiones de los destinatarios».⁸⁸

Bajo esta óptica y perspectiva nos aventuramos en el tratamiento de esta temática y lo hacemos desde los elementos del análisis retórico, valorando de ante mano sus recursos, sin intenciones de manipulación, ni engaño, ni desvirtuar el mensaje que nos haya querido transmitir Pablo sobre: el bautismo y la predicación, la sabiduría de Dios y la fuerza de la cruz de Cristo, a partir de una de sus tantas formulaciones retóricas: «Siguiendo las indicaciones de Aristóteles o de Quintiliano, la retórica no consiste ni en manipular ni en engañar, sino en presentar de modo atractivo, relevante y convincente la verdad que quiero transmitir».⁸⁹

⁸⁸ Francisco Ramírez Fueyo, “Retórica clásica y homilía”, *Sal Terrae*, N° 104 (2016): 323.

⁸⁹ Ramírez, 324.

1. ¿Es posible hablar de retórica en la predicación y los escritos de Pablo?

Hablar retórica o de recursos retóricos en los Escritos de Pablo hoy puede resultar muy complejo, pero a la vez es todo un desafío saber determinarlo, sobre todo, en cuanto al tratamiento de los dos elementos constitutivos e inseparables de la acción apostólica: el bautismo y la predicación, para comprenderlos correcta y equilibradamente desde las claves, las formas y recursos mediante los cuales son presentados en los Escritos paulinos.

Para intentar contestar a esta importante pregunta, iniciamos este estudio tratando de conocer y determinar algunos elementos de suma importancia en la vida y proceder de Pablo: *su formación, su clave hermenéutica, sus elementos y recursos retóricos utilizados*, estos datos nos ayudarán sin duda a comprender mejor no sólo su misión, sino también su pensamiento y sus escritos, y nos conducirán también a lo específico de nuestro objetivo, que es aplicar con mayor claridad el método de análisis retórico a un texto concreto.

1.1. La formación de Pablo

Cuando abordamos el tema de la carta de presentación y comprensión de sí mismo de Pablo en el capítulo anterior, puntualizamos más su carácter de predicador apostólico, no dimos demasiadas referencias a su formación intelectual, religiosa o cultural, pues llegó el momento de precisar algunos datos en torno a su preparación recibida durante sus dos etapas de vida más relevantes: judía y cristiana, farisea y apostólica:

«Él dividía su propia vida en dos partes: la vida bajo la ley, cuando era judío, y 'la vida en Cristo'; ambas estaban netamente separadas por la experiencia del camino de Damasco [...] y el acto por el que un cristiano reconocía su fe y comenzaba realmente a vivir 'en Cristo' era el bautismo [...] En el bautismo [...] había muerto, había resucitado, había sido justificado: era una nueva creación ¿Había en su vida lugar para otra cosa?»⁹⁰

Pablo fue uno de los apóstoles mejor formados, y a la vez polivalentes. Formado sin duda en la Torá y su gran exigencia, como judío y fariseo. Formado en la cultura del conocimiento y del razonamiento lógico, en el debate y el discurso dialéctico, esto en relación a su lugar de origen Tarso de Cilicia, y toda la herencia e influencia griega. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos brinda algunos datos puntuales, indicándonos su origen y procedencia, su pertenencia al pueblo judío, las referencias a su educación y a su gran celo por lo que fue, y por el cambio radical que experimentó y significó en su vida el conocer a Cristo:

«Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres; estaba lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy»
(Hch 22,3).

⁹⁰ William David Davies, *El Sermón de la Montaña*, (Madrid: Cristiandad, 1975), 117.

La exposición de estos datos, salen a la luz en el momento en que tiene que defenderse ante ataques de los mismos judíos, acusándole de haber enseñado en contra de la religión judía y por haber profanado el templo introduciendo a paganos.

La referencia a estos aspectos de su vida y formación, confirman una de las tesis ya enunciadas anteriormente, que Pablo tuvo siempre que preparar su defensa, y como consecuencia sacar a relucir sus dotes dialécticos para clarificar y dar testimonio en momentos muy críticos sobre su situación de apóstol de Jesucristo. Aunque en este caso, la cita explicitada trata de la justificación de su pasado y su ser judío para salvar su vida de la muerte de manos de sus propios correligionarios.

Relacionar su formación y sus escritos también es uno de nuestros propósitos en este apartado. En este sentido nos aporta datos significativos Manuel Iglesias, elementos que nos permiten comprender parte del trasfondo de los escritos de Pablo, ante todo el cómo se combinan y entrecruzan en ellos los aspectos religiosos, culturales, políticos, didácticos, pedagógicos, estilísticos, retóricos, etc. Aspectos que han unido y atravesado dos o más culturas distintas de su tiempo: la judía y la griega, que han alcanzado el horizonte de los mares, colinas, aldeas y grandes ciudades:

«Su formación: religiosamente judío, Pablo escribe en griego, en un mundo cultural judío y griego. Es posible que algunas de sus cartas sean traducciones del arameo al griego, hechas por el secretario que recogía su dictado en ese momento; otras veces, el mismo san Pablo, pensando como judío, escribiría o dictaría en griego. Pero, ¿existe una persona perfectamente bilingüe?»⁹¹

Como fruto de su nivel de formación, no cabe duda que Pablo ha podido hacer algo más a favor del cristianismo primitivo, como quien diría hoy, llegar más lejos, no sólo nos referimos a distancias geográficas que los otros apóstoles no lograron alcanzar, sino también a un nivel elevado de comprensión del proyecto salvador de Dios, de pensamiento, de escritura, de planeamiento de objetivos y de estrategias para la resolución de conflictos, de modos y maneras para realizar la misión encomendada por Cristo. Pablo llama en gran medida a este proceder suyo, «*Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos*», para mayor provecho y éxito en la predicación del Evangelio de Cristo:

«Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como quien está bajo la Ley —aun sin estarlo— para ganar a los que están bajo ella. Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo. Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. **Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos.** Y todo esto lo hago por el Evangelio para ser partícipe del mismo» (1Cor 9,19-23).

⁹¹ Iglesias, 603.

Un aspecto importante que muestra el gran nivel de la formación de Pablo –y esto vale como ejemplo para conocer su grado de instrucción e importancia de sus escritos– es el conocimiento y la comprensión de la Torá, la ley, de donde surge la enseñanza y la lógica de pensamiento sobre el tema de la circuncisión, que muy bien podría Pablo haberlo utilizado como arma de doble filo, como afirmaba él mismo, como parte de su propia ganancia, para ser uno de los más aguerridos judaizantes de su tiempo. Dice la Escritura:

«Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable. Pero lo que era para mí ganancia, **lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo**» (Flp 3,5-7).

En este sentido nos surge una pregunta inmediata para nuestro tiempo ¿Seríamos capaces de imaginar hoy un cristianismo sin Pablo? Para el bien y provecho nuestro no aconteció lo contrario, Pablo cuenta, suma y multiplica para la fe cristiana como uno de los grandes pilares a conocer, seguir e imitar. El apóstol descubrió en Cristo la nueva ley, su sentido y significado, esa fue su única ganancia, el sello e impronta de su predicación desde el inicio de su ministerio. Y así, supo librar con argumentos y grandes demostraciones la batalla sobre el tema de la circuncisión con muchos judaizantes, inclusive con los mismos apóstoles, entre ellos Pedro.

La situación sobre este tema no fue menor, requirió tomar una decisión sabia y prudente, visitar y consultar a la comunidad apostólica en Jerusalén al respecto. Retomamos aquí el testimonio según Gálatas para reafirmar nuestro criterio sobre la formación de Pablo, su influencia y capacidad para anteponerse a las situaciones adversas, a favor de la misión encomendada por Cristo:

«... viendo que me había sido confiada la evangelización de los incircuncisos, al igual que a Pedro la de los circuncisos, –pues el que actuó en Pedro para hacer de él un apóstol de los circuncisos, actuó también en mí para hacerme apóstol de los gentiles– y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos» (Gál 2,7-9).

1.2. La clave hermenéutica paulina

En el intento por conocer si Pablo utilizó elementos retóricos en sus escritos, y determinar sí a partir de ello es plausible hablar de «**retórica paulina**» o «**retórica epistolar**» juzgo oportuno dar respuesta a una pregunta, que es anterior a la inclusión o adopción de cualquier tipo de análisis crítico sobre la Escritura y mucho más sobre los escritos paulinos ¿Cuál es la clave hermenéutica o de interpretación de la Sagrada Escritura para Pablo?

Entendemos que la Escritura explica a la misma Escritura, y en ello la clave y la llave maestra que abre al entendimiento y quita el velo de nuestras mentes y corazones es Cristo crucificado y resucitado, Él es la nueva ley que instaure a la vez un nuevo tiempo, una nueva y definitiva alianza.

Al respecto citamos un texto más preciso de las orientaciones fundamentales para la exégesis cristiana a la luz de los métodos midrásico y derásico del AT. Según Agustín del Agua Pérez: «... *la relectura cristiana de la tradición veterotestamentaria está subordinada a la originalidad y novedad propia del acontecimiento central del N.T.: Cristo-Jesús, principio hermenéutico desde el que la vieja Escritura recibe una luz nueva y definitiva*».92

Así lo entendió también Pablo ya en el naciente cristianismo, esta clave la encontramos en sus mismos escritos, y va en absoluta sintonía con el propósito de enseñar a los que se convierten y adhieren a Cristo, a vivir en libertad como hijos adoptivos de Dios, para no volver a caer en la esclavitud del pasado y en las obras muertas de la carne. Y es justo lo que acontece en relación a la situación conflictiva dentro de la comunidad de Corintio, a la cual Pablo supo tratarla y sobrellevarla, y a la vez anteponerse para evitar mayores consecuencias, buscando exhortar, persuadir, argumentar, corregir, suscitar nuevas luces. Al respecto dice la Escritura:

«Pero se embotaron sus inteligencias. En efecto, hasta el día de hoy permanece ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento, **y no se levanta, pues sólo en Cristo desaparece**. Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones. **Y cuando se convierta al Señor, caerá el velo**. Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad» (2Cor 3,14-17).

Ese velo que cubre y embota nuestra inteligencia para comprender las Escrituras del cual nos habla el apóstol, evoca a la falta de comprensión del nuevo tiempo inaugurado por Jesús, señalado por el grito con el cual expiró, entregó el Espíritu y murió en la cruz: «*Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró. Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo*» (Mc 15,37-38).

También encontramos un eco directo con lo sucedido a los discípulos de Emaús y el reproche de Jesús resucitado: «*¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!*» es decir para abrir su mente y corazón a comprender la Escritura (Lc 24,25). Al respecto también nos dice Pablo en la carta a los romanos:

«En efecto todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, siguiendo a Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Rm 15,4-6).

92 Del Agua Pérez, 89.

Pues es esto lo que pretendemos desentrañar en Pablo, al menos en parte. El texto escogido para este estudio no se refiere propiamente a tener que descifrar los misterios insondables de Dios, pero sí nos invita a descifrar ciertas claves de lectura de la Palabra, que nos permitan comprender mejor en este caso el pensamiento paulino sobre los designios de Dios operados a través de su Hijo Jesucristo, sobre todo en esta afirmación que es parte importante de uno de sus escritos: «*Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo*» (1Cor 1,17).

1.3. Desvelando los recursos retóricos paulinos

1.3.1. Desde sus escritos

Al intentar desvelar los recursos retóricos que pudo haber utilizado Pablo en sus Escritos no podemos perder de vista el conjunto de las motivaciones y circunstancias que rodeaban al apóstol de los gentiles, para escribir o en las cuales escribió en su tiempo, ante todo: en situaciones circunstanciales, a destinatarios específicos, a para una comunicación oral.

La observación de este detalle nos ayuda en este estudio a determinar de ante mano, que la situación que vivió Pablo al escribir sus cartas, para comunicar un mensaje en su tiempo, no se compara en absoluto con situación que nos toca ahora a nosotros. Pues hoy contamos con la enorme ventaja de tener las cartas en nuestras manos, como escritos valiosísimos, y mucho más como un Escritos Sagrados, para poder conocerlas, leerlas, interpretarlas, analizarlas. Escribe al respecto Rodríguez Herranz pensando en la intencionalidad de Pablo:

«Pablo pensaba que escribía documentos percederos para comunidades permanentes. Pero las comunidades a las que escribió pasaron y desaparecieron; los momentos históricos cambiaron. Lo que quedó fue la lectura de esas cartas, de las que ellas y nosotros extraemos fuerza y vida».⁹³

Los escritos sagrados en su conjunto guardan ciertas claves, que se hacen necesarias comprenderse desde distintos tipos de metodología y análisis. Las cartas de Pablo en particular y muchos de los escritos neotestamentarios, tienen su propio lenguaje, sus características y particularidades expresadas en la manera de pensar y escribir de sus autores, sean personales o de escuelas comunitarias, quienes recurrieron a la persuasión como método efectivo de comunicación oral, y muy tardíamente a través de los escritos:

«Los escritores de los libros del Nuevo Testamento tenían un mensaje que transmitir y trataban de persuadir a sus lectores de que creyeran en él o de que lo asumieran en la fe con mayor profundidad. En este sentido, son retóricos y sus métodos pueden ser estudiados por la disciplina de la retórica. La crítica retórica puede ayudar a llenar un vacío existente entre la crítica de las formas, por una parte, y la crítica literaria, por otra».⁹⁴

⁹³ Rodríguez, 17.

⁹⁴ George A. Kennedy, *Retórica y Nuevo Testamento: La interpretación del Nuevo Testamento mediante la Crítica Retórica*, Trad. Federico de Carlos Otto (Madrid: Cristiandad, 2003), 16.

Por otro lado, sabemos que no se trata sólo de una cuestión meramente metodológica o de una construcción literaria y retórica de hombres sabios, —tal es el caso de Pablo—, por más polisémicos y elocuentes que fueren en el uso del lenguaje, en las formulaciones de pensamiento, en la transmisión de un mensaje, sino de la verdad salvífica que es comunicada a los hombres por medio de hombres, pero por inspiración y orientación divina.

En este sentido Pablo: predica, exhorta, corrige, escribe, persuade, argumenta en nombre de Cristo, en referencia a quien lo ha constituido apóstol, e intenta hacerlo no con el lenguaje de los hombres, no con palabras sabias, sino con la sabiduría de Dios y la fuerza transformadora de la cruz de Cristo. Corroboramos este criterio con otra afirmación puntual de Manuel Iglesias sobre Pablo:

«Es el autor más difícil de todo el NT. “Hay en sus cartas algunas cosas difíciles de entender, que los incultos y poco asentados violentan, como también las demás Escrituras, para su propia perdición” (2P 3,16); su doctrina dio pie en seguida a falsas interpretaciones, de las que el mismo Pablo tuvo que defenderse. Prácticamente, todas las herejías de estos veinte siglos han buscado apoyo en palabras de san Pablo».⁹⁵

En cuanto a la afirmación de Iglesias, sobre la mala interpretación de Pablo o la búsqueda constante de justificaciones para ciertos errores en sus escritos, compartimos también el criterio de Carlos Gil Arbiol al respecto, para aún más remarcar la importancia, la centralidad y a la vez lo delicado de esta situación, con el propósito de uno incurrir en lo mismo, en este camino emprendido: «*Pablo tuvo un papel de enorme importancia en los orígenes del cristianismo, pero ha sido leído // demasiadas veces como un espejo de los prejuicios y los deseos de sus intérpretes*».⁹⁶

1.3.2. Desde la retórica en sí

La retórica sin duda ha tenido una gran revalorización, o mejor dicho, una nueva orientación en las últimas décadas como ciencia, como arte, como recurso útil y necesario en la elaboración y a la vez en el desentrañamiento de todo discurso-escrito. En el ambiente eclesiástico ha pasado de ser un simple recurso de entonación o elocución a ser un recurso importantísimo y valioso para el análisis e interpretación, sobre todo neotestamentario para.

En la perspectiva que vamos dándole a este estudio considero la retórica y el uso de sus recursos como positivos y necesarios, como el arte fundamental que nos puede ayudar a desentrañar el velo que cubre a muchos textos bíblicos, sobre todo en las cartas paulinas. Pablo, consciente o inconsciente utilizó la retórica o al menos parte de sus elementos, a lo que de hecho se denomina hoy «**retórica paulina**» o «**retórica epistolar**». En este propósito nos ilumina y sorprende muchísimo un criterio ya dado por Aristóteles y recogido en su *Retórica*, mucho más por su antigüedad y actualidad, brindándonos así una magnífica pauta para el objetivo que vamos percibiendo en este estudio:

⁹⁵ Iglesias, 603

⁹⁶ Gil Arbiol, 13-14.

«La retórica es, sin embargo útil, porque lo verdadero y lo justo prevalecen por naturaleza sobre sus contrarios, de suerte que si las resoluciones no se ajustan a lo conveniente, es forzoso que se vean vencidas por su propia deficiencia y eso es digno de reproche».⁹⁷

Según esta disposición de la retórica y sus elementos de persuasión, me pregunto ¿No es esto lo que en el fondo pretendió Pablo, de cara a los problemas de división y disputas en la comunidad de Corinto? No percibo en ello una intencionalidad de Pablo de faltar a la verdad y a la justicia del Evangelio o al mandato misionero de Cristo Resucitado al contraponer por ejemplo el bautismo y la predicación (1Cor 1,17), que al fin prevalecerán por naturaleza, haya o no problemas, se solucionen o no, sea el apóstol convincente o no en sus planteamientos retóricos, en su discurso persuasivo, en su servicio al bien y a una causa justa que es defender la verdad del Evangelio predicado en nombre de Cristo.

El objetivo planteado por el apóstol en su discurso-escrito fue propiciar una solución a los problemas que causaban división en la comunidad, la disposición de las palabras y técnicas tuvieron su peso y efecto, así como también el manejo de las evidencias y argumentaciones desde el carácter retórico. Compartimos la palabra de Kennedy al respecto de este criterio:

«La retórica es esa cualidad del discurso gracias a la cual el que habla o escribe trata de cumplir sus objetivos. La elección y la disposición de las palabras son algunas de las técnicas empleadas, si bien, lo que se conoce en la teoría retórica como “invención” —el tratamiento del tema central, el uso de la evidencia, la argumentación y el control de la emoción— es con frecuencia, de la mayor importancia y resulta central para la teoría retórica tal como era entendida por los griegos y los romanos».⁹⁸

Nos resulta imposible determinar cuáles fueron las reacciones inmediatas y los sentimientos generados, al escuchar la lectura o presentación del discurso-escrito y firmado por Pablo a la comunidad de Corinto, porque no tenemos otro escrito que recoja las reacciones y los sentimientos provocados tras su comunicación. Pero sí es posible hacer una especie de reconstrucción, gracias a la fuerza que tiene todo discurso persuasivo y argumentativo.

Pablo, quizá no logró de inmediato hacerles comprender a los cristianos de Corinto sobre lo correcto, lo justo y lo más conveniente para la comunidad, pero sí es seguro que acertó en la aplicación de los elementos de persuasión, en hacerles ver sus propias deficiencias, su error, la falta de comprensión de la gracia y del don recibido por medio de Cristo. Al final, ellos debieron juzgar y decidir qué era lo más conveniente para la comunidad. Esto es lo propio de todo buen discurso persuasivo. Ante estas posibles evidencias, podríamos afirmar que sí Pablo utilizó elementos retóricos en sus Escritos.

⁹⁷ Aristóteles, *Retórica*, Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé, 2ª Reimpr. (Madrid: Alianza, 2017), Libro I, 1355a, 58.

⁹⁸ Kennedy, 16.

1.3.3. Desde la aplicación del análisis retórico a sus escritos

Los escritos de Pablo no son narrativos como tal, o como nos indicaba ya la referencia tomada de Manuel Iglesias: son «*cartas, no narraciones*». En este sentido dichos escritos, entendidos y vistos desde los elementos y el análisis retórico, son escritos descriptivos, argumentativos y persuasivos, que buscan exhortar, hacer entrar en razón y conciencia a determinado auditorio y oyentes, con el fin de mover y generar determinados sentimientos.

He aquí un elemento puntual de persuasión determinado en Pablo, desde la aplicación del análisis y de los elementos retóricos a sus escritos: «*Os exhorto, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que seáis unánimes en el hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio*» (1Cor 1,10).

Al respecto de la persuasión, Aristóteles hace referencia a tres especies de argumentos que dan fuerza y consistencia al comunicar un mensaje, y están procurados por el discurso en su conjunto: «... *unos residen en el comportamiento del que habla, otros en disponer al oyente en una determinada disposición; otros, en el propio discurso, por lo que demuestra o parece demostrar*». ⁹⁹

Estos mismos elementos retóricos están relacionados con los criterios conocidos desde el análisis narrativo y la comunicación verbal: *el emisor, el receptor y el mensaje, representados a partir de un contexto y a través de unos códigos lingüísticos*.¹⁰⁰ En aplicación a los escritos bíblicos, creo que se trata de un lenguaje, de argumentos y elementos retóricos perfectamente aplicables también para el análisis de las cartas paulinas.

Para mayor clarificación de lo que venimos tratando, compartimos aquí otro recurso retórico de Pablo, determinado por medio de las comparaciones, denominadas como *símil*,¹⁰¹ y las preguntas retóricas: «*Me refiero a que cada uno de vosotros dice: "Yo soy de Pablo", "Yo de Apolo", "Yo de Cefas", "Yo de Cristo". ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?*» (1Cor 1,12-13).

En consecuencia, la gran novedad que nos permite determinar el análisis retórico, aunque lo fuere muy precipitado, es la certeza de que hay un estilo particular en Pablo que es necesario conocer y comprender, en su predicación, en sus discursos y escritos, porque recurre a la persuasión, no al convencimiento: a través de preguntas, comparaciones, contraposiciones, imágenes, figuras de pensamiento y de dicción, metáforas, analogías, tipologías, etc.

⁹⁹ Aristóteles, Libro I, 1356a, 61-62.

¹⁰⁰ Daniel Marguerat/Yvan Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*, Trad. José Pedro Tosaus Abadía (Santander: Sal Terrae, 2000), 13.

¹⁰¹ Mortara, 65, 38; Kennedy, 286-287.

Muchos de estos aspectos de los cuales venimos hablando, tratando de iluminar y de determinar, están insertos en los escritos paulinos. Desde la aplicación de los elementos de la argumentación y la persuasión pueden ser aplicables para analizar: un planteamiento, un razonamiento, una unidad o base léxica, una perícopa, un discurso, o un escrito sagrado.

Una vez que son percibidos, localizados y determinados, considero como posible que se pueden analizar y abordar desde los elementos fundamentales de la retórica como:

- **Los géneros retóricos:** deliberativo, demostrativo-epidíctico, judicial.¹⁰²
- **Las especies retóricas:** suasoria, disuasoria, laudatoria, vituperadora, acusatoria, exculpatoria e indagatoria.¹⁰³
- **Las categorías o formas de prueba del discurso retórico:** ethos (la autoridad del orador), logos (los argumentos y probabilidades), pathos (las reacciones y emociones del oyente).¹⁰⁴
- **Las partes del discurso retórico:** inventio, dispositio, elocutio, memoria, pronunciatio.¹⁰⁵
- **La articulación del discurso:** proemio, narración, argumentación, epílogo.¹⁰⁶
- **Los factores retóricos y persuasivos:** el orador-escriptor (quién habla o escribe), el discurso (qué se habla o escribe), el auditorio (para quién se habla o se escribe).¹⁰⁷
- **El uso de la argumentación tópica:** pruebas, máximas, ejemplos, entimemas,¹⁰⁸ etc.
- **El uso de figuras de pensamiento y de dicción:** por adicción, por supresión, de orden, por sustitución,¹⁰⁹ etc.

En la perspectiva de aplicar determinados elementos de la retórica al análisis de los textos paulinos o a cualquier otro texto bíblico de manera práctica, nuestro objetivo puede resultar muy pretencioso. No quisiéramos engrosar las filas de los que mal interpretan a Pablo, como tampoco buscamos ahora comprenderlo todo o querer ahondar hasta lo incomprensible, pero sí al menos tener y brindar mejores pautas sobre el efecto del mensaje de 1Cor que, nos ayude a valorar con criterio sano y equilibrado: los enunciados, las formulaciones, los razonamientos, el pensamiento, la obra y la misión apostólica de Pablo dentro de las comunidades cristianas primitivas, a partir de 1Cor 1,17.

¹⁰² Anaxímenes de Lámpsaco, *Retórica a Alejandro*, (Madrid: Gredos, 2005), 209; Aristóteles, *Retórica*.

¹⁰³ Anaxímenes, *Retórica a Alejandro*, 209.

¹⁰⁴ Kennedy, 37; Aristóteles, 62.

¹⁰⁵ Mortara, 34.

¹⁰⁶ Mortara, 69.

¹⁰⁷ Kennedy, 36; Aristóteles, 72.

¹⁰⁸ Aristóteles, Libro II, Caps. XII-XXI, 199-224a; XXII-XXVI, 224b-259; Mortara, 163-210.

¹⁰⁹ Mortara, 211-309.

2. El marco general de la primera carta a los Corintios

2.1. Motivaciones y objetivos de Pablo en 1Cor

La primera carta a los Corintios habría sido escrita desde Éfeso hacia el año 55-56. Es muy probable que Pablo les haya dirigido ya anteriormente otra carta a esta comunidad. Entre las motivaciones principales para escribirles están las tristes y preocupantes noticias que fue recibiendo de varios emisarios, sobre todo, la división de la comunidad creyente y sus graves consecuencias para la unidad, el desarrollo y las relaciones humanas, como también una serie de consultas hechas a su persona ante la situación adversa que están viviendo.

Ante esta situación apremiante, prima la responsabilidad de Pablo para con la misión, por ello ve la urgencia y necesidad de responder a sus inquietudes, con la autoridad y la palabra que le concernía como su apóstol en Cristo, maestro y guía. Así surgiría para la historia del naciente cristianismo y universal uno de los escritos más ricos e inspiradores en corrección fraterna, en resolución de conflictos entre creyentes, en comprensión de los carismas y de los ministerios como dones al servicio de la comunidad, en exposición de la verdadera doctrina cristiana, etc.

Los temas bautismo, predicación, sabiduría de Dios, cruz de Cristo, Cena del Señor, ministerios, carismas, dones y ante todo vida en Cristo, resuman en importancia según 1Cor para los que aceptan el Evangelio de Jesucristo el enviado del Padre.

2.2. Rasgos generales de su contenido

El comienzo de la carta de 1Cor es relativamente corto, un hecho muy llamativo, por lo general, el apóstol de los gentiles se caracteriza por proemios o introducciones más amplias. Pero en este caso, Pablo no necesita presentarse o hacer grandes preámbulos porque ya estuvo allí, conoce la comunidad, es más Corinto sería una de las comunidades a las cuales estuvo vinculado por casi una década,¹¹⁰ a través de sus visitas y correspondencia, desde los distintos momentos de su predicación apostólica. Su preocupación mayor es recordarles su verdadera identidad de bautizados en Cristo, ante tantos problemas: de fe, morales, litúrgicos, sociales, culturales, políticos etc.

Los primeros cuatro capítulos de 1Cor¹¹¹ nos dan ya los indicios y pautas de cómo piensa y procede Pablo en la presentación del mensaje evangélico y en la resolución de los problemas suscitados en esta comunidad, que él la ha constituido en el nombre de Cristo, con la fuerza y poder de Dios en la predicación del Evangelio.

¹¹⁰ Brown, 669.

¹¹¹ Jean-Noël Aletti, *Eclesiología de las Cartas de Pablo*, Trad. Pedro Barrado y María del Pilar Salas (Estella: Verbo Divino, 2012), 43.

Pablo va desarrollando a lo largo del cuerpo de la carta sus razonamientos, planteamientos y argumentos, iluminándolos con la verdadera doctrina y enseñanza de Cristo. La carta, el discurso se irá cerrando en su contenido y llegando a su epílogo como escrito descriptivo y persuasivo, con el llamado a permanecer firmes en la verdad recibida, y a practicar la verdadera caridad como el mayor don recibido e inspirado por el mismo Señor Jesucristo, para que no se haya creído ni predicado en vano: «*Os hago saber, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habríais creído en vano!*» (1Cor 15, 1-2; 16, 1s).

En su desarrollo, el apóstol va haciendo uso de elementos retóricos, por ejemplo, no da ninguna solución inmediata a toda esa diversa problemática de la cual se ha informado por medio de los de Cloe (1,11), quizá porque no lo vio conveniente, en el intento brusco y precipitado, de seguro que hubiese creado mayor división y conflicto. Entiende que es un proceso gradual, ascendente que lleva tiempo, mayor esfuerzo, ingenio, argumentación. Las posibles soluciones se van gestando poco a poco, va persuadiendo y despertando nuevos sentimientos en sus integrantes, por medio de los elementos retóricos adoptados.

A la existencia de diversos partidos, partidarios y supuestos líderes que los promueven, Pablo hace que resalte sobre todo el carácter de unidad e importancia de la comunidad; a la diversidad de problemas existentes los refiere-remite a una realidad superior y fundamental: al acontecimiento de Cristo, pero no de un Cristo vacío que se puede conocer, recibir y alabar sólo de palabra, sino un Cristo crucificado, que ha cargado con nuestros pecados, pero para no seguir pecando y siendo infieles a Dios, sino para ser libres de toda esclavitud de la carne, de las divisiones, de las peleas entre creyentes, para ser fieles y obedientes a Dios en Cristo Jesús.

En este contexto la cruz es la máxima referencia visible, llena de sentido y significado, es la fuente de la sabiduría, allí se realizó el acontecimiento decisivo que aún no han comprendido los Corintios después de haber recibido el bautismo, de haber participado de la Cena del Señor, a pesar de que transcurrieron ya más de dos años de predicación evangélica.

2.3. Elementos de análisis retórico, aplicables a 1Cor

El tipo de retórica que Pablo emplea en **1Cor**, viene determinado como ya lo anticipamos por las dificultades suscitadas al interior de la comunidad, que hicieron que el apóstol de los gentiles echara mano de ciertos recursos retóricos para abordar esta problemática, buscando una comunicación más efectiva y a la vez correctiva a tal situación adversa. Desde la diversidad de elementos retóricos, Pablo habría planteado su discurso desde las tres categorías que subyacen y fundamentan todo discurso, todo escrito, toda comunicación:

- **Ethos.** Hay una situación concreta y apremiante a resolver, el mayor problema de fondo que afronta Pablo en la comunidad, es el deterioro de las relaciones humanas entre creyentes, provocados por la división y fragmentación de la comunidad en pequeños grupos contrarios entre sí, hasta contrarios con el mismo apóstol. A ello contribuirá el recordarles la razón y el sentido de su accionar en nombre de Cristo, cuando fundó la comunidad. Habla, escribe, comunica un mensaje de unidad investido de autoridad de apóstol e insigne predicador del Evangelio de Jesucristo.
- **Logos.** Para ser más efectivo en la resolución de estos problemas, Pablo empieza a desarrollar su discurso mediante varios elementos retóricos que pretenden reforzar el carácter persuasivo y demostrativo mediante preguntas retóricas, que impulsan a tomar conciencia de sí mismos en la contribución de cada uno a los problemas existentes con sus actitudes y comportamiento. Todo esto con la finalidad de volver a la verdad, al camino correcto y contribuir a la unidad de la comunidad. Para ello recurre a: preguntas, comparaciones, contraposiciones, amplificaciones, tópicos, etc.
- **Pathos.** Tiene un objetivo claro, generar conversión, reacción, emociones, y sentimientos nuevos ante la situación adversa de la comunidad, para restablecer el orden, la relación y el vínculo entre bautizados, entre personas que han abrazado la fe y recibido como novedad de vida el Evangelio de Jesucristo.

Con este propósito Pablo les escribe esta carta, en la que expone su discurso, sus planteamientos y razonamientos, su parecer y sus puntos de vista. Así, través de este escrito hace el descargo de ciertos argumentos y pruebas, tratando de dar respuesta a muchas cuestiones e interrogantes recibidas anticipadamente, con la esperanza de visitarles pronto en persona.

Para dar mayor énfasis al análisis retórico que seguimos en este apartado, veo conveniente tomar otra determinación y hacer también una propuesta, como algo posible. Si tuviéramos que determinar por medio de qué géneros retóricos sería más factible analizar el conjunto de 1Cor, considero que sería posible analizarla desde los tres géneros de la retórica:

- **Demostrativo**, a Pablo le preocupa la situación presente de la comunidad, censura y se disgusta muchísimo por las divisiones y disputas internas, pretende volver a revivir la llama de la fe, el sentido del bautismo, la fuerza del Evangelio en la cual obra el poder de Dios, la cruz de Cristo de donde mana la verdadera sabiduría.
- **Judicial**, si bien Pablo no pretende hacer un juicio (cf. 1Cor 5) a la comunidad por su comportamiento y situación de vida adversa al Evangelio anunciado, se ocupa en gran medida por los hechos que causan tales divisiones y problemas; defiende la causa del Evangelio; es durísimo y severo al reprender, exhortar y corregir. Porque busca salvaguardar ante todo la verdad del Evangelio, de Cristo crucificado y resucitado, hacer que la comunidad recobre la integridad y la fraternidad, hacer que cada creyente dentro de la comunidad recobre su identidad y dignidad.

- **Deliberativo**, a Pablo le preocupa también el futuro de la comunidad, para que el Evangelio dé frutos, que la predicación haya sido útil y no vana, que el anuncio les sea provechoso. Para ello busca persuadir a la unidad, al bien y a la verdad; disuadir del error, de las malas costumbres e inmoralidades. Llama a caminar y vivir en la esperanza que no defrauda jamás, «*en Jesucristo, y éste crucificado*» (2,2).

3. El Marco específico de 1Cor 1,17

Con el propósito de ser más específicos en la delimitación y ubicación del texto, apelo a dos divisiones formales y sencillas que nos ofrecen Raymond Brown y Manuel Iglesias de 1Cor, que van orientados también con un posible esquema con los elementos retóricos, para ubicar (1,17) en el conjunto de este escrito, sin pretender de hecho demostrar o utilizar grandes estructuras:

Brown ¹¹²	Esquema retórico	Iglesias ¹¹³
A. Fórmula introductoria: 1,1-3	Prescriptio/preámbulo	Saludo inicial (1,1-3)
B. Acción de gracias: 1,4-9	Proemio/a. de gracias	Introducción (1,4-9)
C. Cuerpo de la carta: 1,10-16,8	Cuerpo/discurso-escrito	I) Corrección de desórdenes (1,10-6,20)
D. Fórmula conclusiva: 16,19-24	Postscriptum/despedita	II) Respuesta a diversas consultas (7,1-16,4)
		Conclusión (16,5-24)

Como podemos percibir a partir del ordenamiento de los elementos en este cuadro, el texto escogido para este análisis retórico-exegético de 1Cor 1,17, hace parte del cuerpo de la carta y de la gran preocupación de Pablo por dar una respuesta puntual, acertada, convincente y correctiva a los desórdenes, suscitados en la comunidad luego de su ausencia, y de los cuales se ha informado a detalle por medio de sus colaboradores, como el apóstol llamado y destinado a llevar la verdad del Evangelio de Jesucristo a los gentiles.

Cuando hablamos de que Pablo está preocupado por dar una respuesta puntual a la comunidad, compartimos el criterio junto con los avances de la investigación de que sí se trataría de una respuesta, al menos a una carta anterior dirigida a los Corintios¹¹⁴ que hubiese contenido los detalles de los problemas existentes, y los cuales Pablo ya los conocía y ahora los sobreentiende, por eso los aborda de manera directa. Porque de otra manera no se explicaría su reacción, su enojo y hasta el cambio brusco de lenguaje que se percibe en 1Cor, en relación a su paciencia y cordura en la predicación y en la comunión apostólica que intentó mantener Pablo con los demás apóstoles, en predicar un mismo Evangelio.

¹¹² Brown, 671

¹¹³ Iglesias, 607

¹¹⁴ Brown, 669, 714-715. El texto hace referencia a que habrían existido al menos 7 cartas dirigidas a los Corintios y de las cuales se conservan sólo dos. En esta secuencia: una antes de 1Cor, otra antes de 2Cor y luego otras.

He dividido el texto-versículo entre tres partes sustanciales, habiéndolas considerado fundamentales para abordar de manera más breve, clara y concisa el tema, como indican las reglas de toda definición, o como nos lo refiere Mortara Garavelli en aplicación de los principios retóricos a toda narración: «**breve, clara, verosímil**». ¹¹⁵ Principios también aplicables al tema del bautismo y la predicación para una mayor comprensión, según los criterios del análisis retórico, recurriendo a tres elementos propios de la retórica antigua y actual: **antítheton, correctio, incrementum**. En este orden y a partir de estos elementos determinados desarrollaré el análisis de 1Cor 1,17 y utilizaremos en referencia las definiciones y términos latinos, para analizar el texto griego y español:

17a οὐ γὰρ ἀπέστειλὲν με Χριστὸς βαπτίζειν ἀλλ' εὐαγγελίζεσθαι, = (antítheton)

17b οὐκ ἐν σοφίᾳ λόγου, = (2ª antítheton y correctio)

17c ἵνα μὴ κενωθῇ ὁ σταυρὸς τοῦ Χριστοῦ. = (incrementum)

De esta manera, recurrimos a analizar este versículo de 1Cor 1,17 a partir de las figuras retóricas de pensamiento, habiendo determinado la presencia al menos de estas tres figuras dentro de este pasaje, razón por lo cual el texto quedaría dividido en tres partes, que se irán complementando de manera ascendente, in crescendo, y de la siguiente manera:

v.17a = una antítesis

v.17b = una segunda antítesis, pero sobre todo una corrección

v.17c = un incremento.

4. Análisis desde los elementos de la retórica de 1Cor 1,17

Iniciamos así esta propuesta de realizar un análisis retórico-exegético de **1Cor 1,17**. Aquí radica nuestra motivación principal para iniciar y desarrollar este trabajo de investigación, y que a la vez se constituye ahora en el centro y el culmen del camino emprendido y avanzado en el tema del bautismo y la predicación en San Pablo. Tenemos el firme propósito de acercarnos lo más posible a precisar el tipo de elementos retóricos que utiliza Pablo, como nos sugiere R. Brown al respecto:

«El estilo paulino a base de preguntas y su modo de rebatir con citas intercaladas hace que su presentación de esas cuestiones sea vivaz y atractiva, y que haya llevado a los estudiosos a discutir sobre el tipo preciso de retórica que el apóstol emplea». ¹¹⁶

4.1. Una antítesis retórica v.17a

οὐ γὰρ ἀπέστειλὲν με Χριστὸς βαπτίζειν ἀλλ' εὐαγγελίζεσθαι,
Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio,

¹¹⁵ Mortara, 76.

¹¹⁶ Brown, 669.

Este enunciado ha sido determinado como **una antítesis** y forma parte del v.17 que constituye una unidad o base léxica completa que no se debería separarlo, pero habiéndolo efectuado para este análisis, trataremos al menos de no perder la visión del conjunto del texto en análisis: 17a «**Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio.** 17bY no con palabras sabias, 17c para no desvirtuar la cruz de Cristo».

Determinación de la unidad o base léxica por enunciados:

Primer enunciado: «Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio.

Segundo enunciado: Y no con palabras sabias,

Tercer enunciado: para no desvirtuar la cruz de Cristo».

4.1.1. Definición, determinación y usos de una antítesis en un discurso

Recurrimos para este análisis a tres definiciones sencillas y concisas sobre lo que es una antítesis (lat. Antítheton) y también a una cuarta definición para indicar una relación más precisa con lo que se denomina propiamente paralelismo antitético:

Primera «Una antítesis es la contraposición de ideas en expresiones que, de distintos modos se oponen en relación mutua».¹¹⁷

Segunda «Es la contraposición de dos pensamientos de amplitud sintáctica arbitraria. Podemos distinguir la antítesis de oraciones, la antítesis de grupos de palabras y // la antítesis de palabras aisladas. La base léxica son los antónimos».¹¹⁸

Tercera «La antítesis consiste en expresar en dos o varias palabras una oposición conceptual importante. El objetivo correspondiente es antitético. Esta figura es muy frecuente en las cartas paulinas».¹¹⁹

Cuarta «Cuando en un conjunto el segundo miembro expresa un pensamiento opuesto o contrastante con el primer miembro, tenemos un paralelismo antitético».¹²⁰

Ahora bien, dadas las definiciones, es importante también saber cómo se determina o manifiesta la presencia de una antítesis en: una expresión, un pensamiento, una oración, grupos de palabras y palabras aisladas, dentro de lo que se denomina una unidad o base léxica. Como ya nos lo indicaba la segunda definición de Lausberg, esa unidad o base léxica lo constituyen los antónimos, criterio que es ampliado por Mortara Garavelli afirmando: «*la manifestación de una antítesis en el plano de las unidades léxicas son los antónimos o contrarios, categoría lexicológica opuesta a la de los sinónimos*».¹²¹

¹¹⁷ Mortara, 277s, 273;

¹¹⁸ Heinrich Lausberg, *Elementos de Retórica Literaria*, (Madrid, Gredos, 1975), 190-194.

¹¹⁹ Jean-Noël Aletti, et al. *Vocabulario Razonado de la exégesis bíblica: los términos, las aproximaciones, los autores*, Traducción de Pedro Barrado y María Pilar Salas, 3ª Reimpr. (Madrid: Verbo Divino, 2016), 109.

¹²⁰ Stanislaw Bazylinski, *Guía para la investigación bíblica: notas introductorias*, Trad. por Carlos Granados, (Navarra: Verbo Divino, 2006), 97.

¹²¹ Mortara, 277.

Realizado el análisis respectivo de este primer enunciado, a simple vista no encontramos ninguna manifestación de términos contrarios o antónimos. Bautismo y predicación no son ni sinónimos, ni antónimos o contrarios.

¿Qué ocurre entonces? ¿Nos ha fallado el método para determinar la presencia de una antítesis en este enunciado? o ¿Simplemente nos hemos equivocado en el análisis retórico al determinar en este enunciado la presencia de una antítesis y encima se la atribuimos a Pablo? Gracias a la diversidad de elementos que apoyan el análisis retórico, no ocurrió ninguna de las dos cosas. La presencia de la antítesis determinada en este primer enunciado está presente, sigue vigente y la a vez visible.

Entonces, volvemos sobre las definiciones. La primera y segunda definición que utilizamos para este análisis, clarificarán mejor esta situación, ambas nos indican principalmente que, una antítesis es la contraposición de ideas y expresiones, pensamientos y oraciones, no sólo de términos, conceptos o palabras sueltas.

En este caso analizando nuevamente este primer enunciado, determinamos lo siguiente: **no se trata de una oposición o contraposición de términos antónimos, sino de una contraposición de dos oraciones que encierran una realidad mayor**, que contrapone dos acciones distintas, para negar la una y aceptar la otra. Pablo está contraponiendo el mandato que ha recibido de Cristo mediante un razonamiento lógico, para lo cual habría sido enviado: **no a bautizar, sino a predicar.**

4.1.2. Contraposición de las dos acciones fundamentales del mandato de Cristo

La contraposición del bautismo y la predicación realizada por Pablo, está formulada por medio de dos verbos en infinitivo, que indican mandato, orden, acción, y a la vez haber tomado una decisión por algo que ha ocurrido al interior de la comunidad de Corinto. Ante tal situación, Pablo parecería estar incurriendo en una grave contradicción, presentándose como quien rechaza y desacredita el bautismo como eje vertebrador y fundamental de todo proceso de conversión y edificación de las comunidades cristianas primitivas en la fe, para dar importancia sólo a la predicación del Evangelio. Por expresarlo en otras palabras, Pablo estaría mutilando y dividiendo el mandato misionero de ir a predicar y bautizar. Y más aún, planteándolo como un mandato recibido de Cristo a quien pone de juez y testigo a la vez.

Esta situación nos lleva a buscar una respuesta a ciertas interrogantes que se nos vienen inmediatamente al leer, y mucho más al analizar el texto detenidamente desde los elementos retóricos ¿Es que a Pablo no le interesa el Bautismo? ¿Le resulta una cuestión secundaria en su apostolado? o ¿Es una misión encomendada a sus colaboradores? ¿Hay alguna situación de fondo dentro de la comunidad de Corintio que le haya hecho reaccionar de esta manera?

¿Responde este criterio a un mandato de Cristo o se trata sólo de uno de los arrebatos de cólera de Pablo por los problemas suscitados en la comunidad de Corinto? o ¿Se trata sólo de un recurso de pensamiento, palabra y a la vez de acción para clarificar y superar dichas cuestiones de fondo?

En este sentido, se entendería también como que Pablo no está haciendo un uso moderado del recurso antitético. Con este tipo de formulación de su pensamiento, ¿No estaría creando mayor división y confusión de la que ya hay en Corinto? Garavelli observa puntualmente esta situación, recogiendo testimonios y experiencias ocurridas a lo largo de la historia, de un uso inmoderado de la antítesis, faltando así a la moderación y a la misma efectividad de un discurso, a la hora de comunicar un determinado mensaje a los oyentes; aunque la vez, también valora la capacidad de presentar un discurso mediante contraposiciones:

«El recurso a la antítesis en la búsqueda de efectismo oratorio preocupó a los partidarios de la moderación. Fontanier puso en guardia contra un uso inmoderado, del que habrían abusado, a su juicio, Séneca, Plinio el Joven, los Padres de la Iglesia, y especialmente, San Agustín. Sean o no abusos, es cierto que pueden hallarse, en los autores mencionados, ejemplos excelentes de discurso con contraposiciones». ¹²²

Desde las definiciones dadas sobre lo que es una antítesis y aplicadas al texto en análisis retórico, se nos plantean aquí al menos dos graves problemas de fondo en el anuncio del Evangelio y en la recepción del bautismo como don y gracia para llevar una vida en Cristo, en fraternidad de hermanos en la comunidad creyente. Dichas acciones tienen como justa medida y vínculo el mandato misionero de Cristo resucitado. A Pablo le preocupa hacer caer en la cuenta a la comunidad de Corinto, su falta de comprensión del mensaje salvífico. Y a la vez manifiesta una decepción más de las tantas que tuvo en el anuncio del Evangelio, un fracaso, ante semejante esfuerzo de la predicación apostólica.

A la luz de este hecho se percibe que no hubo aún verdadera conversión en Corinto, muchos cristianos no comprendieron que la gracia del bautismo la confiere Cristo, no los hombres: no Apolo, ni Cefas, ni Pablo, sino sólo Cristo. Tampoco entendieron que se trata de un don recibido para vivir en obediencia y fidelidad a Cristo, donde ya no caben divisiones ni disputas entre hermanos de la misma fe.

Dada esta situación en la comunidad de Corinto, Pablo a través de este v.17a formulado por medio de una antítesis, como figura de pensamiento dada por adición y dilación semántica, busca persuadir a la comunidad, para hacer comprender el sentido del bautismo a partir de una diferenciación entre la acción de bautizar y la de predicar. Para hacerles entender que el bautismo ante tales circunstancias no tiene sentido, si sólo nos identifica con los hombres, si es así, ha perdido toda legitimidad, ha sido desvirtuado, no ha sido entendido y peor vivido.

¹²² Mortara, 278.

Por ello Pablo procede a negar el bautismo afirmando que Cristo no lo envió bautizar, sino a predicar. Y si bautizó fue a muy pocos (1Cor 1,14-16). Entonces, en nombre de Cristo indica que lo único que queda es seguir predicando, anunciando el Evangelio en su nombre con la esperanza de que un día se conviertan verdaderamente a Dios, y no con palabras sabias, para que no se continúe desvirtuando aún más la cruz de Cristo, su mensaje y su contenido. ¿Denota este pensamiento de Pablo, que los cristianos de Corinto aún no han madurado en la fe y que tampoco se les puede exigir o dar más de lo ya se les ha dado por medio de la predicación?

Al respecto, hay una cita muy interesante en esta misma carta de 1Cor, manifestando este criterio de una falta de madurez espiritual y la tendencia evidente por las cosas carnales:

«Yo, hermanos, no pude hablaros como a hombres espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche y no alimento sólido, pues todavía no lo podíais soportar. Ni aun lo soportáis al presente; pues todavía sois carnales. Porque, mientras haya entre vosotros envidia y discordia, ¿no es verdad que sois carnales y vivís a lo humano? (1Cor 3,1-3).

Ésta es la situación que lleva a la división, a tomar partido: unos por Apolo, otros por Cefas, otros por Pablo, cuando simplemente son sólo servidores que obran en nombre de Dios:

Cuando dice uno "Yo soy de Pablo", y otro "Yo soy de Apolo", ¿no procedéis al modo humano? ¿Qué es, pues, Apolo? ¿Qué es Pablo?... ¡Servidores, por medio de los cuales habéis creído!, y cada uno según el don del Señor. Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien hizo crecer. De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer» (1Cor 3,4-7).

En este sentido 1Cor 1,17a como unidad o base léxica está formulada sobre una antítesis, como figura de pensamiento, Pablo la está empleando no sólo como un recurso de estilo para escribir mejor, sino para elaborar y dar sostenibilidad a un razonamiento que contrapone dos realidades: bautismo y predicación, con el único objetivo de que se entiendan mejor y no haya más contradicciones en su recepción y ni en su praxis.

El razonamiento retórico queda en evidencia por la presencia de una antítesis en esta unidad léxica, expresada en oraciones, razonamientos, formulaciones contrapuestas. En este caso Pablo está indicando que *ha sido enviado no a bautizar, sino a predicar*, manifestando una clara contraposición en la conceptualización de dos acciones inseparables en la misión apostólica, negando una de las partes: el bautismo, y ponderando la otra: la predicación. Con el propósito de generar en los oyentes reacción, sentimientos, y poder valorar por sí mismos ambas acciones, como realmente inseparables.

Ahora vamos entendiendo mejor, es evidente que esta manera de razonamiento crea reacciones inmediatas o tardías, está pensado para mover, clarificar o resaltar

ideas que muevan los sentimientos ¿No esto lo que pretendía en el fondo Pablo? El apóstol que tiene palabra autorizada en la comunidad niega una las partes en la unidad léxica enunciada ¿Cómo es posible que el apóstol, el más autorizado, niegue el haber bautizado afectuosamente a muchos, y es más ahora, afirme que Cristo no le envió a bautizar?

El problema de los cristianos de Corintios no era que negaban el bautismo, como lo está haciendo aquí Pablo, sino que lo mal interpretaron al recibirlo, no entendieron su sentido, que lo recibieron en nombre de Cristo y no de los hombres, para pertenecer a Cristo y no al que los bautizó: Apolo, Cefas, Pablo, etc.

No cabe duda, Pablo está contraponiendo el bautismo y la predicación intencionalmente, y lo expresa a través de dos enunciados o expresiones que resultan formuladas en paralelismo antitético. El bautismo se realizaba y realiza en nombre de Cristo ya en tiempos de Pablo, en consecuencia, llevar una vida alejada de Cristo, es como no haber sido bautizados, es más, es como negar que Cristo haya obrado por medio del bautismo y de sus elegidos.

Naturalmente no hay ninguna contradicción entre bautismo y predicación, se trata de un modo de razonamiento, de una manera de desentrañar el problema con los mismos elementos que le atañen. Como lo planteaba ya Aristóteles: *«de suerte que si las resoluciones no se ajustan a lo conveniente, es forzoso que se vean vencidas por su propia deficiencia»*, a esto añadiríamos por la contraposición de sus propios sus elementos: bautismo y predicación.

Dicho razonamiento consiste en tal caso, contraponer un elemento a otro, con la única finalidad de disuadir a los cristianos de Corinto de ese espíritu egoísta e individualista, ante tanta gracia recibida para no sólo para provecho propio, sino mucho más para el bien comunitario, porque todos recibieron la misma gracia bautismal. Entonces ¿Cómo es posible que haya tanta división entre bautizados en Corinto? Es un llamado a identificarse con el autor del bautismo, en cuyo nombre han sido bautizados todos.

4.1.3. Clarificación del sentido del bautismo y de la predicación

En esta contraposición no hay contradicción alguna, ni rechazo, ni desacreditación del bautismo ante la predicación. **Pablo en el v.17a está utilizando un razonamiento mediante una antítesis, que es una «figura de pensamiento»** dada por adición y dilación semántica, por ello también algunos identifican la antítesis como una *«figura de estilo»*. Según los términos tomados de las definiciones dadas anteriormente, la antítesis, **puede ser entendida como: «oposición», «contraposición» de «pensamientos opuestos o contrastantes»,** pero no como contradicción.

El cambio de lenguaje, por el uso de figuras de pensamiento, que manifiestan en el fondo el enojo de Pablo, es porque se ha malinterpretado el sentido del Bautismo y se ha desvirtuado el mensaje anunciado. El apóstol ha proclamado un sólo Evangelio, se ha recibido a los nuevos creyentes por medio de un solo Bautismo y han sido constituidos en una sola comunidad de fe en Cristo, con un trabajo estupendo y magnífico del apóstol y sus colaboradores en la propagación del Evangelio de la vida y de la salvación. Pero a la hora de la verdad, y de la prueba, de vivir este don en libertad y nueva vida, Pablo se ve desbordado en su labor apostólica, porque resulta que los cristianos de Corintio no comprendieron la gracia y el don recibido, manifestado en el Bautismo y en la Celebración de la Última Cena.

La comunidad se ha dividido, se han formado partidos según quien los ha bautizado y según quien les ha predicado el Evangelio de Jesucristo, en todo caso según quien les ha predicado otro evangelio que en vez de unir generó mayor división y escándalos. Según Pablo, todo este proceder y acontecer dentro de la comunidad de Corinto, no corresponde a la de los bautizados en Cristo. Entonces por razonamiento lógico decide negar lo que se hizo y lo que se mandó realizar, pero no por cuenta propia, sino en nombre de Cristo, y con la autoridad que él concede a sus elegidos para anunciar su proyecto de salvación.

«La observación de 1,17: “Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio” —y más aún la acción de gracias por no haber bautizado más que a los nombrados— quieren evitar un equívoco y en modo alguno pueden ser consideradas como menosprecio del bautismo. El error, que fomenta la división en la comunidad, consistía en creer que entre bautizando y bautizante se creaba un firme vínculo de pertenencia mediante la administración del bautismo».¹²³

¿Qué sucede entonces con el Bautismo ante este proceder retórico de Pablo? El bautismo no pierde su naturaleza, ni su fuerza, ni su importancia, al contrario se purifica de muchas cuestiones socio-religiosas que tergiversan su sentido y significado, es liberado de toda carga o atadura instrumental humana, que pueda provocar quien bautiza o quien predica. Se entiende que es presidido por alguien que obra en nombre de Cristo y de la comunidad, pero también indica que es aceptado por medio de la fe en Cristo por quien lo recibe. Expresando así, una conversión personal, un propósito firme de participar del don de los hijos adoptivos de Dios, para vivir en comunidad, para llevar una vida en Cristo.

Esto implica también comprender desde los orígenes que, no se trata de participar de un acto o rito protocolar que indicaría haber recibido ciertos privilegios que nos identifican o nos hacen depender de las personas por medio de quien se ha recibido el bautismo, sino aceptar y comprender que el don recibido es de Dios, que nos conduce a la salvación, para participar de una vida nueva en nombre de Cristo, don que proviene sólo de Dios no de los hombres.

¹²³ Barbaglio, 263.

El bautismo es un don recibido para contribuir a la formación y a la unidad del cuerpo de Cristo. Donde no cabe la división, ni son admisibles los escándalos de quienes los provocan. Recordemos las preguntas retóricas hechas previamente a la comunidad: *«¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?»* (1Cor 1,13).

¿Y la importancia expresada sólo por la predicación dónde queda? Con el razonamiento planteado por Pablo, la importancia de la predicación también queda intacta en su naturaleza y finalidad, no aumenta ni disminuye, no es más importante ni menos necesaria que el bautismo, a pesar de la contraposición de los principales elementos del anuncio evangélico: *«Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio»*.

Al contrario, se vislumbra como una tarea urgente a continuar, trabajar y cuidar, en unidad y equilibrio entre las dos acciones infinitivas: bautizar y predicar. Se percibe de antemano la necesidad de que la predicación sea parte activa en el acompañamiento a todo aquel que recibe el don de Dios por medio del bautismo. Se entiende aquí la predicación como el instrumento constitutivo que articula, anima, fortalece, orienta, acrecienta, vivifica la formación y consolidación de una comunidad de fe y fraternidad entre bautizados.

Al respecto, es posible pensar que en parte los problemas de división suscitados en Corinto, se debieron porque la predicación y el anuncio del Evangelio de Cristo perdieron su fervor, se enfrió la misión, se vació de contenido la cruz de Cristo, bajó de intensidad la predicación y, por qué no decirlo, hasta de calidad.

A la partida de Pablo, al parecer no hubo grandes referentes con la investidura de autoridad y la fuerza necesaria como para poder mantener viva la llama de la fe y del amor en una comunidad naciente en medio de grandes dificultades y diferencias. Ante una cultura muy absorbente, conflictiva, dominante, racionalista, sensual y materialista.

¿Es posible pensar entonces que esta comunidad aún no estaba bien consolidada? Probar esta afirmación resultaría más complejo, es difícil determinar esta situación con el sólo cálculo de permanecer más tiempo predicando en una comunidad o que la predicación sea siempre ardiente y fervorosa. Basta echar una mirada a la vida de nuestra Iglesia, que a más de dos mil años de predicación y de continua celebración del bautismo como rito de iniciación y pertenencia a Cristo, no se logra aún edificar comunidades vivas en la fe, capaces de llevar una vida plenamente en Cristo, y de no caer en divisiones y problemas sobre todo por falta de comunión y de relaciones humanas fraternas entre cristianos.

4.2. Una segunda antítesis, pero sobre todo una corrección v.17b

οὐκ ἐν σοφίᾳ λόγου,
Y no con palabras sabias,

En este enunciado hemos determinado la presencia de **una segunda antítesis** que se contrapone a la primera ya tratada anteriormente, aunque está incompleta, le falta un segundo enunciado. A pesar de la ausencia de este importante complemento, refuerza y hace más consistente la formulación del razonamiento de Pablo. Hace más elocuente y visible en este segundo enunciado la presencia a la vez de **una corrección**. Determinamos **analizarlo aquí el segundo enunciado como una corrección a la primera antítesis**: 17a «*Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. 17b Y no con palabras sabias, 17c para no desvirtuar la cruz de Cristo*».

Determinación de la unidad o base léxica por enunciados:

Primer enunciado: «Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio.
Segundo enunciado: Y no con palabras sabias,
Tercer enunciado: para no desvirtuar la cruz de Cristo».

En cuanto a la presencia de esta segunda antítesis que encontramos en este segundo enunciado, percibo que no fue la pretensión de Pablo de desarrollar una segunda antítesis como tal, sino de enlazar, concatenar y potenciar a la vez la formulación del primer razonamiento con el segundo, lo que resulta ser a nuestro entender una fantástica figura de corrección. Reiteramos, **en este estudio lo desarrollaremos entonces más como figura de corrección**.

4.2.1. Definición de una corrección como figura de pensamiento

Insistimos que 1Cor 1,17 forma una unidad léxica, se trata de una formulación de conjunto, un razonamiento in crescendo, el cual no puede ser fraccionado. La división realizada de este texto en tres formulaciones retóricas es sólo funcional, tiene la única finalidad de desentrañar las claves de todo el conjunto del razonamiento que utiliza el apóstol, para comprender mejor el mensaje, lo que realmente quiso decir y comunicar a los cristianos de Corinto, entendiéndolo que es un mensaje válido también para nuestro tiempo.

La corrección (lat. correctio; gr. epanorthôsis) es una figura de pensamiento dada por adición y clarificación semántica. Esta figura ha sido percibida y determinada para realizar este análisis retórico en v.17b:

Primero En criterio de Mortara Garavelli: «**La corrección** es un esclarecimiento semántico que se manifiesta en formas diversas y consta de dos tipos principales: la contraposición y la superación».¹²⁴

¹²⁴ Mortara, 276-277.

- Segundo Según Lausberg, la corrección es: «el rechazo de una palabra que no es apropiada a la cosa en el sentido de la parte propia y su sustitución por otra apropiada. Dicha sustitución de palabras es contrapuesta por una antítesis».¹²⁵
- Tercero Según Aletti, et al. La corrección: «consiste, en corregir un enunciado por otro [...] Igual que la antítesis, la correctio es muy frecuente en las cartas paulinas».¹²⁶

En esta relación y cuidado de no fragmentar la unidad léxica, **el v.17b presenta una corrección, que también es una figura de pensamiento**, una especie de amplificación que permite dar un paso más en el análisis y la comprensión del razonamiento planteado por Pablo, enunciado por medio de la antítesis ya abordada: *no bautizar, sino predicar*, ahora con una clara corrección por otro enunciado: **Y no con palabras sabias**.

4.2.2. Corrección a una expresión u oración antitética paulina

Considero esta corrección del v.17b como un enunciado clave para la comprensión de todo el versículo o unidad. Está dado para que no se quede la antítesis en una mera formulación literaria, sino que se encamine a vislumbrar una posible solución a los problemas de fondo a la luz de la verdad revelada, que no vendrá por medio de palabras sabias o de sabiduría humana. Está estructurado para que se vea y entienda que tampoco es una imposición sabia y elocuente de Pablo, sino algo mucho más constitutivo, es la sabiduría del crucificado, la sabiduría de Dios (1,22-23) que hay que anunciar, la que ayudará e iluminará en la resolución de los problemas de división, y que está por encima de toda pretensión humana.

En nuestra búsqueda, encontramos un argumento valioso que corrobora este 2º enunciado: **Y no con palabras sabias**, en los mismos escritos de Pablo, quien utiliza este argumento para explicar su intencionalidad, su manera de proceder en la predicación y en sus discursos. Indicándonos así, sobre qué fundamentos debía cimentarse la fe a partir de la proclamación del Evangelio. El apóstol habla y procede como instrumento de Cristo, en ello es claro y elocuente: el bautismo y la predicación no pueden fundamentarse en la sabiduría de los hombres, sino sólo en la sabiduría de Dios, por medio de la fuerza y el poder del Espíritu:

«Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no se apoyaban en persuasivos discursos de sabiduría, sino en la demostración del Espíritu y de su poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios» (1Cor 2,1-5).

¹²⁵ Lausberg, 188-189.

¹²⁶ Aletti, et al. *Vocabulario Razonado de la exégesis bíblica*, 109-110.

Con esta corrección se hace mucho más clara y perceptible la intencionalidad de Pablo en 1Cor 1,17. Es evidente que no sólo se trata de un cambio de lenguaje, de una cuestión lingüística o estilística, sino de cómo salvaguardar la verdad revelada mediante el anuncio del Evangelio, preocupación que lo vivió en carne propia. En tal sentido y perspectiva me pregunto ¿Se trata sólo de una corrección a un razonamiento? Creo que hay algo más. Pablo se está sincerando consigo mismo y con la labor que se le ha encomendado, está claro en su mente y en su corazón de emisario de Cristo, que las acciones de bautizar y predicar no se llevará a cabo con la sola elocuencia, con palabras sabias, humanas y edulcorantes, sino con la sabiduría de Dios y luego con la fuerza y verdad de la cruz de Cristo.

Surgen aquí más interrogantes a la luz de la aplicación de esta figura retórica como elemento de análisis para este enunciado ¿Está reconociendo Pablo que se equivocó en el anuncio del Evangelio? ¿Qué las cosas no le salieron bien en Corinto porque puso demasiado énfasis en el esfuerzo y la sabiduría humana, cuando resulta que sólo la gracia de Dios es la que edifica? o ¿Es qué realmente la comunidad de Corinto no logró captar el mensaje, porque aún el velo que los cubre impide comprender los designios del Señor?

Todo esto lo considero posible, como también es perceptible que se trata de un reproche directo a la cultura helénica y corintia, que se gloriaba de poseer una gran sabiduría demostrada en la elocuencia, en el razonamiento lógico, en el conocimiento de los grandes misterios de los dioses, de las profundidades y de los abismos, en sí una sabiduría orgullosa y prepotente de sí misma. Ante ello Pablo hace un llamado a gloriarse sólo en Cristo, sólo en la sabiduría de Dios:

«... ha escogido Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios. De él os viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención, a fin de que, como dice la Escritura: El que se gloríe, glorié en el Señor» (1Cor 1,27b-31).

Ante la sorpresa de Pablo y la nuestra ¿Cómo es posible que no se logre comprender que, lo que es ilustre sabiduría para los griegos es sólo necesidad para Dios? ¿Cómo es posible que se llegue al colmo de los colmos de la ignorancia siendo tan sabios, de confundir la acción de Dios con la acción de los hombres? ¿De no distinguir entre un ambiente privado de otro comunitario? ¿De no ser capaces de vivir en unidad, fraternidad y caridad entre bautizados?

4.3. Un incremento v.17c

ἵνα μὴ κενωθῆ ὁ σταυρὸς τοῦ Χριστοῦ.
para no desvirtuar la cruz de Cristo.

Este enunciado ha sido determinado como **un incremento** (lat. incrementum), forma parte del v.17 que constituye una unidad o base léxica completa.

Trataremos de recoger en este apartado el conjunto del análisis realizado: 17a «*Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio.* 17b *Y no con palabras sabias,* 17c **para no desvirtuar la cruz de Cristo**».

Determinación de la unidad o base léxica por enunciados:

Primer enunciado: «Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio.

Segundo enunciado: Y no con palabras sabias,

Tercer enunciado: para no desvirtuar la cruz de Cristo».

4.3.1. Definiciones de lo que es un incremento en el análisis retórico

Primero **El incremento** dentro de una unidad o base léxica indica es:

«*Aumento, ampliación, crecimiento, desarrollo*».¹²⁷

Segundo Es considerado como uno de los géneros o partes de las figuras de pensamiento por adición denominada *amplificación*:¹²⁸ «*Consiste en la designación lingüística graduadamente ascendente del objeto que se ha de amplificar*».¹²⁹

Tercero Indica ante todo: «*elevación gradual de lo dado por naturaleza [...] su función principal es la elevación vertical del objeto del discurso*»¹³⁰.

El **v.17c** completa la unidad léxica de nuestro análisis retórico, como un tercer enunciado sorprendente: **para no desvirtuar la cruz de Cristo**, se trata de un verdadero incremento. Este enunciado amplifica y explicita la razón fundamental de todo el razonamiento planteado por el apóstol de las gentes, mediante una: **antítesis, una corrección y ahora un incremento**.

4.3.2. ¿Qué pretende incrementar Pablo por medio este enunciado?

Al intentar analizar y preguntarnos por el sentido y significado de este tercer enunciado como un incremento retórico: **para no desvirtuar la cruz de Cristo**, percibimos que Pablo nos lleva al porqué del conjunto de esta formulación y razonamiento de 1Cor 1,17. Lo hace remitiéndonos a la clave hermenéutica de sus escritos y del Nuevo Testamento como tal: «**la cruz de Cristo**» o «**Cristo crucificado**». No podía ser de otra manera, Pablo está salvaguardando el sentido de la muerte de Cristo en la cruz, para que no se siga desvirtuando, para que no quede vacío de su sentido, ante tanta dificultad y divisiones provocadas en Corinto.

Con esta clave y referencia Pablo expone, corrige, clarifica y amplifica la intencionalidad de esta formulación y del modo de presentar su defensa de la verdad del Evangelio de Jesucristo predicado a los Corintios, y que está por encima de todas las situaciones vividas en la comunidad, y a la cual también se subordinan la predicación y el bautismo. Y a la vez libera el mismo mensaje salvífico y al

¹²⁷ *Diccionario Manual de Sinónimos y Antónimos*, Vox, (Larousse Editorial, 2016).

¹²⁸ Mortara, 273

¹²⁹ Lausberg, 53-54.

¹³⁰ Lausberg, 51.

anuncio kerigmático realizado de toda atadura y pretensión de aprisionamiento por la sabiduría y acción humana que pretenda desvirtuarlo, desfigurar, negarlo, vaciarlo de contenido. Esta es la situación acontecida en la comunidad de Corinto y experimentada por el apóstol, y transmitida a nosotros por medio de 1Cor 1,17. Exponemos aquí una referencia sobre el tema dado por G. Barth:

«Si Pablo tiene conciencia de haber sido enviado no a bautizar, sino a proclamar el evangelio, ello presupone que el bautismo no puede comunicar un don mayor y una medida más grande de certidumbre y seguridad que la que proporciona la proclamación del evangelio. La proclamación del evangelio es la magnitud superior a la que también está ordenado el bautismo».¹³¹

Todo el planteamiento paulino del tercer enunciado está dado según los elementos retóricos y el análisis realizado, **para superar** la contraposición realizada en el primer enunciado mediante una antítesis que contrapone el bautismo y la predicación, los elementos constitutivos del mandato de Cristo; **para esclarecer** que toda esta situación adversa de la comunidad de Corinto sólo puede tener sentido y una vía de resolución desde la sabiduría de Dios, no desde las palabras sabias de los hombres; **para comprender** de una vez por todas que toda división, disputa, malentendido, enemistad, indiferencia, inmoralidad contradice el Evangelio anunciado, desvirtúa la cruz de Cristo, se pierde el sentido y la razón por la cual Cristo se ha entregado en total obediencia y humildad por nuestra salvación.

Pablo nos ayuda a entender que la cruz de Cristo es el contenido, la medida, el fundamento, el sentido, la razón, la brújula que debe orientar: el bautismo, la predicación y toda acción que pretenda llevarnos a Cristo.

Los primeros cristianos de Corinto no lo entendieron así, pues obraron según su propia sabiduría, mal interpretaron el anuncio de la predicación apostólica: no entendieron, no siguieron, no buscaron, ni amaron la verdadera sabiduría de Dios, cayeron en divisiones y contiendas vacías de contenido y de sentido cristiano. Afirma el apóstol al respecto categóricamente:

«De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación. Así, mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, **nosotros predicamos a un Cristo crucificado**: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; más para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura divina es más sabia que los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que los hombres» (1Cor 1,21-25).

Es perceptible que la preocupación del apóstol pasa también por advertir y amonestar a la comunidad, por haber provocado un desencuentro con la Verdadera Sabiduría, con sus designios, con la manera de obrar de Dios. Aunque esto de seguro ya no era novedad para Pablo, estaba ya anunciado por el mismo

¹³¹ G. Barth, 106.

Jesús, que *Dios se revela a los humildes, a los sencillos de corazón, a los pequeños* (Mt 23,34; Lc 10,21). Siendo una cultura tan sabia y elocuente ¿No les era más fácil captar los designios y misterios de Dios? Situación que habría sido más aceptable de otras comunidades menos, más humildes y sencillas:

«Pues **la predicación de la cruz** es una locura para los que se pierden; más para los que se salvan –para nosotros– **es fuerza de Dios**. Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes» (1Cor 1,18-19).

La experiencia de Pablo con la comunidad de Corinto se asemeja en este sentido a la situación vivida con la comunidad de Filipos, por la cual también sufrió y hasta lloró el apóstol de Cristo, con quienes es al parecer durísimo y severo al exhortar:

«Porque muchos viven según os dije tantas veces, y ahora os lo repito con lágrimas, como **enemigos de la cruz de Cristo**, cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que no piensan más que en las cosas de la tierra» (Fil 3,18-19).

Detrás de todo este planteamiento paulino hay un mensaje concreto, dirigido a la comunidad de Corinto que vive una etapa de tensión interna, de divisiones y disputas. Una comunidad que ha malentendido el sentido y la finalidad del Bautismo, que según Pablo es para vivir en obediencia de fe y vida, para llevar una vida plena según la gracia de Dios. He aquí una de las razones de la preocupación de Pablo para utilizar la persuasión, para no seguir dividiendo la comunidad en nombre de Cristo, ni de ninguno de sus emisarios o enviados. Es una exhortación que busca restablecer la comunión entre creyentes, para no continuar desvirtuando el mensaje y el contenido salvador de la cruz de Cristo.

En tal sentido es demostrable que 1Cor 1,17, sí contiene una formulación retórica que contraponen elementos como el bautismo y la predicación, con una clara intencionalidad persuasiva y correctiva, pero que no incurre en contradicción, ni en descrédito alguno. Se trata de una formulación a través de tres enunciados que se contraponen, se corrigen y clarifican, se incrementan y a la vez se amplifican mutuamente.

4.3.3. Un incremento de relación mutua: entre 1Cor y la predicación apostólica

El texto de **1Cor 1,17** encuentra una magnífica continuidad en **1Cor 1,18ss** al resaltar la dificultad que implica para muchos «**la predicación de la cruz, una locura**» para los que no entienden o se pierden, pero para los que entienden y creen es un instrumento de salvación que se convierte en «**fuerza de Dios**». Pablo expone todo su discurso-escrito de 1Cor, fundamentado en la cruz de Cristo: fuerza y sabiduría de Dios.

Otra conexión posible e importante que se logra y se hace eco a partir de esta formulación retórica de Pablo de **1,17** «**Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo**», es una relación intrínseca con el conjunto de la predicación apostólica expresada en términos categóricos en **1,23** «**nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles**».

El texto en sí de **1Cor 1,17** formulado por medio de una antítesis, una corrección y una amplificación, aporta al desarrollo de la carta de 1Cor, la **palabra clave** para la proclamación, la interpretación y la comprensión del plan de Dios realizado por medio de su Hijo, desde la eficacia salvadora de la «**cruz de Cristo**», *de donde mana la sabiduría y la fuerza de Dios*, el fundamento de la toda la predicación apostólica de Pablo.

Pablo aporta una gran novedad a toda la predicación apostólica en el naciente cristianismo, nos indica el camino por el cual se mueve el anuncio del Evangelio de Jesucristo en su tiempo, al menos entendido de su parte. Y nos da también la pauta futura, que se realizará bajo estas coordenadas, se interpretará a partir esta clave, se fundamentará a partir de estos presupuestos: *predicar a un Cristo crucificado, en cuya cruz está la fuerza y la sabiduría de Dios, aunque esto implique un escándalo para los judíos, y una locura para los gentiles*.

A partir de estos presupuestos, es entendible la formulación de Pablo en 1Cor 1,17, tanto que toda la acción apostólica y el pensamiento teológico paulino gira en torno al Cristo de la fe, a «**Cristo crucificado**». Bornkamm afirma al respecto: «*El contenido de la predicación paulina es Jesucristo mismo y la salvación ahora inaugurada y posibilitada por su muerte en la cruz, su resurrección y su exaltación como Kyrios*». ¹³² Ante lo cual queda subordinada toda acción evangélica en nombre de Cristo, tanto la predicación como el bautismo, pero en unidad y vínculo inseparable. Reforzamos nuestro análisis con el criterio de G. Barth:

«Tan cierto como que la contraposición entre “bautizar” y “proclamar el evangelio” no se entiende como términos opuestos que se excluyan —porque el mismo Pablo ha bautizado también—, //y tan cierto como que en estas palabras no se puede escuchar menosprecio o desprecio del bautismo: tan cierto como todo ello es —digo— que aquí se nos muestra claramente una relación en la que hay que contemplar el bautismo: el bautismo debe ordenarse y subordinarse a la proclamación del evangelio, y dejar en manos de sus colaboradores la tarea de bautizar a la mayor parte de los cristianos de Corinto. En este sentido habrá que entender, seguramente, lo que el apóstol dice de que él, personalmente, bautizó sólo a unos pocos». ¹³³

¹³² Bornkamm Günther, *Pablo de Tarso*, (Salamanca: Sígueme, 1979), 159.

¹³³ G. Barth, 105-106.

Como dato llamativo, en 1Cor 1,17 es la primera y única vez que Pablo hace mención concreta específica a la expresión: «**cruz de Cristo**» en todo el conjunto de 1Cor. Como podemos entender desde las veces que aparece y se menciona, el término resulta relativamente escaso. Otros lugares donde aparece esta expresión es en Gál 6,12.14 y Fil 3,18. Hecho que no deja de sorprender, dado la trascendencia, importante y enormemente significativo que tiene la «*cruz de Cristo*» para el anuncio kerigmático realizado por Pablo.

La expresión a la inversa o en relación a este acontecimiento salvífico: «**Cristo o Jesucristo crucificado**» aparece apenas 7 veces en el NT, de los cuales 6 se encuentran sólo en dos de las cartas de Pablo: 1Cor 1,23; 2,2; 3,1 y Gál 2,20; 5,24; 6,14; luego en Mt 27,22.

La palabra **Cruz** aparece 29 veces en el Nuevo Testamento, de las cuales 7 se encuentran en los escritos auténticos de Pablo, en ambos casos están relacionadas a la cruz de Cristo, la cruz de nuestro Señor Jesucristo o simplemente, *la cruz*, como instrumento de salvación, de donde mana la verdadera sabiduría y fuerza de Dios.

El discurso de Pablo de 1Cor apenas ha iniciado, el uso de los elementos retóricos continuará a lo largo del desarrollo de sus 16 capítulos, para amonestar, advertir y corregir a los bautizados en Corinto, de los peligros a los que estaban siendo conducidos por sus propias actitudes, comportamientos y acciones dentro de la comunidad. Para describir, argumentar y persuadir a no desvirtuar la verdad del Evangelio de Cristo, su contenido, su mensaje y su sentido manifestado en la «**cruz de Cristo**».

Finalmente, percibo también que el propósito de Pablo a través de la carta-escrito-discurso de 1Cor —clarificada a través del análisis retórico de 1Cor 1,17 que contrapone el bautismo y la predicación— tiene la finalidad de exponer nuevamente el kerigma evangélico a la comunidad de Corinto, y ahora de manera más ordenada y escrita, desde la corrección persuasiva y argumentativa ante las desviaciones y contiendas, desde la doctrina a seguir y vivir en la unidad de los dones del Espíritu, desde los carismas y servicios a desarrollar en favor del bien común, de la comunidad edificada en nombre de Cristo. Todo con un único propósito, llevar una vida en Cristo crucificado y resucitado.

CONCLUSIONES GENERALES

1. Han pasado ya 53 años del Concilio Vaticano II, acontecimiento que nos ha renovado como Iglesia en el Espíritu del resucitado y en toda la acción apostólica, bautismal, kerigmática, pastoral. En este tiempo, hemos sido testigos de la escucha de voces y conciencias disidentes, ante muchas cuestiones que aún se cree que están sin resolverse o clarificarse. Y otras de seguro que ya las hemos desvirtuado, por uso y abuso exagerado por el sacramentalismo, tal es el caso del Bautismo, y por el olvido o dejadez en el caso de la predicación del kerigma evangélico, despojándolas así a ambas realidades inseparables de su verdadero sentido y significado dado en los orígenes del cristianismo.
2. A la luz de las exigencias y desafíos que plantea la misión y el anuncio del Evangelio en este siglo XXI, hemos comprendido que la tarea exegética y teológica de llegar a una adecuada comprensión del bautismo, de la predicación y muchos otros temas, desde sus orígenes, sigue hoy vigente. Y esto parte ante todo de la necesidad de renovarnos desde las fuentes, desde las diversas tradiciones y literatura parabíblica, para comprender los trasfondos, el sentido, el significado y el vínculo inseparable que existe entre la predicación y el bautismo desde los orígenes.
3. En esta perspectiva, varios estudiosos nos han iluminado, entre ellos Daniélou afirmando que: «*Resulta seguro que el Bautismo cristiano tiene contactos con costumbres judías*», esto nos ha permitido volver la mirada hacia el judaísmo a través de este estudio, hacia su tradición oral y escrita: la Torá y el Tanaj, hacia sus prácticas rituales: los baños de purificación de los prosélitos y esenios, la circunsión, etc. sin tener que rebuscar o especular estas referencias en otros ambientes.
4. En el Nuevo Testamento, sobre todo en los Evangelios, la primera mención al Bautismo lo encontramos en el episodio de Juan el Bautista en el Jordán: predicando, bautizando y preparando al pueblo de Israel para la conversión y perdón de los pecados, sorprendentemente a esta acción novedosa, particular y única también asiste Jesús llegando desde Nazaret de Galilea. Esta participación voluntaria, en obediencia y cumplimiento de Jesús marca un nexo y vínculo único entre la acción bautismal de Juan y la acción de los discípulos después de su resurrección.
5. Las posibles influencias y los puntos que unirían los ritos de purificación de los prosélitos y los de Qumrán con la acción de Juan Bautista no son muy perceptibles. En mi criterio, sí se puede hablar de ciertas influencias que haya recibido Juan, pero no de aspectos determinantes que sí o sí hubieran cambiado de rumbo, la orientación y misión, de predicar y bautizar para la conversión y perdón de los pecados a orillas del Río Jordán.

6. En consecuencia, las practicas judías, esenias en relación al bautismo de Juan y el bautismo cristiano, son sólo baños y lavatorios de purificación, no conceden el perdón de los pecados, tampoco son realizados por otra persona, es decir por un Bautista, sino realizados por sí mismos. ¿Se puede uno bautizar a sí mismo en nuestra fe cristiana?
7. El bautismo de Juan es un acontecimiento único, es propiamente un bautismo, tiene una finalidad mayor que el simple hecho de lavarse o purificarse del cuerpo como sucede con los baños y lavatorios judíos, es efectuado por él mismo como enviado a realizar esta acción, por eso se llama el Bautista, y es para la conversión y perdón de los pecados del pueblo de Israel escogido por Dios.
8. En esta sentido, como cristianos se nos ha transmitido que Jesús no sólo fue bautizado por Juan (Mc 1,4ss), sino que también envió a sus discípulos a bautizar (Mt 28,19), a continuar la acción bautismal iniciada por Juan en el Jordán, acción que cobra nuevo significado el acontecimiento pascual, pues renueva y transforma toda la misión apostólica: ya no sólo en el Jordán, no sólo para Israel, sino también para los gentiles, para todo quien creyere y reconociere a Jesucristo como su Señor y Salvador.
9. Constatamos a partir del tratamiento de esta temática, que el bautismo cristiano presenta una absoluta novedad desde los orígenes, a la luz de haber revisado el sentido de los baños de purificación de los prosélitos y de los futuros integrantes de la comunidad esenia en Qumrán. Tiene una mayor conexión con el Bautismo de Juan que con cualquier otro rito. Y que como praxis apostólica se desarrolla después del acontecimiento Pascual y después del mandato misionero.
10. Dicha novedad radica en que el bautismo cristiano, a diferencia de todos los lavatorios y purificaciones que encontramos en el mundo judío, y de manera particular entre los esenios, tampoco es un baño de purificación del cuerpo o de alguna impureza casual. Va más allá del mismo bautismo de Juan que sólo era para la conversión y perdón de los pecados, sino la incorporación misma a Cristo como nuevas criaturas, para participar de la vida de los hijos adoptivos Dios.
11. La acción de ser bautizados, expresada en pasiva, aparece también desde los inicios no sólo como una acción individual, sino como un signo de vida comunitaria, visible. Se constata que ya en el cristianismo primitivo se bautizaba no sólo para aumentar el número de los conversos, sino para formar la comunidad de los creyentes. Y que toda esta nueva realidad, nos vincula no a la persona que nos bautiza, sino al nombre en quien se nos bautiza, en nombre de Cristo.

12. En ningún momento, ni en ningún lugar de la comunidad cristiana, se habla del origen del bautismo como institución, pero es verdad que tampoco se duda o discute su existencia y práctica en los comienzos del Nuevo Testamento. Así el mandato divino de Cristo a sus apóstoles de predicar unido al de bautizar y en nombre de la Santísima Trinidad, recogido por Mateo (28,19), aunque tardíamente, está en plena sintonía al mandato misionero narrado por los otros Evangelistas y toda la praxis bautismal desde los orígenes. Con un nuevo significado que, por bautismo somos incorporados a Cristo y a su Iglesia naciente y a la vez regenerados en el Espíritu Santo.
13. La predicación y el bautismo como elementos constitutivos del mandato de Cristo a sus discípulos, aparecen unidos y vinculados desde los orígenes, como dos realidades inseparables. El bautismo es el fruto de la aceptación de la predicación apostólica, de la aceptación del Evangelio de Jesucristo, y la predicación es la acción que acompaña a todo proceso iniciado en el nombre del Señor, lo mantiene siempre vivo, dando frutos de lo que significa una vida nueva.
14. A todo esto nos viene a iluminar y reforzar la formulación de Pablo en 1Cor 1,17 que lo hemos analizado desde los elementos de la retórica. Pablo contrapone las dos acciones fundamentales del mandato evangélico a través de un razonamiento lógico por medio una antítesis, una corrección y un incremento, que no son contradictorios, sino que contienen un carácter persuasivo y correctivo, porque se amplifican entre sí, con la única finalidad, de que se vea la necesidad y la importancia de ambas acciones, y no se las desvirtúe.
15. Pablo al contraponerlos en 1Cor 1,17 nos hace ver los peligros que asechan al anuncio del Kerigma Evangélico, cuando en la labor evangelizadora no se integran y vinculan debidamente el anuncio, la celebración, la vivencia y la comprensión de la verdad del Evangelio. Como lo que les ocurrió a los cristianos de Corinto.
16. Todo para llevarnos a comprender que la predicación no se hace con palabras humanas, sino con la sabiduría de Dios y que el bautismo está asociado a la cruz de Cristo, de donde mana la verdadera sabiduría y fuerza de Dios, capaz de transformar la mente y el corazón de todo bautizado, para llevar una vida en Cristo, en una comunidad de creyentes donde se manifieste el amor de Dios: en la unidad de los creyentes, el respeto por las diferencias sociales, en comprender que el don de Dios es dado en el bautismo por medio de Cristo y de su cruz, no por medio de los hombres ni de la sabiduría humana.

Para terminar me formulo esta pregunta, creo necesaria para nuestro tiempo ¿Somos conscientes hoy de la finalidad por la cual administramos y celebramos el sacramento del bautismo, la eucaristía o cualquier otro rito de iniciación y pertenencia a la vida cristiana?

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

FUENTES METODOLÓGICAS

- Aletti, Jean-Noël, et al. *Vocabulario Razonado de la exégesis bíblica: los términos, las aproximaciones, los autores*. Traducción de Pedro Barrado y María Pilar Salas. 3ª Reimpresión, Madrid: Verbo Divino, 2016.
- Bazylinski, Stanislaw. *Guía para la investigación bíblica: notas introductorias*. Traducido por Carlos Granados. Navarra: Verbo Divino, 2006.
- Benoit, Pierre. *Exégesis y Teología Bíblica*. Traducción D. Eloy Requena. Vol. I. Madrid: Studium, 1974.
- Pérez, Agustín del Agua. *El método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento*. Valencia: Artes Gráficas Soler, 1985.
- Ramírez Fueyo, Francisco, Dir. *Ayuda Metodológica para la redacción del trabajo de licenciatura* (Tesina), Madrid: Universidad de Comillas, 2018.

FUENTES BÍBLICAS Y EXTRABÍBLICAS

- Aland, Bárbara, et al. *Nuevo Testamento Griego*. 5ª ed. Stuttgart: Deutsche, 2014. [TG]
- Backhouse E. y Tylor. C. *Didaché: La doctrina de los doce apóstoles*. Consultado el 30 de diciembre de 2017. <http://www.origenes cristianos.es>
- Elliger, K., Rudolph, W. y Rüger, P. eds. 5ª ed. *Biblia Hebraica Stuttgartensia*. Stuttgart: Deutsche, 1977. [TM/H]
- Flavio, Josefo. *Antigüedades Judías II*, Libro 18.
_____. *Libro de la Guerra II*, Cap. VII.
- García Martínez, Florentino. *Textos de Qumrán*. 2ª Ed. Madrid: Trotta, 1993.
- González Lamadrid, Antonio. *Los descubrimientos del mar muerto: Balance de 25 años de hallazgos y estudios*. 3ª Ed. Madrid: BAC, 1985.
- Ubieta López, José Ángel, Dir. *Biblia de Jerusalén*, 4ª ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009. [TE]

FUENTES SECUNDARIAS

- Aguirre, Rafael, ed. *Así vivían los primeros cristianos*. Estella: Verbo Divino 2017.
_____. *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*. Estella: Verbo Divino, 2010.
- Aristóteles, *Retórica*. Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé. 2ª Reimpresión. Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- Barbaglio, Giuseppe. *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos. Traducción de Alfonso Ortiz García*. Salamanca: Sígueme, 1989.
- Boismard, M.-E. *El bautismo cristiano según el Nuevo Testamento*. Bilbao: Brouwer, 2003.
- Brown, Raymond E. *Introducción al Nuevo Testamento: Cartas y otros Escritos*. Vol.7-2. Traducción de Antonio Piñero. Madrid: Trotta, 2002.

- Fabris, Rinaldo. *Pablo, el apóstol de las gentes*. Traducción de Juan Padilla Moreno. Madrid: San Pablo, 1999.
- Gerhard, Barth. *El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo*. Traducción de Constantino Ruíz- Garrido. Salamanca: Sígueme, 1986.
- Gil Arbiol, Carlos Javier. *Qué se sabe de... Pablo en el naciente cristianismo*. Estella: Verbo Divino, 2015.
- Gnilka, Joachim. *Pablo de Tarso: apóstol y testigo*. Traducción de Víctor Abelardo Martínez de Lapera. Barcelona: Herder, 1998.
- Holzner, Josef. *San Pablo: Heraldo de Cristo*. 6ª Ed. Barcelona: Herder, 1961.
- Kennedy, George A. *Retórica y Nuevo Testamento: La interpretación del Nuevo Testamento mediante la Crítica Retórica*. Traducción de Federico de Carlos Otto. Madrid: Cristiandad, 2003.
- Klein, Fernando. *El Evangelio de Qumrán*. Madrid: Creación, 2009.
- Lámpsaco, Anaxímenes de. *Retórica a Alejandro*. Introducción, traducción y notas de Juan Luis López Cruces, Javier Campos Daroca y Miguel Ángel Márquez Guerrero. Madrid: Gredos, 2005.
- Lausberg, Heinrich. *Elementos de Retórica Literaria*. Traducción de Mariano Marín Casero. Madrid: Gredos, 1975.
- Mortara Garavelli, Bice. *Manual de Retórica*. 5ª Ed. Madrid: Cátedra, 2015.
- Pervo, Richard I. *Pablo después de Pablo: como vieron los primeros cristianos al apóstol de los gentiles*. Salamanca: Sígueme, 2012.
- Sánchez Alcolea, Diego. *Aguas que destruyen, aguas que salvan: textos que aluden al bautismo en el Nuevo Testamento a la luz de la literatura hebrea antigua*. Estella: Verbo Divino, 2015.
- Trebolle Barrera, Julio. *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana*. 4ª Ed. Madrid: Trotta, 2013.

OTRAS FUENTES CITADAS EN ESTE TRABAJO

- Aletti, Jean-Noël. *Eclesiología de las Cartas de Pablo*. Traducción de Pedro Barrado y María del Pilar Salas. Estella: Verbo Divino, 2012.
- Alonso, Juan. “Conversión y hombre nuevo”: Teología de la conversión en San Pablo. *Scripta Theologica*, enero-abril 2009.
- Álvarez Cineira, David. “Águila y Priscila, eslabones en la infraestructura misional paulina”. *Mission* Vol. XII (2006): I, 63-96.
- Baudry, Gérard-Henry. *I simboli del battesimo: alle fonti della salvezza*. Traduzione dal francese Antonio Tombolini. Milano: Jaca Book, 2007.
- Becker, Jürgen. *Pablo: el apóstol de los paganos*. Traducción de Manuel Olasagasti Gaztelumendi. Salamanca: Sígueme, 1996.
- Benedicto XVI, Papa. *San Pablo: apóstol de las gentes*. 2ª ed. Madrid: San Pablo, 2008.

- Berger, Klaus. *Los primeros cristianos*. Traducción de Marciano Villanueva Salas. Santander: Sal Terrae, 2011.
- Bornkamm, Günther. *Pablo de Tarso*. Salamanca: Sígueme, 1979.
- Brown, Raymond E. *Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron*. 3ª Ed. Traducción de Pedro Jaramillo. Bilbao: Descleé de Brouwer, 1998.
- Carrillo Alday, Salvador. *Pablo, apóstol de Cristo: su vida y sus epístolas*. Estella: Verbo Divino, 2008.
- Cordovilla, Ángel. ed. *Cristianismo y Hecho Religioso*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013. La Sagrada Escritura 161-216.
- Davies, William David. *El sermón de la montaña*. Madrid: Cristiandad, 1975.
- Echegaray, González J., et al. *La Biblia en su entorno*. Estella: Verbo Divino, 1999.
- Eichholz, Georg. *El Evangelio de pablo: esbozo de la teología paulina*. Traducción de Marcelino Legido. Salamanca: Sígueme, 1977.
- Eugen, Walter. *Primera carta a los Corintios*. Barcelona: Herder, 1977.
- Fanlo, Leandro. *El bautismo: una inmersión en el amor de Dios*. Madrid: Ciudad Nueva, 1997.
- Fitzmyer, Joseph A. *Teología de San Pablo: síntesis y perspectivas*. Traducción de J. Valiente Malla. Madrid: Cristiandad, 1975.
- García Figar, Antonio. *Vida y epístolas de San Pablo*. Madrid: Las Antorchas, 1951.
- González Ruiz, José María. *El Evangelio de Pablo*. 2ª ed. Santander: Sal Terrae, 1988.
- Guijarro, Santiago. “El Jesús de Pablo: una aportación desde las ciencias sociales”. *Estudios Salmanticensis* N° 57 (2010): 415-435.
- Hartman, Lars. *In the name of the Lord Jesus: Baptism in the early Church*. Edimburgo: T&T Clark, 1997.
- Hellholm, David, et al. *Ablution, initiation, and baptism: late antiquity, early Judaism, and early Christianity*. Göttingen: De Gruyter, 2011.
- Iglesias Gonzales, Manuel. *Nuevo Testamento*. Madrid: Encuentro 2003.
- Lyonnet, Stanislas. *Apóstol de Jesucristo*. Salamanca: Sígueme, 1966.
- Marguerat Daniel y Bourquin Yvan, *Cómo leer los relatos bíblicos: iniciación al análisis narrativo*, Traducción de José Pedro Tosaus Abadía, Santander: Sal Terrae, 2000.
- Maroto, Daniel de Pablo. *Comunidades cristianas primitivas: vivencias espirituales*. Madrid: Espiritualidad, 1974.
- Mesters, Carlos. *Pablo apóstol: un trabajador que anuncia el evangelio*. Bogotá: San Pablo, 1993.
- Piñero, Antonio, ed. *Orígenes del Cristianismo: Antecedentes y primeros pasos*. Madrid: El Almendro, 1991.
- Ramírez Fueyo, Francisco. “Pablo y la cultura religiosa pagana de su época”. *Reseña Bíblica* N° 64 (Invierno 2010): 23-34.

- _____. “Retórica clásica y homilía”. *Sal Terrae* N° 104 (2016): 323-335.
- Ravasi, Gianfranco. *Los Salmos: oración del pueblo de Dios*. Bogotá: San Pablo, 2002.
- Rodríguez Herranz, Juan Carlos. *Carta a una comunidad imperfecta*. Bilbao: Sal Terrae, 2000.
- Rojas Gálvez, Ignacio. “Hacia una nueva sociedad: características sociales y culturales de las comunidades paulinas”. *Reseña Bíblica* N° 64 (Invierno 2010): 13-22.
- Root, Michael and Saarinen, Risto. *Baptism and the unity of the Church*. Michigan: Grand Rapids, 1998.
- Rubinos, Antonio. *Leyendo a San Pablo*. Barcelona: Librería Religiosa, 1954.
- Sánchez Bosch, Jordi. *Escritos paulinos*. Estella: Verbo Divino, 1998.
- _____. *Nacido a tiempo: una vida de Pablo, el apóstol*. Estella: Verbo Divino, 1994.
- Stegemann, Hartmut. *Los Esenios. Qumrán, Juan Bautista y Jesús*. Madrid: Trotta 2013.

DICCIONARIOS

- André-Marie Gerard y Andrée Nordon Gerard. “Bautismo y predicación”. En *Diccionario de la Biblia*. Traducción, Antonio Piñero, Dir. Madrid: Anaya, 1995.
- Beristáin, Elena. “Retórica, antítesis, corrección, incremento, amplificación, etc.” *Diccionario de Retórica y Poética*. Tomos I-II. 7ª Ed. México: Porrúa, 1995.
- BibleWorks10. “Bautismo y predicación”. En *Diccionario Bíblico*, EAST.
- _____. “Bautismo y predicación”. *Diccionario Bíblico*, FAUS.
- P. Rossano, et al. “Bautismo, predicación, cruz, sabiduría”. *Diccionario de Teología bíblica (Nuevo)*. Dirigido por P. Rossano, G. Ravasi, A. Girlanda. Madrid: Paulinas, 1990.
- García Santos, Amador-Ángel. “Bautismo, predicación, cruz”. En *Diccionario del griego bíblico: Setenta y Nuevo Testamento*. 2ª ed. Estella: Verbo Divino, 2016.
- Guerra Gómez, Manuel. “Bautismo, predicación, cruz”. En *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento: diccionario y análisis morfológico*. Burgos: Aldecoa, 1978.
- Horst Balz, Gerhard Schneider, eds. “Bautismo, predicación, cruz, gracia”. En *Diccionario exegético del Nuevo Testamento (DENT)*, I. 2ª ed. Traducido por Constantino Ruiz-Garrido. Salamanca: Sígueme, 2001.
- Von Allmen, Jeans-Jacques. “Bautismo, predicación, gracia, cruz”. En *Vocabulario Bíblico*. Madrid: Marova, 1968.